



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



HUMANIDADES  
CENTRO INTERDISCIPLINARIO  
DE INVESTIGACIÓN  
CIIHu

INSTITUTO  
**HCS**  
DE INVESTIGACIÓN  
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

## Universidad Autónoma del Estado de Morelos - UAEM

Jóvenes centroamericanos en movimiento: La subjetivación como dispositivo de resistencia y protección en el trayecto migratorio de jóvenes migrantes. Análisis de narrativas migratorias en CAFEMIN

**Presentado por**

**Alma Berenice González Marín**

**Tesis**

Para obtener el grado de

**Maestra en Humanidades**

Directora:

**Dra. Lilián González Chevéz**

Co- directora

**Dra. Cristina Amescua Chávez**

Lectores

**Dra. Tania Galaviz Armenta, Dr. Abbdel Camargo Martínez, Dr. Carlos Yuri Flores Arenales**



**Cuernavaca, Morelos, México, 2019**

Dedicada a:

Los y las viajeros sin documentos, los viajeros invisibles, que transitan por México.

A mi querida madre, mujer migrante indocumentada, quien murió lejos de su amada Colombia.

## Agradecimientos:

Esta tesis es el resultado de un trabajo en colaboración tanto académico como personal.

Madre, partiste de este mundo antes de poder ver terminada esta tesis de la que fuiste parte mucho antes de la maestría. Desde mi niñez tus relatos de migración me llevaron a una Colombia que no conocía, a lo que significó para ti dejar tu país de origen, tus tristezas, tus alegrías, tus miedos y tus fuerzas. Con tus narrativas me enseñaste un mundo ajeno a mí, y sin embargo del que partía nuestra historia familiar, con raíces de violencias y guerras incomprensibles, pero encarnadas en nuestras vidas. Tus historias me mostraron lo guerrera, fuerte y rebelde que puede ser una mujer y eso ha sido el mejor regalo que me pudiste dejar.

Querida Cristina Amescua Chávez, no hay palabras que puedan plasmar el amor y cariño hacia ti. Te has convertido en mi ejemplo a seguir como profesora y persona. Gracias por confiar en mí, por sostenerme en los momentos difíciles, por escucharme, por comprenderme, por animarme, por guiarme en lo académico, pero también en la vida. Tu presencia ha sido fundamental para el desarrollo y conclusión de la tesis, y en mi vida.

Querida Lilián González Chevéz, gracias por confiar en mí como alumna, por exigirme más allá de lo que yo creía posible en mí, por motivarme a arriesgarme, a viajar, a conocer el país de mi madre, por hacerme ver y comprender las historias de mi madre más allá de los recuerdos de mi infancia.

Querida Tania Galaviz Armenta, Gracias por compartir conmigo tu conocimiento, por tu apoyo y guía en estos últimos años, por tu confianza en mí como alumna y como persona.

Querido Dr. Abbdel Camargo Martínez, Gracias por la confianza depositada en el desarrollo de la tesis, por sus aportaciones académicas siempre asertivas, brindadas desde la comprensión y el respeto.

Querido Dr. Carlos Yuri Flores Arenales, Gracias por su confianza, guía, asesorías, por compartir su experiencia académica y personal en el tema de esta tesis.

Mi casi Apá, Francisco Torres Córdova, lo hemos logrado nuevamente. Otro Sí ante tantos NO de una sociedad desigual, de un México violento, de tanta indiferencia. Gracias por estar siempre presente en mi vida con amor paternal. Seguimos caminando juntos ante el Sí a la vida, aunque haya más NO, como me lo enseñaste desde el primer día.

Querida Ana Chávez, gracias por animarme a seguir, por apoyarme, por ser mi confidente, por comprenderme, por ser parte de esa familia que uno elige en la vida. Te quiero.

A mi querida hermana y segunda madre, Nidia Galván, tú eres parte fundamental de esta tesis, tu amor, tu apoyo, tu compañía, tu motivación, tu ejemplo han contribuido a ser quien soy. Te quiero.

Mi querido colega, Yair Conde, gracias por compartir su conocimiento conmigo, por el apoyo brindado para cerrar este ciclo.

A mis queridos sobrinos, nunca olviden sus raíces de migración.

## Índice

Introducción .....	1
Capítulo I. Dialogo entre teorías para el análisis social: Teoría del Actor Red (TAR), Teoría de la Estructuración (TE) .....	11
1.1 El actor y el actor-red en la TAR	
1.2 La teoría de la estructuración	
1.3 Agente y actor	
1.4 Estructura y recursos	
1.5 Discurso, dispositivos y subjetivación	
1.6 Red y agente	
1.7 Redes en la migración	
Capitulo II. Condiciones estructurales y vulnerabilidad en los contextos de salida y tránsito. Territorio Geopolítico: ¿Qué es el Triángulo Norte? .....	27
2.1 La geografía de la violencia: el <i>continuum de la violencia</i> en El Salvador, Honduras y Guatemala	
2.2 El tránsito por México: territorio, tráfico ilegal y violencia	

2.3 El contexto político migratorio actual en México: lo que enfrentan las jóvenes migrantes durante su tránsito.	
Capítulo III. Hijos de la Guerra y la violencia: la subjetivación en la construcción de identidades diferenciadas en los sujetos migrantes	51
3.1 La frontera como nodo	
3.2 Redes de migración durante su tránsito por México: moviéndose entre lo legal y lo ilegal.	
3.3 La subjetivación de la violencia en las jóvenes migrantes	
3.4 La subjetivación de la violencia en los jóvenes migrantes	
Capítulo IV. Trabajo de campo: La Sociología de las ausencias y de las emergencias como aporte metodológico para las investigaciones con jóvenes y niños migrantes	81
4.1 Reflexiones y conflictos a la hora de entrar a campo	
4.2 Dinámica en el taller	
4.3 El taller en proceso	
A manera de conclusión y reflexión final	93
Bibliografía	101

## Introducción

La tesis es el resultado de un trabajo que desarrollé durante un poco más de dos años en colabor con jóvenes y niños migrantes, integrantes de la Casa de Acogida y Formación para Mujeres y Familias Migrantes (CAFEMIN). La estructura de la tesis se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo titulado: *Diálogo entre teorías para el análisis social: Teoría del Actor Red (TAR), Teoría de la Estructuración (TE)* describo las categorías analíticas de ambas teorías que se utilizan en el trabajo. De la Teoría del Actor Red, de Bruno Latour, he usado la categoría de *red* como un conjunto de conexiones e intermediarios activos que conectan diversas dimensiones que se asocian y constriñen en el actuar cotidiano de los agentes. De la Teoría de la Estructuración, de Anthony Giddens, retomo la categoría de *agente* para referirme a los y las jóvenes migrantes indocumentadas activos que construyen y reconfiguran su entorno y a ellos mismos, en los procesos de migración. En el capítulo II se aborda el tema de las condiciones estructurales y de vulnerabilidad en los países de origen y tránsito migratorio de las y los jóvenes. La formación del Triángulo Norte a partir de un control geopolítico de Estados Unidos con Guatemala, Honduras y El Salvador unificándolos en una alianza política y económica que se ha plasmado en la construcción imaginaria del Triángulo Norte. A su vez estos procesos han creado estructuras de violencia y vulnerabilidad para las y los jóvenes migrantes que los persigue antes y durante su tránsito por México en donde el contexto político y social del país los vuelve más susceptibles a sufrir violencias. El capítulo III: Hijos de la Guerra y la Violencia, desarrollo la subjetivación en la construcción de identidades diferenciadas en los sujetos migrantes que alberga las narrativas del trayecto de migración. En él se analiza la subjetivación que les permitió crear y modificar sus estrategias de protección antes y durante su tránsito, si bien, es en el trayecto donde más identificamos los procesos de subjetivación. Esto responde a que es en la frontera sur de México en donde se empiezan a extender las redes de migración indocumentadas. La tesis concluye con el capítulo IV, en el cual se reflexiona sobre la posición de los investigadores en el trabajo de campo. Así mismo, se narra la experiencia que se tuvo en el campo utilizando las categorías: sociología de las ausencias y las emergencias como método de aproximación investigación social en el trabajo de campo realizado con jóvenes y niños.

## **Justificación**

El proyecto toma en cuenta que “los procesos de globalización han transformado las ideas de transitar y moverse, lo cual, produce cambios en los significados de la vida social y en cómo transitan y se mueven los sujetos en los espacios” (Ginberg, Infante, Matus y Vizcarra, 2014: 205). Por ello, el trabajo pretende mostrar al migrante como agente activo que construye y reconfigura su entorno y así mismo en el actuar de sus prácticas cotidianas.

Por ello, se propone analizar las estructuras de desigualdad con las que se enfrentan los migrantes centroamericanos y la forma en la que les hacen frente y las transforman con sus acciones. Al mismo tiempo, el trabajo parte de la perspectiva de que, si bien la migración es un fenómeno ampliamente estudiado, las investigaciones frecuentemente centran su atención en la vulnerabilidad del migrante. Así, existe menos información sobre los procesos de resistencia en donde los migrantes desde sus *procesos de subjetivación* construyen y resignifican sus vivencias, y crean estrategias de protección, en este caso, durante su tránsito por México para hacerle frente a la vulnerabilidad estructural.

Por ello, al analizar las *narrativas del tránsito migratorio* desde un diálogo horizontal<sup>1</sup>, se buscará recolectar sus propias experiencias y propuestas para así construir otros nuevos saberes que han sido poco abordados desde la academia y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, de manera que sean útiles para otros migrantes y ellos mismos. Lo que se pretende es dejar atrás la visión de dominación que toma al migrante solamente como “objeto-sujeto” de estudio o informante de las investigaciones sociales.

## **Planteamiento del problema**

Sabemos que los migrantes del “Triángulo Norte” de Centroamérica están inmersos en estructuras de vulnerabilidad, tanto en su lugar de origen como en el trayecto migratorio. Partimos de que, como sujeto actante, generan dispositivos de resistencia y protección. Por ejemplo: la configuración de nuevas rutas de tránsito, pero también la transformación de las rutas y las dinámicas para cruzar la frontera Sur de México, así como la forma de

---

<sup>1</sup> Entendida como una relación bí-direccional en donde las partes involucradas aprenden unos de otros y no solo de alguien que pregunta y otro que responde.



abrirse paso en el territorio mexicano – lo cual puede verse claramente en el caso de las llamadas caravanas migrantes de centroamericanos. Las caravanas migrantes que pasaron por México en 2018 compuestas en su mayoría por personas de El Salvador, Guatemala y Honduras. La caravana migrante está compuesta por migrantes que aseguran que vienen huyendo de la condición de violencia “criminal”, pobreza y exclusión en sus países de origen (Guatemala, El Salvador y Honduras). En México han pasado de 4 a 6 caravanas en 2018. Además, que las caravanas oscilan entre los 4 mil y los 11 mil integrantes, quienes piden transitar libremente por México con el objetivo de llegar a la frontera norte para pedir asilo o/y refugio en Estados Unidos. En estos procesos han existido diversos conflictos entre las personas migrantes centroamericanas, las autoridades del gobierno mexicano y estadounidense y algunos grupos de la sociedad civil lo que marca una nueva tendencia en la migración centroamericana y su tránsito por México. En efecto, se observa un incremento o visibilidad de migración femenina, infantil y joven y de diversidad sexual, si bien aún siguen siendo grupos minoritarios ante el 80% de la migración masculina, son grupos que se están visibilizando por el hecho de ciertas exigencias legales en relación con sus derechos humanos (CEPAL, 2017; CONAPRED, 2018; REDODEM, 2016; París Pombo, 2016; Rivas, 2011). Por ello, si bien las estructuras de vulnerabilidad, precariedad y desigualdad son marcadores claves para entender cómo y por qué las personas migrantes son, de cierta manera, orilladas a migrar, es importante considerar que las personas migrantes resignifican sus experiencias y con ello el fenómeno de la migración. Así, se parte de la idea de que las narrativas de sus experiencias plasman discursivamente la significación, resignificación, representación y emoción de la experiencia del tránsito migratorio vivido en su cuerpo. Al explorar sus narrativas nos interesa investigar cuáles son los dispositivos de resistencia y protección que utilizan y reconocen los migrantes centroamericanos durante su tránsito por México.

### **Antecedentes**

El flujo migratorio en México y América Latina no es un fenómeno nuevo. La migración corresponde a un fenómeno “histórico-estructural”. Los factores de la migración son múltiples, variados, históricos y estructurales, y continuamente están en cambio.

Las condiciones que inician un movimiento migratorio pueden ser muy distintas a las condiciones que lo perpetúan a lo largo del tiempo. [Ya que las] nuevas condiciones que surgen en el curso de un movimiento migratorio vienen a funcionar

como causas independientes: se extiende la red migratoria, surgen instituciones de apoyo a los movimientos transnacionales, y el significado social del trabajo cambia en las sociedades de acogida (Massey, D.S. et al, 2005: 42).

El fenómeno de la migración al desenvolverse entre los movimientos de los migrantes, los lugares de partida, tránsito, llegada, etc., hace que las interacciones entre las personas migrantes y no migrantes modifique y cree nuevos cambios en las migraciones, no obstante, existen ciertos indicadores que marcan las migraciones, sobre todo las migraciones indocumentadas; como lo serían: la pobreza, la violencia, o el desplazamiento a causa del extractivismo y otros factores de índole política o económica.

Por ello, si bien, los procesos de migración están en continuo cambio, hay algunos autores que sitúan la migración indocumentada como una consecuencia del proceso de desarrollo capitalista impuesto en Latinoamérica desde la conquista. Aquí se ha “ligado las migraciones internacionales a la estructura del mercado mundial que se ha desarrollado y extendido desde el S. XVI y que han condicionado las relaciones económicas capitalistas con las sociedades periféricas orilladas a migrar en busca de mejores condiciones económicas” (Massey, 1993: 77). Dentro de los problemas del desarrollo capitalista se encuentra el extractivismo, el cual, es otro factor de las migraciones internacionales. Autores como Ramón Grosfoguel definen el extractivismo como “el saqueo, despojo, robo y apropiación de recursos de los países del Sur global [...] para el beneficio de unas minorías demográficas del planeta consideradas racialmente superiores que componen el norte global [...] y que constituyen las elites capitalistas del sistema-mundo” (Grosfoguel, 2015: 36). El extractivismo es un factor de la migración de personas de países del Sur, entendida como desplazamientos forzados dentro y fuera de estos países, ya que, debido a que “los gobiernos ofrecen a las empresas multinacionales los recursos territoriales y naturales como una forma de inversión, esto hace que la emigración sea una de las externalidades indirectas a causa de la inversión extranjera directa en países en desarrollo”. (Massey, 1993: 78)

Sin embargo, aunque la migración internacional sea una de las consecuencias del capitalismo y tenga una historia estructural de despojo y violencia, los actores que son parte de las dinámicas de la migración son agentes activos que cambian y construyen los mecanismos del fenómeno migratorio. “Esto hace que no sean simples víctimas. Por el contrario, se afirman en su condición de sujetos y en su dignidad humana, por lo que

tienen el potencial de convertir el tránsito indocumentado en un proceso de transformación social” (Loudior, 2016: 89). Un ejemplo de la migración internacional como consecuencia del sistema capitalista es el del “Triángulo Norte” en dirección Sur-Norte, desde Centroamérica hacia Estados Unidos. “[En donde] el desplazamiento en su mayoría se produce por tierra y obedece a múltiples motivos, entre los que destacan la búsqueda de trabajo, la inseguridad, la violencia o la reunificación familiar” (ITAM, 2014: 10). En los últimos años los motivos para migrar de las personas han cambiado, acorde con el cambio de la estructura política y económica de su entorno.

Un ejemplo de lo anterior es la ola de migración que se dio como consecuencia de la violencia estructural centroamericana. Ésta se identifica en la década de 1980 a raíz de los conflictos armados internos en El Salvador y Guatemala que provocaron el desplazamiento forzado de la población hacia otros países. También, la población de Honduras se vio afectada por la violencia armada derivada de la ofensiva de los Contras hacia la Revolución Sandinista en Nicaragua, al ser utilizado el territorio hondureño como base militar, con el financiamiento y apoyo de Estados Unidos (Willers, 2015: 167-168).

Del mismo modo, los procesos de violencia alteraron el patrón hasta entonces vigente de las migraciones internacionales en los países centroamericanos (Anguiano et al., 2016: 72-73). En la década de los noventa, la mayoría de las personas migraban hacia Estados Unidos a causa la violencia cotidiana en sus vidas, las continuas crisis económicas y los desastres naturales, como el huracán Mitch en Honduras en 1998, así como el terremoto en El Salvador en 2001 y el huracán Stan en 2005 (Willers, 2015: 168). Así, las migraciones de Centroamericanos hacia Estados Unidos se detonaron en escenarios de violenta confrontación armada y contextos de precariedad (Anguiano et al., 2016: 73-74), en donde el objetivo principal de los desplazamientos era preservar la integridad física y escapar de la violencia de su país de origen

Estos desplazamientos de centroamericanos reflejan la vulnerabilidad y desprotección de las personas migrantes no solamente en sus lugares de origen sino a la largo de todo el proceso migratorio, ya que los contextos de violencia y precariedad y su condición irregular de documentación los convierte en fáciles víctimas de delitos y objeto de violación a sus derechos humanos, ya sea por parte de organizaciones criminales, delincuentes comunes a menor escala y autoridades en todos los niveles de gobierno. (Bosques, 2015: 50). En concreto, la situación política, la aplicación de ciertos programas

o políticas migratorias de los países ya sea de tránsito o destino son factores que pueden poner en riesgo el bienestar físico y emocional de la persona migrante. Un caso muy claro es el de México como país de tránsito en 2014, año en el que el gobierno mexicano atendiendo al llamado estadounidense para hacer frente a la crisis humanitaria de niños y niñas migrantes, respondió a la situación a través de la implementación del Programa Integral Frontera Sur; iniciativa que pretendía cumplir con un compromiso internacional, mientras contenía el flujo migratorio centroamericano que se dirigía al norte.

La iniciativa planteó en principio la “protección y acción social a favor de los migrantes, con atención en salud, y mejorar condiciones en que operan los albergues y estaciones migratorias a través de reforzar los esquemas de colaboración con las organizaciones de la sociedad civil que atienden y protegen a migrantes” (Castañeda, 2016: 2). Sin embargo, en 2015 que el Programa Integral Frontera Sur mostró más que ayudar a los migrantes centroamericanos en territorio mexicano trataba de detener su tránsito hacia Estados Unidos e incrementó la violación a sus derechos, ya que aumentaron las deportaciones, se duplicaron las denuncias de delitos y violaciones de derechos humanos cometidas por agentes del Estado que abusan de la vulnerabilidad de las personas migrantes (REDODEM, 2016: 11). Esto es importante, ya que la posición política que toman tanto los países en tránsito como de destino del migrante serán un factor clave para las estrategias y protección que los migrantes decidan implementar.

Por consiguiente, para los migrantes del Triángulo Norte, México es un país de tránsito obligado para llegar a Estados Unidos y Canadá (Osorio, 2014: 3), por lo cual, el contexto de violencia, las políticas y los programas migratorios del país son fenómenos que los afectan directamente. Esto se ha potencializado más en los últimos años. Pongamos por caso, dos de los asesinatos masivos de migrantes más relevantes en territorio mexicano: la masacre de San Fernando en Tamaulipas, que se dio en 2010 y la de Cadereyta, Monterrey NL en 2012. Ambas tragedias son claros ejemplos de la violencia que embiste a los migrantes, en donde la proliferación de fosas clandestinas, las muertes, los secuestros y las desapariciones se han convertido en una parte de su vida cotidiana durante su trayecto (Osorio, 2014; REDODEM, 2016; Valera, 2016; Sánchez Soler, 2011).

Ante esta realidad innegable, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en enero de 2018, exhortó a las autoridades migratorias de México a revisar y dar seguimiento a los protocolos del Programa Frontera Sur, ya que a partir de su

implementación han aumentado las detenciones y deportaciones de Centroamericanos sin tomar en cuenta los motivos por los que decidieron migrar. Esto viola el derecho internacional e interno de solicitar refugio, además de que pone en riesgo la integridad emocional y física de las personas deportadas que huyen de la violencia de su país. (CNDH, 2018: s/p). Así mismo, el informe de Amnistía Internacional (AI), 2016-2017, insta al gobierno mexicano a replantear la aplicación del Programa Internacional, debido a que en 2016 se observó que, a partir de su implementación, se han elevado los informes de extorsión, expulsiones masivas, secuestros y otros abusos contra los derechos humanos de las personas migrantes. Además, existe negligencia de las autoridades al no informar correctamente a las personas migrantes sobre sus derechos a pedir asilo (AI, 2017: 307-309).

Al mismo tiempo, la violencia y violación de los derechos de los migrantes centroamericanos en territorio mexicano, también se da con las precarias condiciones de vida que enfrentan en los centros de detención de migrantes, particularmente los niños y niñas no acompañados ya que algunas cárceles migratorias no cuentan con reconocimiento legal como recinto migratorio (CNDH, 2018: s/p). Todos estos elementos forman parte de estructuras de desigualdad y precariedad con las que se enfrentan y frente a las cuales resisten las personas migrantes, estableciendo continuamente estrategias de protección.

### **Preguntas de investigación:**

#### **Central**

¿Cuáles son los dispositivos de resistencia y protección que utilizan los jóvenes y niños migrantes durante su tránsito por México y cómo les son útiles en el trayecto por el país?

#### **Secundarias**

- ¿Cuáles son las condiciones de vulnerabilidad que los jóvenes y niños migrantes identifican en sí mismos antes y durante su tránsito por México y en el centro de acogida?
- ¿Qué estrategias de protección utilizan los jóvenes y niños migrantes para tratar de asegurar su bienestar en su trayecto migratorio?

- ¿Cuáles son los dispositivos que los jóvenes y niños migrantes reconocen en sí mismos como recursos de resistencia y protección?

### **Hipótesis**

Los y las jóvenes migrantes a través del proceso de subjetivación reconocen su estado de vulnerabilidad y hacen uso de dispositivos de resistencia y protección, transformando sus estrategias para hacer frente a las estructuras de desigualdad, criminalización y desprotección que los hace susceptibles de quedar inmersos en diversos tipos de violencia, resignificando así su estado de vulnerabilidad.

### **Objetivos:**

#### **General**

Investigar los procesos de subjetivación a partir de los cuales los jóvenes y niños migrantes resignifican las vulnerabilidades con las que se enfrentan y construyen estrategias de resistencia y protección.

#### **Específicos**

- Obtener un muestreo de 12 narrativas en el albergue
- Identificar cuáles son las condiciones de vulnerabilidad que los jóvenes y niños migrantes identifican en sí mismos y durante su tránsito por México.
- Elaborar un análisis de contenido del proceso de subjetivación expuesto en las narrativas de vida.

#### **Marco teórico**

Giddens llama agentes a “los actores que son capaces de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros.” (2011: 51). De igual manera, Latour ve la acción de los individuos como el resultado de un aglomerado de muchas agencias (2008: 70), por ejemplo, en las redes de migración el migrante se asocia y se articula en entramados tejidos de relaciones, deseos, subjetivaciones y materialidades, un continuo vínculo de

redes donde lo individual y lo colectivo se ensambla y asegura la dinámica y gestión del trayecto migratorio.

Así, el actor o agente se mueve, se transforma y opera en un “conjunto de actos visibles e invisible en donde en el escenario el actor nunca está sólo en su actuación” (Latour, 2008: 73). Esto es a lo que Latour llama “actor red” en donde el actuar del agente se articula a propiedades que consisten en la “ligazón” de un espacio-[tiempo] en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio, y que presten a estos una forma “sistémica” (Giddens, 2011: 23). De esta manera, la estructura es vista como un conjunto de normas y reglas que son

una serie de prácticas y de recursos, de saberes y de ejercicios a la creación de cuerpos dóciles pero libres, que asumen su identidad y su libertad de sujetos en el proceso mismo de su *[subjetivación]*. El dispositivo, antes que todo, es una máquina que produce subjetivaciones (Agamben, 2015: 261).

Lo cual les permite en cierto modo ejercer cierto tipo de poder.

### **Metodología**

En el capítulo IV se habla detalladamente de la metodología y las etapas por las que se pasó en el trabajo de campo, por consiguiente, en este apartado solo explicaré brevemente la metodología.

La recolección de la muestra para el análisis de narrativas fue por medio del trabajo de campo a través de un “taller cultural” impartido a niños de 6 a 12 años, el cual, tuvo una duración de 4 meses. En primer lugar, el taller cultural se impartió como una forma ética de reciprocidad, si bien en la institución de CAFEMIN se me permitió un libre acceso y cercanía a los jóvenes migrantes, mi voluntariado a través del taller Cultural fue concebido como un modo de agradecimiento y como una forma de que mi trabajo fuera útil para las personas migrantes y para la institución.

En segundo lugar, en un principio el taller tuvo como objetivo principal ser una herramienta que me permitiera el acceso a los jóvenes de una forma “natural” y no violenta para reunir los casos de vida de su trayectoria de migración a través de entrevistas semiestructuradas que se llevaban a cabo después de impartir el taller.

En tercer lugar, aunque la dinámica del taller y la recolección de datos cambiaron conforme se fue desarrollando el trabajo de campo e interactuando con los jóvenes y niños migrantes en la primera fase éste se ofreció en principio para niños y no para jóvenes porque tengo mayor experiencia trabajando con niños de esta edad. Sin embargo, como se verá en el capítulo dedicado a la metodología se terminó trabajando con los jóvenes y los niños al mismo tiempo.

En cuanto, a la muestra, se analizan 12 narrativas del trayecto de migración de jóvenes entre 14 y 24 años. Las narrativas de vida fueron elegidas con base en la cantidad y la calidad de la información obtenida en cuando a redes de migración, violencia, estrategias de sobrevivencia antes y durante el trayecto. El método cualitativo de caso de vida se utilizó con las técnicas de entrevistas semi-estructuradas o abiertas, las cuales fueron realizadas en principio por la investigadora y posteriormente dentro de CAFEMIN por los niños migrantes participantes del taller cultural. Adicionalmente se recolectó información a través de la interacción en las redes sociales como Facebook, WhatsApp e interacciones fuera de CAFEMIN. Se emplearon también cartografías dibujadas o en foto, las cuales permitieron un análisis de imágenes. Esto ayudó a analizar cómo se inserta el joven migrante en las redes de migración y el uso de estrategias.



## Capítulo I

### Diálogo entre teorías para el análisis social: Teoría del Actor Red (TAR) y Teoría de la Estructuración (TE)

La TAR es una forma de aproximarse a la teoría social y la investigación participativa que nos permite asociar conexiones a través de mapas orales que sirven para dibujar el trazado de una red (Latour, 2005: 192) y “seguir a los actores al moverse entre cosas a las que le han agregado capacidades sociales de modo de hacer más duraderas las interacciones en continuo cambio” (Latour, 2005: 106). La TAR es un método que nos ayuda a visualizar la *transformación de un actor a actor-red* (Latour, 2005: 74) o lo que Giddens denomina *agente*. Es decir, nos permite identificar las acciones en donde el sujeto ha logrado un registro reflexivo que combina conciencia discursiva, conciencia práctica e inconsciente (Giddens, 2011: 43-46) a través del trazo y seguimiento de las huellas de *lo social* que señala los cambios sutiles producidos al reconectar recursos (Latour, 2005: 59), tanto que, el sujeto aprende de sí mismo y de su entorno.

Por eso, la teoría empleada por Latour propone utilizar un lenguaje enfocado en “términos flexibles y algo nebulosos (tales como asociación, red, actante, traducción, agencia, entre otros) que deben desarrollarse concretamente en un plano dado, con la meta de rastrear conexiones” (Latour, 2005: 21-25) que construyen y modifican al sujeto y viceversa en diferentes dimensiones en la vida cotidiana.

De esta manera, en la TAR se toma como *lo social* los vínculos y conexiones que existen entre personas y objetos que tienen una interacción de corta o larga duración que logran una coalición (Latour, 2005: 98-99), en donde las personas y objetos tejen y se insertan en redes. Por ejemplo, el tren “La bestia”, el albergue “La 72”, “las Patronas”, los balseros que cruzan a las personas sin documentos por el “Río Suchiate”, y esas mismas personas, forman *lo social* de una red de migración indocumentada, que se da por asociaciones de prácticas que conjugan personas y objetos.

Para la TAR las *conexiones y vínculos* se dan a través de actividades en un sitio local lo que permite a las personas y objetos realizar ciertas prácticas a través de “actividades que desarrollan los individuos en un lugar específico que les permite crear conexiones” (Latour, 2005: 243). En particular lo que Latour quiere mostrar con la TAR es que los actores no se encuentran insertos en un contexto social establecido, sino que

transitan por sitios particulares en donde lo global, lo estructural y lo total se van ensamblando.

Así, los efectos de jerarquía y asimetría emergerán de las cadenas de localidades yuxtapuestas, [...] dentro de los muchos [panoramas globales]. Para la TAR los “*contextos*” son los vínculos que transportan sus efectos (Latour, 2005: 273) y que construyen mapas sociales que nos ayudan a proyectar las relaciones, conexiones y vínculos abstractos en un plano que puede ser descrito.

Por ello, a la hora de mapear, la TAR se enfoca en el actor entendido como uno de los eslabones que compone un conjunto de asociaciones (Latour, 2005: 52) en el que las personas son desplegadas como redes dinámicas de mediaciones a través de grupos.

### **1.1 El actor y el actor-red en la TAR**

La TAR hace una diferencia entre *actor* y *actor red*, esta distinción se muestra a partir de la naturaleza de las acciones realizadas en cada curso de acción, orden y rigor de los patrones y la interacción con los objetos (Latour, 2005: 40-42). La Teoría del Actor Red (TAR), como su nombre lo dice, estudia al *actor insertado en un grupo de red o redes* en donde el resultado de las conexiones es el tejido de varias acciones de actores y objetos, por ejemplo, el fenómeno de la migración indocumentada no surge y se reproduce porque el sujeto de un día al otro decide partir de su lugar de origen sin documentos que avalen su libre tránsito, sino que, es la suma de varias acciones conectadas entre personas que migraron antes que él, las que están migrando en ese momento, las que seguirán migrando después de él y propio actor que parte de su lugar de origen (considerando las condiciones estructurales de este espacio social), otros grupos de personas –como coyotes, grupos delictivos, organizaciones, a los que además se suman objetos como el tren “La bestia”, autobuses en los que se transportan los migrantes, leyes, etc. Todos estos y muchos otros elementos componen redes de migración en las que el actor se va insertando, dependiendo de su toma de decisiones, en la cual, “la acción [no siempre] se realiza bajo el pleno control de la conciencia; la acción debe considerarse [...] un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias” (Latour, 2005: 70) que permiten y reproducen el fenómeno de la migración indocumentada.

Así, la TAR no estudia al actor como persona individual que lleva a cabo ciertas acciones, por el contrario, *analiza el conjunto de la acción de los agentes y describe sus rastros observables*. Un actor que “no produce efecto profundo no es un actor [inserto en la red] que se está analizando” (Latour, 2005: 190). El *actor-red*, inserto en la red que se estudia, es un mediador –conector- y por efecto de esta inserción se transforma en mediador decisivo –*nodo*. Por ejemplo; en una red de migración de tránsito, el actor que transporta o cruza ilegalmente por la frontera Sur o/y Norte - el “Coyote” - es un *actor-red clave* por lo que su narrativa nos ayuda a “desplegar la gama de agentes que hacen actuar a las agencias mostrando la cantidad de objetos que actúan para estabilizar grupos y visibilizar las controversias respecto de intereses” (Latour, 2005: 199). En este ejemplo podrían ser intereses económicos, de violencia, territorio etc. Otro ejemplo de actor-red es el migrante indocumentado inserto en la red de migración de tránsito, ambos ejemplos de actores-red no solamente realizan la acción, sino que construyen y modifican la red.

En síntesis, *la red*, como se va a tomar en este trabajo, “describe la capacidad de cada actor de *hacer* que los otros actores *hagan* cosas inesperadas [...] sigue un conjunto de relaciones” (Latour, 2005: 186-192). Seguir el trazo y *dibujar una red* nos ayuda a detectar la energía y motivación de las acciones en las conexiones o nodos de los actores. Mientras que el *actor-red* se construye, de acuerdo con la TAR, a partir del conjunto de humano y no humano, es decir, personas y objetos materiales que se relacionan y permiten la acción y movilización, el actor, por su parte, es únicamente el individuo que sigue un rol social, sin generar una acción. Por ejemplo, un migrante antes de salir de su lugar de origen desempeña un rol, es padre, o madre, joven, empleado de un establecimiento, estudiante, no genera o forma parte directa de las redes de migración, pero cuando decide migrar, ya sea voluntaria o involuntariamente, al empezar el trayecto se vuelve parte de una red es ahí que es un actor-red o lo que Giddens identifica como agente.

Por eso, en “la red cada curso de acción contiene una variedad de agentes que se entrometen y desplazan los objetivos originales; [actor y objeto] en donde no hay límite a la variedad de tipos de agencias que participan en la interacción” (Latour, 2005: 40). Encontrar la “serie de conexiones es lo que la TAR denomina *rastreo de asociaciones*; que se convierte en un tipo de conexiones” (Latour, 2005: 5). Así, se puede describir “un mundo hecho de *concatenaciones de mediadores* en el [que] cada punto actúa

plenamente y reemplaza tantas causas cómo es posible por una serie de actores” (Latour, 2005: 191). La red más que ser algo que se puede palpar es una herramienta que podemos utilizar para describir y hacer visibles conexiones continuas entre actores, objetos, lugares y grupos.

## **1.2 La teoría de la estructuración**

La teoría de la estructuración desde el pensamiento de Giddens (2011), se desarrolla a través de tres conceptos centrales: agencia, agente y estructura. Giddens plantea la teoría de la estructuración como una dualidad entre agencia y estructura que se influyen mutuamente. La *agencia* es: *conciencia discursiva*, *conciencia práctica* y *el inconsciente*. En donde las prácticas de la vida cotidiana de un agente lo llevan asociarse sucesivamente con grupos y otros agentes que surgen de los escenarios de interacción; esto hace que *los agentes* tengan la posibilidad de construir y reconfigurar las estructuras. Para Giddens la *estructura* se localiza en el actor y a su vez el actor en la estructura (2011: 22). La *teoría de la estructuración* al abordar la estructura toma como base las reglas que a partir del proceso de rutinización tienen implicación recursiva en la reproducción social. Así, ciertos aspectos institucionalizados de los sistemas sociales poseen no una estructura, sino propiedades estructurales en un tiempo y en un espacio dados (Giddens, 2011: 32). Es decir, *la estructura* da herramientas para que se pueda interiorizar la subjetividad en el agente a través de la movilización cotidiana de los recursos disponibles en un marco configurado por normas y reglas que configuran la acción, pero que también pueden verse influidos por ésta.

## **1.3 Agente y actor**

Retomando el apartado anterior cabe aclarar que Giddens (2011) utiliza los términos actor y agente de manera indistinta, pero explica que un agente se convierte en tal cuando logra una conciencia discursiva sobre sus acciones; es decir que *la reflexividad* opera en nivel discursivo en el que los *agentes* saben lo que hacen y conocen y sobre todo pueden expresar las razones de su hacer. Pero, además, no hay que olvidar que su entendimiento como agentes pasa necesariamente por una combinación entre la *conciencia práctica* que consiste en todas las cosas que los actores saben tácitamente sin ser capaces de darles una expresión discursiva directa, y el *inconsciente* que se alimenta de la rutinización de las prácticas la vida cotidiana, *el agente* no lo cuestiona, pero tiene sin duda, efectos directos a nivel de la cognición y de la motivación para la acción (Giddens, 2011: 24). Un

ejemplo de la *conciencia discursiva* serían las narrativas de las experiencias del trayecto de los migrantes indocumentados, en las que ponen en palabras su acción, mientras que a nivel de la *conciencia práctica* se encontrarían las estrategias de protección que los migrantes echan a andar durante el trayecto de su viaje y que bien pueden o no ser explicadas por el migrante. Finalmente, en *el inconsciente* se encuentran, por ejemplo, las reglas y normas con las que el migrante va configurando su trayecto de migración.

La *reflexividad* es por tanto el registro de la vida cotidiana, en la cual, “el registro reflexivo de una acción supone una racionalización, entendida aquí más como un proceso que como un estado, y como parte intrínseca de la competencia de unos agentes” (Giddens, 2011: 41). Por ello, “el *agente* necesita pensar en lo que hace para que la actividad se lleve a cabo, esto presupone ser capaz de hacer un relato coherente de las propias actividades y de las razones que las movieron” (Giddens, 2011: 80), sin embargo, *el inconsciente* no se puede poner fácilmente en palabras o dar una explicación profunda, aunque no quiere decir que la acción sea incoherente, “significa, en concreto, que lo inconsciente sólo rara vez hace instrucción directa en el registro reflexivo de una conducta” (Giddens, 2011: 85). Ya que “*lo inconsciente* designa modos de recordación a los que el agente no tienen acceso directo porque existe una “barrera” negativa de algún tipo que inhibe su integración inmediata al registro reflexivo de una conducta y, más en particular, a una conciencia discursiva” (Giddens, 2011: 84). Sin embargo, puede llevarse a cabo en las prácticas de la vida cotidiana y generar una acción.

Así, para Giddens es el registro reflexivo lo que permite la *agencia* entendida como la “suma de las formas de recordación por las cuales el agente reflexivo se define” (Giddens, 2011: 86) en un tiempo y espacio de la vida cotidiana, y “...es capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros.[...] Un *agente* deja de ser tal si pierde aptitud de producir una diferencia [de] ejercer alguna clase de poder” (Giddens, 2011: 51). De esta manera, se pueden encontrar similitudes entre el agente de Giddens y el actor-red de Latour, pues ambos solo adquieren sus cualidades específicas en la medida en que entran en interacción con el sistema más amplio: la red para Latour, la estructura para Giddens.

#### 1.4 Estructura y recursos

La *estructura* son elementos normativos y códigos de significación de reglas, que se utilizan como recursos de autoridad y de asignación, que son manejados por los agentes y que provienen del control sobre productos materiales o sobre el mundo social material (Giddens, 2011: 32). Estas reglas y normas son códigos que corresponden a conjuntos heterogéneos que componen, por ejemplo; discursos de intuiciones, leyes, medidas administrativas, académicas, morales, entre otras, de un grupo social en un tiempo y espacio determinado (Giddens, 2011)

La estructura denota entonces, “

en análisis social, las propiedades articuladas que consisten en la ligazón de un espacio-tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio, y que presten a estos una forma sistémica [...] significa que sistemas sociales, [...] no tienen *estructuras* sino que más bien presentan *propiedades estructurales* y que una estructura existe, como presencia espacio temporal, sólo en sus actualizaciones en esas prácticas y como huella mnémica que orienta la conducta de agentes humanas entendidos (Giddens, 2011: 53-54).

Sin embargo, la *estructura* denota no sólo reglas implícitas en la producción y reproducción de sistemas sociales, sino también recursos que en conjunto forman relaciones de transformación y mediación (Giddens, 2011: 60) que generan mandos o cambios sobre persona, es decir, “en la teoría de la estructuración, estructura se entiende siempre como una propiedad de sistemas sociales, de la que son “portadoras” prácticas reproducidas inmersas en un tiempo y un espacio” (Giddens, 2011: 200). Entendida como reglas y recursos, estructura está implícita recursivamente en la reproducción de sistemas sociales. Al hablar de estructura se hace referencia a los aspectos institucionalizados de sociedades, por ello, cuando hablamos de *estructura* nos referimos al conjunto de normas-reglas y recursos que intervienen en la articulación institucional de sistemas sociales (Giddens, 2011: 215). Por consiguiente, la *estructura* es manipulada por los agentes dependiendo de sus razones y objetivos al mismo tiempo que los *agentes* son influenciados por la estructura.

Desde la forma en que Giddens plantea la *estructura*, los *recursos* son propiedades estructurales de sistemas sociales que utilizan y reproducen los agentes en el curso de una interacción. Las prácticas de la vida cotidiana adquieren una forma recursiva que requiere de cierto razonamiento acerca del sistema por parte de los actores que es posible gracias al saber de los propios actores (Giddens, 2011: 52). Entonces aquí “*el saber* es un agenciamiento práctico, un “dispositivo” de enunciados y visibilidades [de la vida cotidiana] incluso la experiencia perceptiva, incluso los valores de lo imaginario” (Deleuze, 1987: 79). Se habla de *recursos* como un medio a través de los cuales el agente puede ejercer poder en su vida cotidiana. Así, “*el recurso* no es algo que el agente posee en sí mismo, sino, una propiedad que utiliza para ciertos objetivos, por consiguiente, el poder es la capacidad de poder obtener ciertos resultados en las acciones” (Giddens, 2011: 283). Es decir, los *recursos* son elementos que el agente utiliza como herramientas de poder que generan dominio y autoridad. Por ejemplo, el migrante indocumentado antes y durante su trayecto migratorio utiliza su conocimiento como un recurso que le permite articularse y conectarse con diferentes redes que gestionan el trayecto migratorio. El uso del conocimiento como un recurso puede darse a nivel discursivo cuando narra a otros migrantes su experiencia acerca de otras trayectorias migratorias, estableciendo así relaciones con otros y ejerciendo cierto poder sobre ellos. Pero también puede darse una movilización de recursos a nivel de lo que Giddens llama la conciencia práctica, es decir, la elección aparentemente “intuitiva” de ciertas rutas de tránsito por encima de otras; asimismo intervienen también el inconsciente cuando el migrante crea relaciones a partir de su subjetividad para seguir estrategias y conseguir protección. Esto le permite ensamblarse en redes y moverse.

El hecho de que *el agente* utilice su conocimiento como recurso, al ensamblarse en un grupo le permite ejercer cierto poder y controlar interacciones en un grupo, por ejemplo, el que un agente migrante indocumentado tenga conocimiento en relación a las rutas de migración con menos posibilidad de ser atrapados por agentes de migración o grupos delictivos le permite tener control en las interacciones con otros migrantes y control en la forma de relacionarse entre los mismos migrantes –hora de moverse a otros lugares, rutas, personas o instituciones con las que se pueden o no relacionar-. Así *el saber* –el conocimiento- es un recurso que el agente puede utilizar por medio del discurso y generar acciones y movilización. Por ello, es primordial tener en cuenta en el rastreo las

asociaciones y conexiones de mediadores, así como la agencia, la conciencia discursiva, práctica y los recursos.

### **1.5 Discurso, dispositivos y subjetivación**

En el trabajo he utilizado el concepto de *control* y *poder* como un recurso en donde sus efectos son atribuibles a disposiciones, tácticas o/y técnicas utilizadas como medio para alcanzar objetivos en el fluir de la vida cotidiana. Desde el punto de vista que, el “poder, igual que la sociedad, es el resultado final de un proceso y no una reserva, un stock o un capital que automáticamente proveerá una explicación. El poder y la dominación tienen que ser producidos, inventados, compuestos” (Latour, 2005: 96). En este sentido el concepto de *poder* lo uso para explicar relaciones y acciones sociales.

De esta manera, se está tomando al *discurso como una herramienta de poder* en cuanto, como lo menciona Teun Van Dijk, “el discurso es una primera forma de poder mayor, controlar las mentes de la gente es el otro medio fundamental para reproducir el dominio y la hegemonía” (Van Dijk, 1999: 28). El ejercer poder a través del discurso es un recurso que permite legitimar prácticas y acciones que realizan los agentes. Esto es una cuestión compleja porque “el uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre gentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas” (Van Dijk, 1999: 24). El *discurso* es un recurso de poder en cuanto:

Las acciones colectivas son constituyentes de las actividades y procesos en la sociedad, en la que, se necesita un conocimiento básico sobre el mundo, o incluso en la reproducción de la desigualdad (o en su crítica). De este modo, las acciones de los niveles más bajos pueden conformar directa o indirectamente procesos o relaciones sociales globales entre grupos (Van Dijk, 1999: 25).

El *agente* primero tiene que identificar qué conocimiento posee el “Otro”, que él no tiene, para que él pueda utilizarlo, por ejemplo, “el Coyote o Pollero” tiene el conocimiento geográfico de las rutas y caminos que se deben tomar tanto para transitar por México como para llegar a Estados Unidos y evitar ser atrapado por los grupos



delictivos o por las Instituciones gubernamentales. Esto es un conocimiento que los migrantes que contratan al “Coyote” no tienen. Entonces para que los migrantes puedan acceder y adquirir ese conocimiento primero tienen que reconocer que el Coyote tiene un conocimiento superior de las rutas y caminos que les pueden dar mayor posibilidad de lograr su objetivo. En este proceso el *agente* reconoce el conocimiento almacenado que posee y que lo ayuda a saber cómo se va a mover, es decir, este conocimiento se constituye en un dispositivo cognitivo que pueda y utilizar como recurso. En segundo lugar, el *agente* distingue en qué nivel jerárquico dentro de la sociedad se encuentra ese conocimiento, es decir, la distinción o lugar dentro de un grupo social y por último necesita saber cómo utilizar el recurso para lograr los fines deseados.

En el caso de la migración, las rutas y medios de movilización que tome el migrante se darán a partir de los recursos que le permitan ejercer dependiendo de su estatus legal dentro del país, pero también dependiendo del género, es decir, si es migrante indocumentado hombre o mujer y de estos factores (entre otros) dependerán sus decisiones para insertarse en ciertas redes de migración. En este sentido, el *discurso práctico* es un recurso que le permite controlar actividades o/y acciones sobre otros migrantes y el entorno. En segundo lugar, es necesario comprender claramente el *poder social* en términos de control, ya que:

Los grupos tienen [más o menos] poder si son capaces de controlar [más o menos], en su propio interés, los actos y las mentes de los [miembros de] otros grupos. Esta habilidad presupone un poder básico consistente en el acceso privilegiado a recursos sociales escasos, tales como la fuerza, el dinero, el estatus, la fama, el conocimiento, la información, la «cultura», o incluso varias formas del discurso público y de la comunicación (Van Dijk, 1999: 26).

Así el *discurso* como control y/o “poder [...] está en el origen mismo de las capacidades de los agentes para producir resultados intencionales de acción” (Giddens, 2011: 204). El *discurso* es recurso de poder cuando influye en lo que dicen y hacen los agentes, en tanto que “el discurso puede controlar, al menos indirectamente, las acciones de la gente, tal y como sabemos por la persuasión y la manipulación” (Van Dijk, 1999: 26). El *discurso* se pone en función cuando “los participantes actúan en situaciones sociales, y los usuarios del lenguaje se implican en el discurso dentro de una estructura de constreñimientos que ellos consideran o que hacen relevante en la situación social,

esto es, en el contexto” (Van Dijk, 199: 25-26). Entonces, *el discurso* se ejerce como control en cuanto se puede controlar la mente de las personas, sus acciones y por ende *controla y modifica parte de la estructura*, que como ya se ha mencionado, son “las reglas y los recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social” (Giddens, 2011: 55). Es decir, la *estructura* está compuesta por dispositivos que son:

Conjuntos heterogéneos de discursos, leyes, medidas administrativas, rituales e instituciones impuestas a los individuos por un poder externo, pero que es, por así decir, interiorizado en los sistemas de creencias y sentimientos. Los *dispositivos* son elementos de formación que en un momento dado han tenido la función de responder a urgencias, así, el *dispositivo* tiene una función dominante donde se ponen en juego estrategias de relaciones de fuerza sostenida por tipos de saber (Agamben, 2015: 250).

Para entender cómo funcionan los dispositivos en el discurso y a su vez son transformados en recursos, debemos de tener en cuenta que, si bien los dispositivos son elementos de control social, al mismo tiempo son tipos de conocimiento interiorizados por medio de la subjetivación.

Por ende, *la subjetivación* es el aprendizaje de la vida social, así, la subjetivación puede definirse como:

Un conjunto normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo consciente e inconscientemente, materiales, intelectuales, afectivos o “eróticos” en torno a los cuales se configuran las identidades, modos de ser y de transformación social [...]. Esta incesante producción de significados incide en la experiencia personal y configura las relaciones sociales, afectando directamente la constitución de subjetividad (Piedrahita et al., 2013: 53).

El conjunto de valores, normas y creencias se alojan en la memoria y el imaginario social e influye la forma de ver al mundo, o la realidad social y las interacciones entre los agentes. Es decir, los *dispositivos* se instalan en la memoria personal y colectiva a través del discurso.

Siguiendo el razonamiento de Van Dijk, *el discurso* es un conocimiento de elementos mentales, una construcción multimodal, compleja que implica estructuras sintácticas, semánticas, coherencia entre oraciones, sentido global de temas utópicos, etc., que se

establece en la memoria personal-subjetiva-, la cual, consiste en la totalidad de nuestras creencias personales (conocimiento y opiniones) acumulada durante nuestra vida a través de nuestras experiencias (Van Dijk, 1999: 29-30). En este sentido el discurso implica poder de conocimiento que es un recurso de información que permite la acción.

## 1.6 Red y agente

Las *redes* son extensiones sociales que tienen tantas conexiones como agentes interactuando. En este sentido, cada *conexión* representa nodos en la que se encuentra las acciones de los agentes, así el *nodo* significa un “nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente” (Latour, 2005: 70). Estas conexiones cambian las distancias geográficas “los elementos que están cerca cuando se desconectan pueden ser infinitamente remotos cuando se analizan sus conexiones; a la inversa, los elementos que aparecen como infinitamente distantes pueden estar cerca cuando sus conexiones son traídas de vuelta a la imagen” (Latour, 1996: 369). No hay una proximidad o distancia en cuestión de kilómetros o metros, sino, que la lejanía o cercanía se define a partir de la conectividad que se tiene con las redes y la facilidad para ensamblarse en ellas.

La *teoría de la red social* es una herramienta que nos ayuda a identificar y analizar cómo se conectan las violencias que viven los jóvenes migrantes centroamericanos antes y durante su transitan por México. Ya que esta teoría nos permite *asociar conexiones* a través de mapas orales, para encontrar los nexos e información entre ellos, otros grupos de migrantes, grupos de no migrantes y lugares por los que se desplazan (Massey et al., 2005: 42)

El desplazamiento irregular de migrantes indocumentados por México es un fenómeno que en los últimos 12 años se ha caracterizado por el incremento de violencias ejercidas hacia los migrantes durante su tránsito por el país<sup>2</sup>. El desplazamiento sin documentos que permitan su libre tránsito por el país “los convierte en fáciles víctimas de delitos y objeto de violación a sus derechos humanos, ya sea por parte de organizaciones criminales, delincuentes comunes a menor escala y autoridades en todos los niveles de

---

<sup>2</sup>A partir de la guerra declarada contra el narcotráfico, en el 2006 por el Expresidente Felipe Calderón, carteles como “Los Zetas y “El Golfo de México” empezaron una lucha por el control territorial y otros de mercados, entre ellos se encuentran las rutas de migración y el tráfico de migrantes; como consecuencia los migrantes han trazado nuevas rutas que los coloca en un estado mayor de vulnerabilidad. (REDODEM, 2016), (Valera, 2016)

gobierno” (REDODEM, 2016: 11). Las violencias y violación de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en territorio mexicano se da a través de redes de violencia por grupos criminales, instituciones gubernamentales, por otros migrantes o grupos; así mismo, las estrategias utilizadas por los migrantes para combatir las o mitigarlas “surgen por medio de conexiones de relaciones de parentesco, amistad y paisanaje” (Massey et al., 2005: 42). Por tal razón, la teoría de la red social nos ayudará a explicar a través de qué nudos, qué rastros, qué tipos de información se conectan las violencias contra los migrantes centroamericanos y qué acciones toman ellos para hacerles frente.

### **1.7 Redes en la migración**

Las *redes* son extensiones sociales en donde:

los migrantes acceden a una serie de redes sociales que influyen en la decisión de retornar o permanecer. La existencia de lazos [de parentesco, amistad] pueden bajar los costos, elevar los beneficios y mitigar los riesgos del desplazamiento. [Ya que] las conexiones a través de la red social son una forma de capital que los migrantes utilizan como un recurso que les permite movilizarse sin documentos en territorio extranjero (Micolta León, 2005: 72).

Las redes de migración en las que se inserten antes y durante su tránsito por México serán un eslabón clave para cumplir la meta de llegar al destino deseado.

Así, en el tránsito de migración los lugares y espacios que habitan y recorren los migrantes Centroamericanos cobra relevancia y sentido a través de las relaciones afectivas y/o de poder. En donde la *red social* es un recurso que, si bien “limita el comportamiento, también, implica que los individuos manipulen las redes para conseguir objetivos específicos” (Granovetter, 1973: 10). Por ello, los vínculos que tengan los migrantes entre ellos, otros migrantes y no migrantes modificarán los espacios de tránsito y las redes que se tejen en estos lugares.

De esta manera, se puede decir que las relaciones dentro de las *redes de migración* implican un ejercicio de poder, en el sentido de Giddens (2011: 52) cuando afirma que el poder es un medio a través del cual se puede utilizar un recurso. Así, las relaciones entre los migrantes y los no migrantes se despliegan entre ejercicios de poder que pueden o no dar paso a prácticas físicas, emocionales o psicológicas violentas.

Sin embargo, aunque la migración indocumentada no siempre signifique el uso de la violencia física, el hecho de que un individuo sea orillado a desplazarse por un territorio sin los documentos que permitan su libre tránsito y le brinden los derechos básicos durante su trayecto implica una forma de *violencia*. En donde:

La violencia expresa una subjetividad sin oportunidades, la incapacidad de tener proyectos, de actuar de manera creativa y de producir la propia existencia, viene a subrayar la barranca que separa a las instituciones de aquellos a quienes deberían aportarles las oportunidades y los medios de construirse (Wieviorka, 1999: 127).

En consecuencia, en México las políticas públicas, las leyes de extranjería y los acuerdos de gestión de las migraciones entre el gobierno norteamericano y sus vecinos del sur, siguen criminalizando la fuga de los migrantes que huyen de la violencia social, política y económica intentando llegar a Estados Unidos (Valera Huerta, 2016). Por ello, se toma al *migrante indocumentado* como “toda persona que se ha visto forzada a migrar, abandonar su localidad o residencia o actividades habituales debido a que su integridad física, seguridad o libertad se encuentra amenazada, ya sea, por conflictos armados, violencia generalizada, infracciones a sus derechos” (Restrepo, Rojas y Saade, 2017: 451). En consecuencia, el migrante sin documentos que permitan su libre tránsito por México es violentado al criminalizarlo y omitir sus derechos.

Además, el hecho de restringir la migración indocumentada denominándola como “ilegal” tiene como consecuencia la ausencia de derechos básicos, como asistencia médica, psicológica, vivienda, etc., dentro del territorio extranjero. Lo cual, los coloca en un estado mayor de vulnerabilidad. Ya que al ser la *migración indocumentada* un quebrantamiento a las leyes nacionales los ubica como transgresores y se da por hecho que al quebrantar la ley en territorio extranjero los individuos pierden sus derechos. Estas creencias ocasionan que los migrantes utilicen diferentes rutas para librar los retenes fronterizos y no ser arrestados y deportados a su país de origen del que muchos emigran para salvar sus vidas. Así, los migrantes prefieren alejarse de las rutas e instituciones que les pueden ofrecer apoyo y ayuda durante su trayecto.

De esta manera, al limitar el libre tránsito el Estado Mexicano violenta a los migrantes al colocarlos en un estado de vulnerabilidad que invisibiliza sus derechos y que al mismo tiempo los hace visibles a los grupos delictivos, ejemplo de ello es la masacre de San

Fernando, Tamaulipas, en 2010<sup>3</sup> y la de Cadereyta, Nuevo León, en 2012<sup>4</sup>. Son ejemplos de lo que les puede pasar a quienes se atreven a desobedecer las leyes de acceso y permanencia en México o Estados Unidos. En consecuencia, las *migraciones indocumentadas* ocurren en un contexto de crisis de derechos humanos y de seguridad en México, provocada por el modelo de seguridad implementado en 2006, que ha complejizado la función de las fronteras como límite territorial.

Por ello, el hecho de que el Estado mexicano restrinja el libre tránsito a ciertos individuos forma parte de las redes de violencia que “establece métodos de control en el que se ejerce el poder en la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir, hacer morir o dejar vivir” (Mbembe, 2006: 19). Lo que permite que los migrantes sean vistos como objetos de comercio, intercambio, negocio, etc., ya sea por parte de las instituciones de gobierno, el crimen organizado u otros agentes migrantes y no migrantes que han encontrado en la migración indocumentado un negocio lucrativo. En este sentido, el gobierno mexicano no puede deslindarse de la responsabilidad que tiene con los migrantes que transitan dentro del país de manera irregular en un contexto de violencia.

Así, la violencia para los migrantes indocumentados “expresa un profundo sentimiento, una fuerte percepción de haber sido despreciados, descalificados, de no haber sido reconocidos, respetados” (Wieviorka, 2001: 340) por el hecho de su estatus irregular. Ante estas opresiones que vive el migrante irregular antes y durante su trayecto, la violencia representa un escenario continuo en los intentos de cruzar la frontera, ya sea entre las autoridades de los Estados, los mismos migrantes, las bandas delictivas, los no migrantes, etc., que da como resultado violaciones, muertes, desapariciones forzadas que se vuelven parte de la vida cotidiana de los migrantes indocumentados.

Paradójicamente, la *resistencia y estrategias de protección*, redes de apoyo y de lucha nos muestran que “pocas luchas son más importantes que aquellas que ponen en cuestión las llamadas “normas comunes”, preguntándonos ¿de quién son las vidas que nunca están incluidas en estas normas?” (Butler, 2015: 4), haciendo que un discurso político se interiorice en el imaginario colectivo y deshumanice al individuo llamándolo “Ilegal”.

---

<sup>3</sup>La muerte masiva y violenta de 72 migrantes en tránsito hacia Estados Unidos ocurrida en Tamaulipas, México, ocurrida en 2010. En la cual, se planteó que la masacre surge como un mensaje entre carteles de droga para el control territorial o como un mensaje a los “polleros” que utilizan las rutas controladas por carteles de drogas para “traficar” con migrantes. (Valera Huerta, 2017)

<sup>4</sup>Masacre de 49 migrantes en Cadereyta, Monterrey NL, en 2012. Los cuerpos de los migrantes fueron con narco mensajes. (Periódico La Jornada, 14 de mayo de 2012, p. 3).

Ante este cuestionamiento han surgido instituciones no gubernamentales como Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM), el movimiento de jóvenes “Dreamers”, “La 72”, “Las Patronas”, entre otros, que se vuelven redes de apoyo y protección para los migrantes al luchar por los derechos y por las garantías a integridad física, emocional y psicológica de los migrantes.

Inclusive, los albergues no sólo funcionan como un espacio donde los migrantes pueden descansar, comer o/y dormir para tomar fuerza y seguir su camino, además, en estas instancias los migrantes se vinculan con otros migrantes y no migrantes insertándose y formando redes para movilizarse. Por tal razón, aun cuando no existe un vínculo directo o fuerte entre el migrante indocumentado y estas nuevas conexiones, las redes funcionan porque son “son recursos que hacen posible la movilidad y que permiten una cohesión social efectiva que deja que la información y las ideas se muevan más fácilmente” (Granovetter, 1973: 12) entre los nodos de las redes que ayudan al migrante a movilizarse.

De manera que, este trabajo entiende la migración, y en particular la migración de jóvenes hondureños, guatemaltecos y salvadoreños, como un fenómeno que se ha desarrollado en interconexión con ciertos conflictos históricos, económicos políticos y territoriales, en los que se plasman diferentes tipos de violencias, que son elementos relevantes que permiten y empujan el desplazamiento indocumentado de los agentes. Las consecuencias de las migraciones indocumentadas, como la indiferencia de los gobiernos ante sus ciudadanos desplazados que se ven forzados a migrar enfrentando una casi total desprotección en los lugares de tránsito y llegada, dando paso a múltiples estados de vulnerabilidad, tienen raíces histórico-estructurales, al igual que las causas mismas.

En conclusión, el análisis toma como eje central las *redes sociales de migración* y no la estructura, primero, porque nos estamos enfocando en un análisis de las trayectorias de migración que de cuanta de las estrategias de protección y apoyo de los migrantes antes y durante su tránsito por México lo que les ha permitido –o no- hacerle frente a las condiciones histórico-estructurales. En segundo lugar, este trabajo toma en cuenta los problemas estructurales como causa y consecuencia de la migración. En efecto, como lo marca la teoría de los sistemas mundiales, la migración tiene sus cimientos en la formación del mercado capitalista que expulsa de su lugar de origen a los individuos que no tienen un valor lucrativo para la inversión capitalista en esos territorios; pero también en la dependencia económica, lingüística, infraestructural que tienen los países expulsores

de migrantes con los países históricamente capitalistas/colonialistas (Massey, et al, 2002). Estos factores son importantes para entender la migración, y sobre ellos existe ya una amplia literatura, por lo que nos parece más enriquecedor desarrollar el trabajo con tomando como base la TAR, y considerando los diferentes aportes de la teoría de las redes sociales, ya que este enfoque permite ver y entender cómo se insertan, se conectan e interactúan los migrantes en las redes de migración.

En consecuencia, por una parte, al tomar la categoría de *red*, desde la TAR, se está cubriendo tanto lo material-o no humano-, como los recursos, reglas y normas que se encuentran en las estructuras en las cuales se inserta la migración y que configuran la forma en que el migrante se inserta y moviliza en la red.

Por otro lado, vale la pena aclarar también que como lo he explicado al largo del capítulo que los conceptos de agente y actor-red presentan similitudes. Los dos tienen la capacidad de saber hacer y modificar interacciones y redes, sin embargo, el actor-red hace referencia a la dualidad de lo humano y lo material, conjunto que se está tomando en las redes sociales de migración, mientras que el agente, desde la perspectiva de Giddens, se enfoca más en el individuo que logra un giro reflexivo, en este caso dentro de las redes sociales de migración, y desarrolla estrategias adecuadas a sus objetivos. Por ello, en este trabajo se aborda al migrante indocumentado como agente, pues éste ha logrado una reflexividad que le ha permitido configurar la acción de migrar a partir de su inserción en las redes. De esta manera se propone una combinación entre ambas teorías tomando de cada una de ellas los elementos que permiten explorar alternativamente a la vez al agente/actor y a su contexto interconectado.



## Capítulo II

### Condiciones estructurales y vulnerabilidad en los contextos de salida y tránsito.

#### Territorio Geopolítico: ¿Qué es el Triángulo Norte?

*“La tierra no tiene dueño, a nadie le pertenece, sólo al creador, que algunos se apropien de ella, le saquen ganancia, sin cuidarla, e inventen fronteras para negarnos la libertad de ganarnos la vida que nos han negado, es otra cosa”*

Migrante indocumentado salvadoreño, 34 años, 3 de marzo 2018.

La migración de jóvenes indocumentados que se registra en esta investigación arrojó las siguientes características: violencia, desplazamiento forzado y procedencia del territorio geopolítico denominado Triángulo Norte<sup>5</sup> (Guatemala, Honduras y El Salvador). El hecho de que diferentes problemas sociales tengan similitud en diferentes áreas geográficas y se homogenice a los tres países en el llamado Triángulo Norte no es una coincidencia, sino que corresponde a un plan de alianza política. Los antecedentes geopolíticos más relevantes de Honduras, el Salvador y Guatemala empiezan desde el enfrentamiento entre Estados Unidos y la ex-URSS durante la guerra fría (1947-1991). Que como bien señala Murillo (1985) la administración del presidente Eisenhower creía que este conflicto se resolvería en el tercer mundo, de ahí que se empezara a prestar mayor atención a los procesos que estaban ocurriendo en América Latina y el Caribe (p. 150). Siendo uno de los principales factores que determinaron la participación estadounidense fue “la articulación del comunismo a cualquier actividad que se opusiera o lesionase los intereses de este país” (Immerman 1982, citado en Murillo, 1985: 150). Es decir que los comunistas tenían que ver más con los “opositores” que con el sistema en sí mismo. Lo que conllevó a que no se entendieran los procesos socio-económicos que estaban ocurriendo en Guatemala bajo la dirección del presidente Jacobo Árbenz, como lo era el nacionalismo reformista, anclado en un capitalismo “rural”, principalmente en las condiciones opresoras de los trabajadores nativos, ya que en ese entonces “Guatemala poseía en 1945 una población de 3.487.444 habitantes, de los cuales el 55% eran

---

<sup>5</sup> Las 12 narrativas de jóvenes muestran que la decisión de migrar se debió a algún tipo de violencia que ponía en riesgo su vida. Además, la base de datos de CAFEMIN muestra que el 67% de los migrantes en el lugar son provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador (CAFEMIN, 2017)

miembros de pueblos originarios, de los cuales más de un millón y medio solo hablaban la lengua de sus pueblos” (Mason, 2016: 126).

A esto se le sumo los discursos y propuestas anti-imperialistas y anti-colonialista impulsadas en su momento (1944-1948) por el ex-presidente Arévalo, como lo eran la oposición a que el continente americano estuviera en manos extracontinentales, así como la incitación a la revolución de la entonces honduras británica –hoy Belice- (Mason, 2016) Esto provocó que Eisenhower y los funcionarios (del departamento de estado y la CIA) estuvieran convencidos de que los comunistas controlaban el gobierno y principales instituciones del Guatemala (Murillo, 1985) En 1950 la intervención de Estados Unidos en Guatemala provocó la caída del gobierno de Jacobo Árbenz electo democráticamente, considerado comunista y sin intenciones de pactar acuerdos militares con Estados Unidos (Murillo, 1985).

En el caso de Guatemala, de esta manera, el pensamiento revolucionario de Árbenz permitió la organización de los pueblos originarios, la desmilitarización en la enseñanza, la autonomía a la universidad y el mejoramiento del sueldo a los maestros, visión que se contraponía con los intereses de las elites oligárquicas de Guatemala que habían controlado durante décadas la economía del país a través del extractivismo de las tierras, explotación del pueblo campesino e indígena y el acceso a la educación (Sáenz,2012: 154). Si bien es cierto que la Unión Soviética tenía como escenario principal para su desarrollo económico al continente africano y no intervenía en el continente americano, el continuo éxito de algunas de sus campañas en esa región preocupaba a los Estados Unidos<sup>6</sup>. Al creer que los países del Tercer Mundo podían convertirse al socialismo a

---

<sup>6</sup> La conclusión de la Segunda Guerra colocó a Estados Unidos y la Unión Soviética como líderes mundiales adversarios por ideologías y modelos de producción y distribución de las riquezas. El primero con un discurso a favor del capitalismo y democracia; y el segundo comunista y a favor de un modelo económico centralizado. En este contexto estalló la revolución Cuba, que al no compartir la ideología y modelo económico de Estados Unidos se convirtió en país enemigo, por lo cual, Estados Unidos se enfocó en aniquilar el régimen cubano con la Invasión de la Bahía de Cochinos en Playa Girón, en 1961. El segundo alzamiento más importante surgió con la revolución sandinista, en Nicaragua que significó un fuerte golpe para Estados Unidos, ya que en 1946 había fundado en este territorio y en la zona del Canal de Panamá la Escuela de las Américas que fue un sistema de Seguridad Nacional desarrollado con el objetivo de formar un ejército latinoamericano que sirviera para reprimir todas las políticas sociales y democráticas que perjudicaran los beneficios políticos, económicos y militares de los Estados Unidos en América Latina. Por ello, para contrarrestar el mal, Estados Unidos se organizó desde sus bases militares establecidas en Honduras, Guatemala y El Salvador. Así que, el conflicto entre ambas potencias fue por intereses políticos y económicos. El interés de Estados Unidos en América Latina deriva del interés de contener al comunismo de su frontera más cercana. (Aguero, 2016, Acevedo, 2008, Home, 2014)

partir de la influencia y expansionismo soviético (Murillo, 1985). Por lo que la Guerra Fría fue una lucha entre dos superpotencias -Estados Unidos y la Unión Soviética- y múltiples aliados entre ellos Guatemala y El Salvador, en donde los países latinoamericanos se convirtieron en recursos que posibilitaban vencer al oponente (Vela Castañeda, 2014: 43). Así, Estados Unidos aprovechó la división entre las elites oligárquicas y el gobierno de Guatemala para intervenir militarmente, bajo la mentalidad de Guerra Fría de oposición=comunista que dominaba en ese país. Fue una estrategia política con intereses geoeconómicos, pues bajo el pretexto de que Guatemala sería una base para el avance global del comunismo expansionista y monolítico, conllevó a los demás países latinos a tomar posición contra Guatemala y por ende contra el comunismo<sup>7</sup> (Murillo, 1985; Sáenz de Tejada, 2012). Esto ocasionó que toda la presión ejercida por los Estados Unidos (ONU, OEA) obligara a los oficiales militares de alto rango a forzar la renuncia de Árbenz.

No obstante, la historia se repetiría casi tres décadas después; pero en un contexto mucho más violento que arrastraba décadas de represión y levantamientos sociales cargados de violencia. Un ejemplo de ello es la masacre ocurrida en Petén, en el año de 1982, perpetrado por el Ejército de Guatemala a la comunidad campesina llamada “Las Dos Erres”, o las cinco masacres, persecuciones y ejecuciones a la población de Rio Negro perpetradas también por el Ejército Guatemalteco, entre 1980 y 1982. En éstas se ha comprobado la responsabilidad de tropas militares entrenadas bajo órdenes oficiales de la formación militar de Estados Unidos. Esa época significó para Guatemala el punto culminante de las matanzas en contra de “Los enemigos del Estado” (Vela Castañeda, 2014: 23-26). En consecuencia, la Guerra Civil entre 1960 y 1996 cambió los movimientos migratorios en Guatemala. La violencia obligó a los guatemaltecos a irse del país (Landry, 2011: 4). De esta manera, la población de Guatemala ya en la década de los ochenta se enfrentaba a un contexto desfavorecido por la intervención militar y económica del extranjero, el monopolio extractivista de la tierra en manos de una pequeña élite, los conflictos armados y la represión sobre todo campesina ejercida por el Estado para legitimar su poder.

---

<sup>7</sup> Según el tratado de Río, un país latino con dominación comunista justifica la intervención de los demás países del hemisferio (occidental)

Este no fue solamente el caso de Guatemala, pues durante toda la Guerra Fría, Estados Unidos utilizó los conflictos internos de Centroamérica para invadir su territorio, como ocurrió también en El Salvador y Honduras, ocasionando levantamientos internos que se oponían a la invasión extranjera y las elites que los apoyaban, propiciando un contexto de violencia y represiones (Sáenz de Tejada, 2012: 149). El control económico y militar de Estados Unidos no sólo repercutió internamente en los países, también produjo enemistades entre los gobiernos centroamericanos. Vale la pena recordar que la intervención de Estados Unidos en territorio Centroamericano no sólo se dio a través de la invasión militar, sino también por medio del control económico. El programa La Alianza para el Progreso<sup>8</sup> (1961) que se desarrolló en América Latina gracias a la inversión de Estados Unidos fue un programa que intervino en las reformas agrarias, la educación y el suministro de alimentos que subordinaba a los países para estar en contra de la Unión Soviética y a disposición de los intereses de Estados Unidos. Esta alianza y las intervenciones militares crearon una profunda dependencia económica y política, así como una influencia cultural y también política entre Honduras, El Salvador y Guatemala hacia Estados Unidos (Home, 2014; Agüero, 2016) que años después haría posible la invención del Triángulo Norte.

Como consecuencia de la codependencia económica con Estados Unidos y las guerras, además de la influencia cultural y política de los Estados Unidos, los guatemaltecos, salvadoreños y hondureños encuentran como estrategia migrar al país de donde surge el capital que los ha sumergido en la pobreza y violencia y que es potencia mundial económicamente y necesita mano de obra. Aunado a la migración hacia Estados Unidos, las deportaciones en 1992 Guatemala, El Salvador, Honduras a la alianza de relaciones comerciales de libre mercado en donde se exportan productos del sector agrícola como café, azúcar, frutas y cereales. “El proyecto político-económico ha favorecido a empresarios nacionales y a la inversión extranjera, sin embargo, ha ocasionado desplazamiento, conflictos armados y una desigualdad económica a los campesinos” (Pederzini, et al, 2015: 5). La alianza oculta la subordinación de los países que exportan

---

<sup>8</sup>“La Alianza para el Progreso fue un programa de ayuda económica, política y social de los Estados Unidos para América Latina entre los años 1961 y 1970. El programa buscaba establecer la reforma agraria con el fin de mejorar la productividad, el libre comercio entre los países latinoamericanos, la modernización de la infraestructura de telecomunicaciones, la reforma de los sistemas de impuestos, el acceso a la vivienda, la mejora de las condiciones sanitarias con expectativas alargar la vida, la mejora en el acceso a la educación y la erradicación del analfabetismo, así como el control de los precios y de la inflación” (Tobidío, s/a: 4).

su mercancía hacia Estados Unidos quien fija pautas, condiciones y procesos de mercado que han dejado de lado las necesidades, beneficios y visión de la población, como menciona Grosfoguel, los intereses capitalistas ocasionan problemas, los cuales, se reflejan en la destrucción ecológica y la violencia ejercida por las industrias capitales para desplazar a los seres humanos de sus territorios, que son los pueblos clasificados como no occidentales. (Grosfoguel, 2015: 40). En este sentido:

El principio estructural [...] del capitalismo moderno se sitúa en el desgajamiento, pero con interconexión, de instituciones estatales y económicas. El enorme poder económico generado por el hecho de uncir recursos de asignación a una tendencia genérica hacia el progreso técnico se ve compensado por una gigantesca expresión en el <<alcance>> administrativo del Estado (Giddens, 2011: 213).

Dentro de este sistema capitalista, las personas “desechables” para la industria se ven orilladas a buscar estrategias para hacerle frente al capitalismo como puede ser la migración. Así, desde los años ochenta, tras la Guerra Civil, (1980 – 1992), en El Salvador muchos migrantes salvadoreños se refugiaron en los suburbios de los Ángeles, California. Entre estos migrantes se encontraban jóvenes a los que la violencia los ha marcado. Los y las jóvenes que principalmente se agruparon en Los Ángeles escapaban de una historia de violencia y pobreza, sin embargo, en los barrios bajos se enfrentarían a otro tipo de violencia, las pandillas de migrantes latinos que veían en los nuevos migrantes presas fáciles para ejercer su poder y marcar su territorio. Ante el desprecio, discriminación y el maltrato recibido por los otros migrantes latinos, los migrantes salvadoreños crearon sus propias estrategias de protección y resistencia, a saber, la agrupación en bandas o pandillas, siendo la más conocida y relevante en todo el mundo aquella que se denominar “La Mara Salvatrucha<sup>9</sup>” (Bengoa, 2015). Es decir, los jóvenes se agruparon a partir de sus identidades como jóvenes y excluidos y su vínculo principal fue la violencia continua en sus vidas. De esta manera, los jóvenes marginados empezaron a protegerse creando su propia banda, su propio grupo que les diera pertenencia y les ayudara a enfrentarse a las bandas rivales (Martínez, 2016). Para los primeros jóvenes migrantes la violencia de las pandillas de los Ángeles no era un suceso ajeno ya que los países del Triángulo Norte

---

<sup>9</sup>La Mara Salvatrucha está considerada en países como Guatemala, Honduras, El Salvador y Estados Unidos como uno de los grupos criminales más peligrosos del Mundo. Este grupo se caracteriza por reclutar a jóvenes, hacer uso de la violencia, y guardar un estrecho vínculo con la pobreza y la migración (Solís y Morriconi, 2018).

tienen una historia de dictaduras, golpes de estado, guerras y conflictos que, en conjunto, con los acuerdos de libre mercado han significado un costo alto para la población en cuando al incremento de la pobreza, los niveles bajos de educación, acceso a la salud, violencia, desigualdad y migraciones masivas (Willers, 2015).

Mientras los jóvenes migrantes de Guatemala, el Salvador y Honduras buscan estrategias y nuevos caminos después de huir de la violencia en su lugar natal, a su vez en 1992, después de la alianza económica aumentó la economía de Guatemala, Honduras y El Salvador al mismo tiempo que hubo una progresiva disminución en los conflictos políticos. Junto a los esfuerzos de pacificación, los países lograron avances en las reformas estructurales orientadas a redimensionar los respectivos sectores públicos y a profundizar el modelo de crecimiento hacia afuera. Esto se logró mediante la intervención de Estados Unidos sobre todo en la contienda armada (Torres, 2000). Sin embargo, esto se vio acompañado con las deportaciones masivas hechas por Estados Unidos. En ese mismo año, 1992, las bandas representaban un peligro para el orden de la sociedad estadounidense. Aquellos jóvenes que en su país eran vistos como desechos de la guerra, los nadie, encontraron en las pandillas una familia, un reconocimiento y lograron organizarse de tal modo que lograron controlar los barrios bajos de Estados Unidos y hasta redes de tráfico de drogas y de personas provenientes de Centroamérica (Porraz, 2017). Ante esto, el gobierno de California reformó su sistema penal, en el cual, consideró ilícita las agrupaciones de dos o más de jóvenes que poseen algún tipo de organización que señalaran territorios como exclusivos, que se identificaran con señas o símbolos o se tatuaran como medio de identificación o pertenencia.

En este sentido, el gobierno empieza a criminalizar el ser parte de un grupo, ser migrante y ser joven y utiliza el discurso criminal que se “refleja” en el aspecto físico; para justificar el uso de la violencia contra ellos. Los prejuicios hacia los jóvenes migrantes indocumentados es un proceso histórico que surge con las primeras migraciones indocumentadas de Guatemala, El Salvador y Honduras y funciona como “dispositivo [que tiene la] función estratégica dominante que está siempre inscrito en un juego de poder, una "red" que permite distinguir lo que es aceptado de lo que no es aceptado.” (Agamben, 2015: 15-16). Entonces, el dispositivo tiene la función de sugerir una identidad apriori. Los jóvenes deportados a sus países serán antes de llegar a él criminalizados.

Por consiguiente, hay que recalcar que los intereses económicos que despierta la región que compone el Triángulo Norte tienen que ver con sus características geopolíticas como países generadores de materias primas que representan un beneficio económico para países extranjeros. Se puede observar que “la localización geográfica es una variable de intercambio comercial en el que existen intereses políticos y económicos” (Pérez, et al, 2001: 12), que ha beneficiado más a los países extranjeros que a las empresas nacionales; causando dependencia e inestabilidad socioeconómica a la población en general. Lo que nos lleva a preguntarnos, además del extractivismo que representan los acuerdos de libre mercado ¿Qué otros tipos de comercio, legal o ilegal, existen en el Triángulo Norte que siguen impulsando la migración irregular? ¿Qué industrias o países obtienen ganancia con la migración irregular? ¿Por qué los países que históricamente han sido receptores de migrantes ilegítiman gran parte de la migración del Triángulo Norte? ¿La trata y tráfico de migrantes no benefician la economía extranjera?

## **2.1 La geografía de la violencia: el *continuum de la violencia* en El Salvador, Honduras y Guatemala**

Entre las causas del desplazamiento nacional y transnacional de jóvenes y niños hondureños, salvadoreños y guatemaltecos, y en general, en el acto de migrar en América Latina, se encuentra una estructura de violencia histórica que tiene sus raíces y se mantiene vigente en el núcleo del capitalismo colonial. En la procedencia de la migración se encuentra una historia de marginación y lucro hacia personas y sus territorios, entre ellos niños y jóvenes, que actualmente se desplazan de forma irregular por México a consecuencia del colonialismo y capitalismo que les afecta directa o indirectamente. Ya que, “el colonialismo es constitutivo del capitalismo. Uno es inherente al otro. De manera que no habitamos en un sistema puramente capitalista. Habitamos en un capitalismo histórico que es inherentemente colonial” (Grosfoguel, 2015: 35). De esta manera, en los territorios y en la actuación social de América Latina se mantiene un *continuum de violencia* que viene desde la conquista y explotación colonial y que ahora se manifiesta en proyectos transnacionales que lucran con la vida de las personas y la naturaleza.

De ahí que, el Estado y las multinacionales son responsables de la migración indocumentada, al crear históricamente condiciones de desigualdad y de violencia; que marginalizan a ciertos individuos que se introducen en la lógica del capitalismo

depredador para asegurar mano de obra barata que esté plenamente sometida a las leyes del mercado sin intervención de los estados y sus regulaciones.

El Salvador es considerado el país más violento de Latinoamérica. Su violencia se explica en dos niveles: el primero, es la violencia ejercida por el Estado como medida de resolución de conflictos para legitimar el régimen político; el segundo, la parte [...] endógena de la violencia; que se enfoca en la estructura de distribución y producción económica (Salgado, 2012: 81-82).

Sin lugar a duda, los recursos naturales de Latinoamérica, desde la conquista, han sido la materia prima del desarrollo capitalista colonial. En el Salvador, al igual que en otros países, el sistema capitalista ocasionó un sistema de desigualdad en la distribución e ingreso de recursos naturales y económicos.

Así mismo, a finales del siglo XIX y principios del XX, El Salvador había basado su producción económica en el cultivo del café; desde el sistema de organización dominante capitalista que consolidó problemas estructurales de desigualdad en la distribución de ingresos. La producción masiva de café era manejada por una élite que controlaba el 40% del territorio del país, al mismo tiempo que los agricultores eran desplazados de las superficies de producción, tierras que habían cultivado por muchos años (Salgado, 2012: 83). En este sentido, la explotación agrícola y su empleo en ella, explica la relevancia social, política y económica que han conservado los sectores agrícolas de las élites dominantes; determinando históricamente una desigualdad de acceso e ingreso económico. En consecuencia, las clases dominantes necesitaban apropiarse de la tierra, para así, poder obtener recursos naturales y económicos a través de ella, y dominar el sistema de producción, puesto que, “el poder mismo no es un recurso. Recursos son medios a través de los cuales se ejerce poder, como un elemento de rutina de la actualización de una conducta en una reproducción social” (Giddens, 2011: 52).

De esta manera, ya para 1980 el 67% de la población salvadoreña percibía ingresos inferiores para cubrir la canasta básica de consumo – es decir, vivía en la línea de pobreza– y el 51% no cubría el costo del consumo básico alimentario –vivía en la pobreza extrema. Esto colocaba a El Salvador entre los países más pobres de Latinoamérica<sup>10</sup>. Por supuesto que, el hecho de que históricamente una élite dominara y capitalizara los recursos del

---

<sup>10</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta, 2013, p, 84



campo, fue una de las causas fundamentales de la Guerra Civil en El Salvador. Como ya se ha mencionado, la falta de acceso de los campesinos a la tierra, la desigualdad económica que se reflejaba en la exclusión social moldeada por la pobreza, limitaciones de acceso a la salud pública, educación, vivienda, falta de empleos y bajos salarios entre otros, dieron paso a inconformidades sociales y levantamientos armados, que a su vez sembraron las condiciones para el estallido de la Guerra Civil.

A esto, hay que sumarle la intervención militar y económica de E.U.A en la Guerra Civil. Tomando en cuenta que:

La atención recibida por Estados Unidos se debió al valor estratégico que la Administración de Reagan confirió a El Salvador dentro de la crisis centroamericana. [...] Washington otorgó al Gobierno y las Fuerzas Armadas salvadoreñas casi 4.000 millones de dólares en ayuda económica y militar durante la década de los ochenta. (Sanabuja, 196: 390)

Para El Salvador “el apoyo económico y militar de los Estados Unidos significó la consolidación de una alianza subordinada que ya arrastraba históricamente. Entre 1950 y 1979 Estados Unidos se mantuvo como principal responsable de la asistencia del entrenamiento extranjero de El Salvador” (Hone, 2014: 117). Así, no fue extraño que E.U.A de cierta manera patrocinara la Guerra Civil a favor del Gobierno Salvadoreño.

Inclusive, El Salvador no es el único país de América Latina con profundos vínculos de dependencia y subordinación económica hacia Estados Unidos. Los países como Honduras, Guatemala y México tienen una larga historia de acuerdos que han impedido el propio desarrollo sostenible de los países mencionados. Otro de los problemas que han tenido que enfrentar estos países es la acumulación de riqueza y poder político centrado en pequeñas elites. (Sandoval, 2016; Acevedo, 2008; Hone, 2014; López Recinos, 2013). Por ejemplo, Honduras durante el periodo Colonial y Liberal fue visto como una región rica en recursos naturales por las élites que manejaban la economía y la política del país. Allí el beneficio de la explotación de las tierras lo obtuvo la oligarquía y no los indígenas y campesinos; que ante la violencia que produjeron las relaciones de explotación, se vieron orillados a movilizarse hacia las montañas, para resistir al control y extractivismo de las élites (Sandoval, 2016). En este sentido, “la tierra pasa a ser sólo un tipo de recurso entre otros recursos que se movilizan en la producción y [...]. Pasa a ser libremente

enajenable.” (Giddens, 2011: 216). Así, la transferencia de la tierra que produce el dominio capitalista despoja a los campesinos de su acceso a ella y a su producción. De este modo, desde la colonia se identifican grupos de personas forzadas a desplazarse y dejar su territorio de subsistencia a causa del extractivismo capitalista.

Ahora bien, durante la etapa liberal, Honduras abrió el territorio a la inversión extranjera con el fin de que la industrialización y el capital extranjero se consolidarán en el Estado-Nación. Así, durante “1920-1950, Honduras fue territorio bananero explotado y dominado por transnacionales de Estados Unidos que impusieron su forma de cultivo y política de comercio, explotando el suelo y la mano de obra” (López Recinos, 2013: 68). A partir de la explotación de la tierra y de la mano de obra hondureña, las desigualdades crecieron y con ellas la pobreza. Para las décadas de 1980-1990 Honduras se encontraba sumergida en una estructura de pobreza y desigualdad con un *continuo de violencia* política y económica que afectaba directamente a la población.

Además, en la década de 1980, sostenía su economía a través de la exportación agrícola principalmente hacia Estados Unidos, pero también, con países vecinos de Centroamérica que en aquellas épocas enfrentaron conflictos guerrilleros que detuvieron la importación que podía ofrecerles Honduras. Así mismo, tuvo que aceptar las bases militares estadounidenses en su territorio por las que recibió un apoyo económico y militar de Estados Unidos<sup>11</sup>. De igual manera el escenario de la industria precaria y la pobre demanda interna incrementó nuevamente los desplazamientos intrarregionales y transnacionales. Si bien, en Honduras existían desplazamientos a causa de la explotación agrícola, no fueron sino:

Los conflictos armados internos y la inestabilidad política, económica de El Salvador, Guatemala y Nicaragua ocasionaron el incremento de la migración y cambiaron los flujos migratorios, convirtiendo en la actualidad a Honduras en el segundo país latinoamericano que más personas expulsa a Estados Unidos (López Recinos, 2013: 72-73).

Como se puede constatar, la movilidad que se ha dado en Honduras al igual que la de El Salvador parte de una subordinación extractivista con Estados Unidos a través de

---

<sup>11</sup> “Estados Unidos buscaba un sustituto regional para reemplazar a Nicaragua después de la victoria sandinista de julio de 1979 [Así,] Honduras reemplazó el lugar y asumió las tareas de tratar de contener los movimientos revolucionarios y de lanzar ataques contrarrevolucionarios” (López Recinos, 2013: 72)

acuerdos económicos y políticos desiguales que afectaron a la población y sus territorios ocasionando desplazamientos que son forzados, en cuanto que el Estado creó un campo para su propia expansión a través las personas; al crear conexiones entre los diferentes niveles: político, económico con inversiones extranjeras, acceso a la tierra, etc. Por ello el flujo migratorio indocumentado es un desplazamiento forzado, porque es el Estado el que despoja de las tierras privando así a sus habitantes de la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas y obligándolos a migrar para sobrevivir en un sistema que los ve y trata como desechables.

Sin embargo, lo anterior se pierde fácilmente de vista porque los flujos migratorios tienden a compartir características comunes; como que se trata en su mayoría personas de pocos ingresos, procedentes de los países denominados “subdesarrollados”, con niveles de educación bajos, con la disposición de aceptar trabajos que nadie desea. Si bien, no se puede negar que existe una representación de la emigración como un fenómeno socioeconómico, no hay que dejar de lado que, a su vez, deviene de los cambios de una geoeconomía ensamblada. En este sentido es pertinente recordar la afirmación de Giddens que:

Toda vida social se puede presentar como una serie de episodios; [...] procesos de cambio de vasta escala, en los que se produce un tipo preciso de reorganización institucional, como la formación de sociedades agrarias o la formación de los Estados [...]. El flujo de un <<tiempo mundial>> decide precisamente sobre la medida en que aquellos son de hecho comparables. <<Tiempo mundial>> concierne a las variadas coyunturas históricas susceptibles de afectar las nociones y consecuencias de episodios que parecen similares, así como a los influjos de lo que *saben* los agentes intervinientes acerca de esas condiciones y consecuencias. [Además,] es imperioso admitir la expresividad de una conciencia práctica donde lo que los agentes saben sobre de lo que hacen se restringe a lo que pueden decir sobre ello, en cualquier estilo discursivo, simplemente se oculta a la vista un vasto campo de entendimiento (Giddens, 2011: 30).

Bajo este escenario, la imposición del sistema extractivista, como forma violenta de producción, es para los campesinos es una manera ilógica de relación y producción con la tierra, comparada con sus propias formas y tiempos de trabajarla y vivirla. El conocimiento generacional con el que han trabajado la tierra; les permite entender que la

producción extractivista representa una amenaza para sus formas y modos de vida y subsistencia; defender la autonomía de sus tierras y la vida que ésta representa es un motor para levantarse en lucha y enfrentarse a la imposición de los nuevos modos de producción. El conflicto es que no todos los agentes les es posible ir más allá de la consciencia práctica y lograr práctica abarcar con su entendimiento la escala más vasta. Los que no pueden verlo, porque carecen de los recursos para hacerlo, como la información, la educación, sentido de pertenencia, cohesión social, etc., simplemente se dan cuenta de la precariedad de su situación y buscan como resolverla: migrando, por ejemplo, o metiéndose a las redes de narcotráfico.

Desde luego, el objetivo de este apartado no es hacer una cronología histórica de la migración de El Salvador, Guatemala y Honduras, sino mostrar los vínculos históricos de subordinación que han generado las condiciones estructurales – en términos de Giddens – que detonaron la migración indocumentada contemporánea. En este contexto es en el que surgen procesos de subjetivación que construirán nuevas identidades, ya que, mediante los conflictos:

El grupo social va dejando marcas que serán indelebles en el recorrido de transformación de la relación de los sujetos con su contexto socio-territorial. Se conforman nuevos espacios a partir de nuevas voces, de nuevos hechos culturales y el paisaje urbano se ve remozado por nuevas subjetividades colectivas (Quiroga, 2015: 11).

Aquí, el acto de movilización es; primero, un desplazamiento forzado en donde el Estado es cómplice o hasta responsable de ello; segundo, el mismo acto de migrar, aunque sea un desplazamiento forzado, es una estrategia para sobrevivir ante un ambiente económico, político y social violento o adverso. En consecuencia, la migración indocumentada es una expresión de la capacidad de agencia, en cuanto que el fenómeno de desplazamiento indocumentado es una acción de resistencia ante la indiferencia del Estado para responsabilizarse y cubrir las necesidades básicas de sus habitantes como: alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo y seguridad, entre otros.

## **2.2 El tránsito por México: territorio, tráfico ilegal y violencia**

México por su ubicación geográfica entre el Sur y Norte del continente americano se ha establecido como un país de tránsito y retorno de flujos migratorios para los migrantes indocumentados salvadoreños, hondureños y guatemaltecos, entre otros, que desean llegar a los Estados Unidos de América. Se ha estimado que cada año pasan por el país más de 200, 000 migrantes provenientes de estos lugares (Delgadillo y Bezerra, 2018: 151). En los últimos años, el tránsito y flujo migratorio en México se ha modificado. Esto ha tenido que ver tanto con la violencia incrementada después de la declarada Guerra contra el Narcotráfico, como por el Programa Frontera Sur.

El Programa Frontera Sur, implementado en 2014, fue un acuerdo político entre Estados Unidos, México y Guatemala como respuesta a la ola de detenciones de niños migrantes no acompañados, principalmente procedentes de Guatemala, El Salvador y Honduras. Aunque el Gobierno del presidente Barack Obama reconoció que la ola de niños migrantes no acompañados era una crisis humanitaria que tenía que ser tratada con cautela, reconociendo incluso que muchos cumplían con las características para recibir refugio. Paradójicamente, Estados Unidos mandó tropas militares a su frontera e incrementó las detenciones y deportaciones de niños no acompañados (International Crisis Group, 2016). De esta manera, los gobiernos de México y Guatemala lanzaron el programa bajo el discurso de promover un “flujo ordenado” de migrantes en la frontera en común. El discurso del Programa Frontera Sur prometía incrementar las visas de trabajo para los ciudadanos guatemaltecos, mejorar la infraestructura y seguridad en las rutas de tránsito migratorio, brindar atención médica a los migrantes. (Castañeda, 2016; ICG, 2016).

No obstante, el Programa Frontera Sur tenía como objetivo principal frenar la migración del Sur hacia Estados Unidos. Para asegurarse de ello el presidente Barack Obama apoyó económicamente al gobierno mexicano para llevar a cabo el programa. Aunque las cifras no son claras, se han mencionado cantidades como \$86 millones de pesos, US\$44,6 millones, US\$90 millones, además, de la capacitación para las detenciones y equipo para los policías de frontera (Castañeda, 2016; Isacson, Meyer y Smith, 2015; REDODEM, 2016). En este sentido, aunque el Programa Frontera Sur se introduce con el discurso de garantizar los derechos humanos de los migrantes y su seguridad, a la hora de aplicarlo funciona como un dispositivo que permite controlar el

acceso de los migrantes a la frontera sur. En cuanto que, el programa es “un conjunto de prácticas y mecanismos (invariablemente, discursivos y no discursivos, jurídicos, técnicos y militares) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato” (Agamben, 2015: 254) funciona como un filtro para controlar el libre tránsito por México y por consiguiente el cruce hacia la frontera norte.

Incluso, los migrantes del Sur no sólo son víctimas del Estado a causa de los acuerdos políticos entre los gobiernos, sino también, de los grupos delictivos que controlan las vías de migración indocumentada. La debilidad del Estado mexicano en cuanto a la seguridad nacional se ha reflejado en la ineficiencia por controlar las redes del crimen organizado, tanto en las fronteras, como en el resto del país. Los grupos criminales más comunes que los migrantes identifican durante su trayecto son: los Maras<sup>12</sup>, y los Zetas<sup>13</sup>, ambos caracterizados por el alto grado de violencia y crueldad infligida hacia sus víctimas (Montero, Pérez y Herrera, 2013; REDODEM, 2016). En México, a raíz de la denominada “Guerra contra el Narco”, los delitos que más impacto tienen son: el homicidio culposo; el homicidio doloso; el secuestro; la extorsión y el robo con violencia, entre otros. Así, la expansión de modalidades delictivas como el secuestro y la extorsión están muy vinculadas con la diversificación de actividades de las bandas del crimen organizado como bien lo ejemplifica el caso del cártel de Los Zetas. Aunado a ello, la expansión de los homicidios dolosos, los secuestros y desaparición forzada, son los flagelos que más golpean y preocupan a la sociedad mexicana (Solís, Morriconi, 2018). Además, a esto se suman la impunidad y corrupción de las autoridades mexicanas que han incrementado las víctimas indirectas que no tiene que ver con la lucha por las plazas o las rutas de la droga, sino que resultan de la proliferación de armas, de la desaparición del Estado y de la disponibilidad de “ejecutores” privados. Esto sin ignorar desde luego

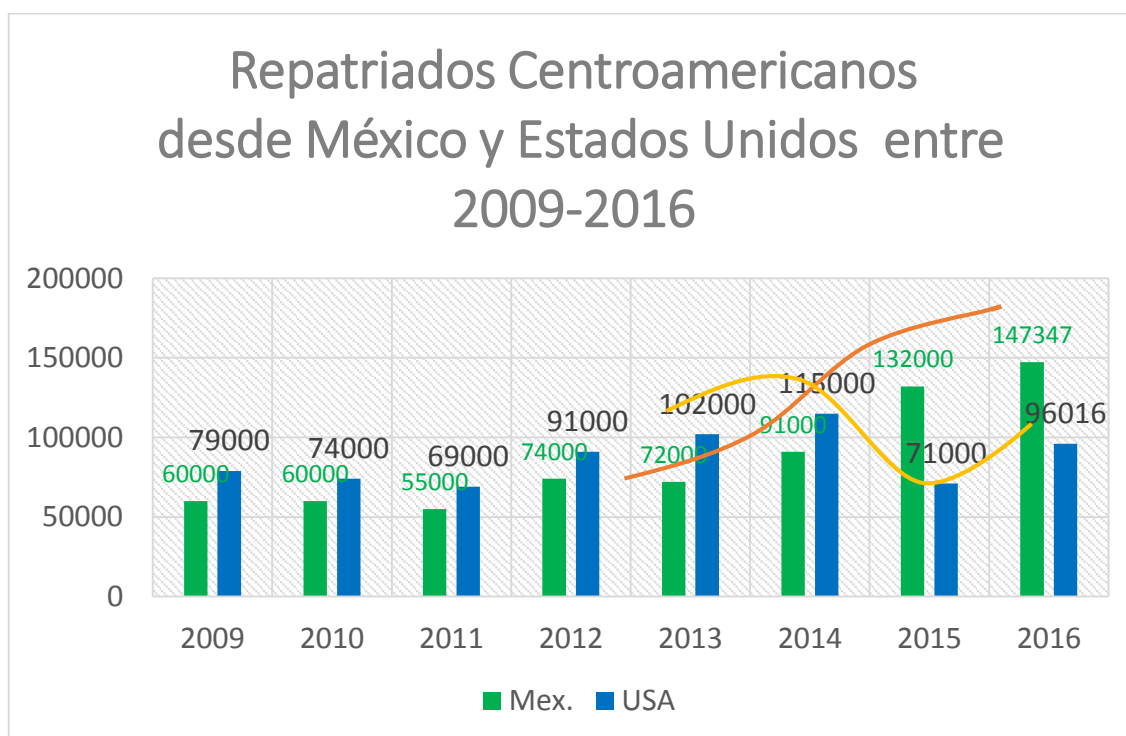
---

<sup>12</sup>“La Mara Salvatrucha surgió como una estrategia de protección entre el grupo de migrantes salvadoreños que residía en barrios bajos de E.U.A y que luego fueron deportados a su lugar de origen” (Montero, Pérez y Herrera, 2013: 330).

<sup>13</sup>“Los Zetas son grupo criminal cuyo origen se detecta a finales de 1990. Al principio el monopolio del grupo consistía en la protección de narcotraficantes como Osiel Cárdenas Guillén, ex líder del Cartel del Golfo, y a quien se le atribuye la selección de los primeros miembros del grupo, los cuales, fueron seleccionados desde la estructura militar especializada, incorporada en las policías antidrogas de México. El grupo de los Zetas nació con preparación militar, conocimiento de armamento y proveedores dentro de Estados Unidos, y, sobre todo, acostumbrados al recurso de la extorsión como práctica para conseguir objetivos” (Montero, Pérez y Herrera, 2013: 331).

que hay mucha violencia entre bandas por el control territorial, el desencadenamiento de la violencia que se propaga en otras esferas de la vida cotidiana (Bergman, 2012).

En consecuencia, el contexto político, social y económico del país es un fenómeno que afecta directa o indirectamente a los migrantes durante su desplazamiento por el país hasta llegar a la frontera norte. Más aún, el hecho de que logren llegar a la frontera norte y cruzar a los Estados Unidos, dependerá en gran medida de las políticas de migración del país y de los acuerdos políticos entre México y Estados Unidos. De hecho, las cifras de los últimos años muestran que, a partir del Programa Frontera Sur, México ha hecho más deportaciones de ciudadanos guatemaltecos, hondureños y salvadoreños que el país vecino del norte, como se puede observar en la gráfica siguiente:



Fuente: Elaboración propia con datos oficiales de CONAPO

Como se puede observar, antes del 2014 Estados Unidos realizaba más deportaciones que México, sin embargo, después de ese año, las deportaciones hechas por el gobierno mexicano tienden a subir, al grado de rebasar a su país vecino. Lo que manifiesta que el Programa Frontera Sur sirve como filtro para impedir que las personas desplazadas del sur lleguen a la frontera norte y la crucen.

Por supuesto, los desplazados del sur, que atraviesan la frontera de México sin documentos, no sólo se tienen que enfrentar a las políticas de migración que les prohíben

el paso, además tienen que hacerle frente al contexto de violencia que se vive en México. En donde el acto de no cumplir con los documentos necesarios que les permitirían el libre tránsito los vulnera más; al posicionarlos en la clandestinidad, como menciona María Dolores París Pombo, “debido a políticas migratorias cada vez más restrictivas y punitivas, a la multiplicación de retenes y controles migratorios en territorio mexicano y a la militarización de la frontera sur de Estados Unidos, la movilidad se da en condiciones de clandestinidad” (París, 2016: 147). Por lo que los vuelve susceptibles de caer en las redes de trata y tráfico de personas o buscar otras rutas.

De manera que, las redes de trata y tráfico de personas son actores relevantes en las rutas de migración. Debido a que, las redes de tráfico de migrantes han sido “subsumidas, subordinadas o utilizadas por las redes que se dedican al secuestro de migrantes, las fronteras y las rutas migratorias en México son de interés para grupos como los Zetas” (ICG, 2016; Flores Pullet, 2018; MSF, 2017). Cabe aclarar que los Zetas no son el único grupo que controla o trata de controlar el monopolio del tráfico ilegal, pero sirve para expresar cómo las redes del tráfico de personas, las rutas y medios de transporte han cambiado.

En cuanto al tráfico de personas, tal y como menciona el reporte del International Crisis Group:

Los Zetas son de los grupos posmodernos sin ataduras de parentesco, de tierra, o de tradición, que genere un vínculo entre el migrante y el grupo que trafica con él, lo que resulta una desventaja en cuanto a la garantía de seguridad y bienestar para el migrante, es una ventaja para el grupo que ha incursionado en este fenómeno gracias a que ellos no tienen arraigo al territorio (2016: 19-20).

De manera que, el crimen organizado, ha articulado una red global que diversifica y vincula negocios internacionalmente, trascendiendo fronteras, como el tráfico y trata de personas migrantes indocumentadas. Así, el dominio de la frontera Sur y las rutas clandestinas de tráfico hacia el norte representa ganancias económicas para los grupos delictivos.

En otras palabras, los migrantes del Sur al huir de la violencia estructural de sus países de origen; se siguen enfrentando a contextos violentos durante su trayecto hacia los Estados Unidos. Las denuncias de los migrantes muestran diferentes tipos de violencia



como: extorsión, secuestro, robo, violencia sexual, entre otros, las cuales, se generan tanto en su país por grupos como las maras, como a la hora de cruzar la frontera y transitar por territorio mexicano, donde no sólo pueden ser nuevamente víctimas de los Maras, sino también, de los carteles mexicanos, policías, fuerzas armadas, soldados y los grupos delictivos de menor escala. (ICG, 2016; MSF, 2017; REDODEM, 2016). Estos grupos son los que dominan las fronteras, rutas migratorias, además de legitimar y defender los territorios que administran a través de la crueldad de la violencia.

En consecuencia, para minimizar las probabilidades de ser víctimas de dichos grupos, los migrantes que tienen la posibilidad emplean diversos medios de transporte como: autobuses, vehículos privados, remolques de camiones para viajar hacia el norte. (ICG, 2016). De esta manera, el generar otras rutas y recursos materiales para seguir su trayecto y no ser aprehendidos por las autoridades o redes delictivas muestran un conocimiento práctico, y un registro reflexivo que en palabras de Giddens:

Es un rasgo permanente de una acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta del individuo, pero también la de otros. Es decir que los actores no solo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran por su rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven. Por la racionalización entiendo que los actores –también por rutina y casi siempre sin esfuerzo – tiene una <<comprensión teórica>> continua sobre los fundamentos de su actividad (Giddens, 2011: 43).

Utilizan otros medios de transporte que representen menos peligro, y no el tren conocido como “La Bestia” que continuamente tiene más detenciones por la policía fronteriza, así como los asaltos, extorsiones y secuestros por las bandas, refleja justamente la puesta en práctica de ese registro reflexivo al que alude Giddens. Sin embargo, en el momento de usar otros medios de transporte y estrategias de protección, los migrantes se insertan en diferentes redes de tránsito migratorio, por ejemplo; agruparse con otros migrantes, vincularse con los agentes que están insertos en la red de transporte o contactar a los traficantes de migrantes, a la casa de migrantes, etc., en este sentido, parafraseando a Latour, el agente están siempre imbuidos en la empresa de mapear el contexto social en el que están situados, es decir, en todo ensamblaje hay una dislocación de la acción la cual es tomada, prestada, distribuida, sugerida, influida, dominada, traicionada, traducida

por agentes (Latour, 2005). Así, este conocimiento de su entorno y de su estado de vulnerabilidad les permite construir estrategias de protección que, ejercen los migrante para evitar ser identificados durante su trayecto.

En conclusión, la migración indocumentada es consecuencia de la larga historia de dependencia económica y subordinación política; con bases extractivistas que han tenido El Salvador, Guatemala y Honduras y en muchos sentidos también México, con países extranjeros, en particular Estados Unidos. Esto ha ocasionado que dichos países no hayan podido desarrollar una economía sustentable a partir de sus propios recursos. Esto, además, del monopolio en el acceso de las tierras agrícolas que han ejercido las élites de los países. De esta manera, la violencia hacia las personas desplazadas del sur se ha ejercido desde su lugar de origen con el despojo territorial que les ha impedido acceder a los recursos naturales y económicos. En consecuencia, las personas se han visto en la necesidad de salir de su lugar de origen como una forma de resistencia ante la indiferencia, represión y violencia por parte del estado; que los ha empobrecido y vulnerado durante años. Desde esta postura, al hablar de migración indocumentada se hace referencia a un desplazamiento forzado ocasionado por décadas de despojo e intervenciones extranjeras; responsabilidad de los estados nacionales y extranjeros.

Las intervenciones militares y económica de los Estados Unidos han sido cruciales en la producción y reproducción de la violencia que ha orillado a las personas a migrar sin documentos, al mismo tiempo, la intervención estadounidense en México y en sus políticas de migración, los violenta y los pone en una posición de vulnerabilidad aún más durante su trayecto hacia Estados Unidos. Su condición de indocumentados frente al Programa Frontera Sur, legitima la criminalización y la violencia hacia los migrantes, por lo que podemos afirmar que forma parte de los dispositivos de control que utiliza el gobierno mexicano para “gobernar, controlar y orientar –en un sentido que se quiere útil– los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los [migrantes]” (Agamben, 2015: 257). De esta manera, el Estado los convierte en presas accesibles para la economía clandestina que aprovecha su condición vulnerable para sacar ganancias económicas a partir de ellos. Por consiguiente, ninguno de los gobiernos se responsabiliza de las causas y consecuencias de la migración indocumentada que ha sido ocasionada, reproducida y recriminalizada por sus políticas y acuerdos económicos; que sólo ha beneficiado a empresas transnacionales, nacionales y a los gobiernos.

### **2.3 El contexto político migratorio actual en México: lo que enfrentan las jóvenes migrantes durante su tránsito.**

La mayoría de los y las jóvenes entrevistados cruzaron a México por la frontera Sur entre el año 2017 y 2018, últimos años del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) y los primeros años de presidencia de Donald Trump en los Estados Unidos (2017-2021). La transición presidencial de ambos países significó un momento crucial en las políticas migratorias tanto de México como de Estados Unidos. Si bien, desde 2014 con el Programa Frontera Sur había aumentado la persecución y las deportaciones contra los migrantes, durante su campaña el ahora presidente López Obrador se comprometió a respetar los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en tránsito hacia Estados Unidos. De esta forma, prometió en uno de sus discursos adoptar una política migratoria que respetara los derechos humanos de los migrantes bajo el Pacto Mundial para la Migración propuesto por la ONU<sup>14</sup> y garantizar así un flujo migratorio seguro. Sin embargo, en los primeros meses del mandato del presidente López Obrador, se ha dado un fuerte<sup>15</sup> desplazamiento del Ejército Nacional<sup>16</sup> a la frontera sur y en tan sólo un mes (de junio a julio del 2019) disminuyó en un 39.5% el flujo migratorio a hacia Estados Unidos, justo después de que el 7 de junio de 2019 el gobierno de Trump diera a México un ultimátum para contener el flujo migratorio ante la amenaza de imponer aranceles. Así, la política migratoria en México se estructura en un enfoque de seguridad nacional, lo que se verifica cuando vemos que el presidente ha asignado a Francisco Garduño Yáñez<sup>17</sup> como el nuevo comisionado del INM<sup>18</sup>. Estos acontecimientos señalan una

---

<sup>14</sup> “El Pacto Mundial es un acuerdo intergubernamental propuesto por la Organización de las Naciones Unidas y firmado el 30 de julio de 2018 por 163 países entre ellos México, pero no Estados Unidos. El acuerdo consta de 23 objetivos para mitigar los factores adversos y estructurales que impiden que las personas puedan labrarse y mantener medios de vida sostenibles en sus países de origen, obligándolas a buscar futuro en otros lugares. Con él pretendemos reducir los riesgos y vulnerabilidades a que se enfrentan los migrantes durante las distintas etapas de la migración respetando, protegiendo y cumpliendo sus derechos humanos y proporcionándoles atención y asistencia”. (ONU, 2018)

<sup>15</sup> Cerca de 26 mil elementos de la Guardia Nacional, Policías Federales y Fuerzas Armadas se han desplazado a la Frontera Norte y Sur entre enero y junio de 2019 (Torres, El Universal, 25/06/2019) consultado en: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/despliegue-militar-total-en-fronteras-norte-y-sur-de-mexico>, el 22/08/2019

<sup>16</sup> La Guardia Nacional es un cuerpo de seguridad creado en 2019 por el presidente Andrés Manuel López Obrador compuesto por soldados, marinos y policías (SEDENA, 2019)

<sup>17</sup> Francisco Garduño Yáñez es integrante del Gabinete de Seguridad Nacional y ex secretario del Comité Técnico para la Reforma Penitenciaria en el Distrito Federal. (SEGOB, 2019)

<sup>18</sup> El Instituto Nacional de Migración (INM) se encarga de llevar a cabo los procedimientos migratorios legales que permitan la estancia de un extranjero en territorio mexicano. Ante el incumplimiento el INM

subordinación en las políticas migratorias frente al gobierno de Estados Unidos. La política migratoria centrada en el uso de la fuerza y la persecución hacia los migrantes sin documentos es una postura que se ha mantenido prácticamente inalterada desde el 2014 con el Plan Frontera Sur, sin embargo, las caravanas que empezaron a surgir a principios de 2018 causaron un impacto relevante para visibilizar los problemas que supone el tránsito por México. De esta manera, los migrantes lograron llamar la atención de los medios de comunicación nacionales e internacionales, así como la atención del presidente Trump, quien desaprobó la movilización masiva de migrantes y criminalizó a los miembros de la caravana (Martínez, 2018). Sin embargo, la caravana masiva parecía ser una estrategia de protección para realizar el trayecto con mayor seguridad, además de ser un método de resistencia ante la precariedad y violencia de sus países. Aunado a esto, muchos de los integrantes de las caravanas en las entrevistas realizadas por los medios de comunicación evidenciaron una postura política en la que exigían al gobierno mexicano permitirles el libre tránsito para llegar a la frontera con Estados Unidos y así solicitar asilo político, al cual creían tener derecho. Algunos incluso basaban su argumento de solicitud de asilo responsabilizando al gobierno estadounidense por el extractivismo natural y humano que a lo largo de los años ha afectado a sus países de origen en beneficio de Estados Unidos<sup>19</sup>.

Lo que conllevó que a finales del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto se contabilizaron cuatro caravanas. Ante esta problemática, el gobierno de la República Mexicana puso en marcha el Plan de Atención Caravana Migrante y emitió un comunicado en donde prometió respetar el derecho al libre tránsito de los migrantes, así como a través del INM dar atención humanitaria atención psicológica, médica y jurídica (SEGOB,2018; SRE,2018). Por un lado, mientras el gobierno ofrecía en el discurso ayuda a los migrantes, en la práctica mandaba guardias a la frontera sur. Retomando a Van Dijk, el abuso de poder de las instituciones hacia un grupo permite controlar los intereses, actos

---

tiene la facultad legal de encarcelar, procesar y deportar a los migrantes sin documentos (Secretaría de Gobierno,31 de julio, 2019)

<sup>19</sup> Véase: <https://www.nytimes.com/es/2018/10/23/caravana-migrante-mexico-estados-unidos/>

<https://www.proceso.com.mx/556378/la-segob-a-trump-mexico-no-caera-en-exigencias-por-caravana>

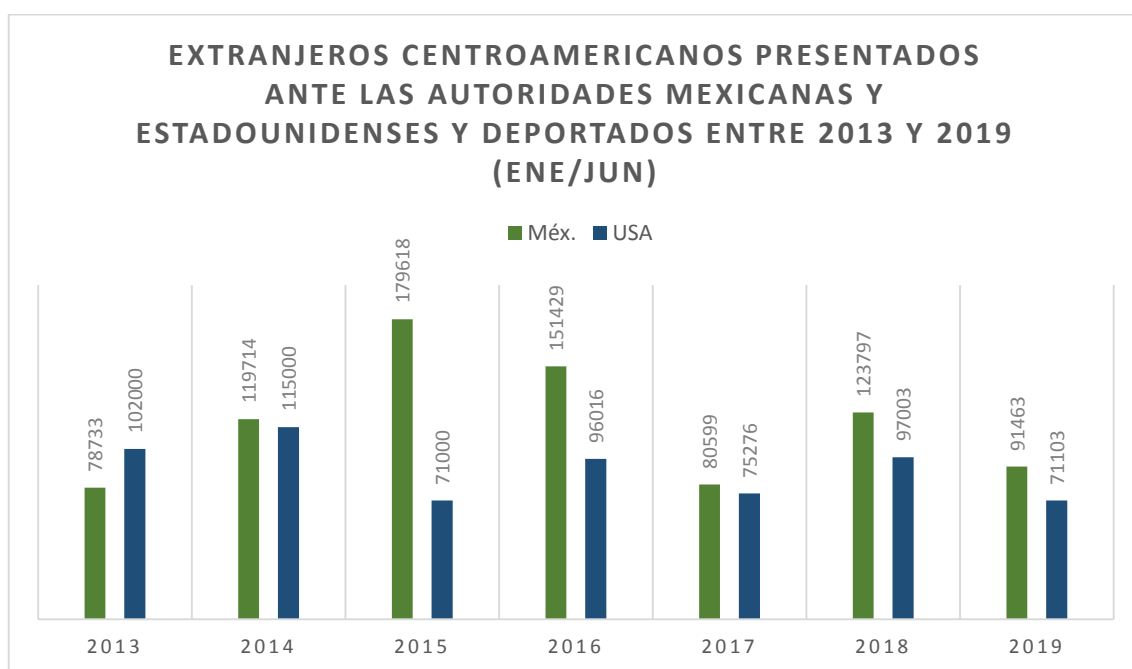
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46875835>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48998829>

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/salimos-del-pais-no-teniamos-ni-para-comer-cuenta-migrante-hondureno>

<https://www.youtube.com/watch?v=DbiCJG3hXdo>

y mente de los individuos de ese grupo por medio de la restricción a los privilegios y acceso a los recursos. El discurso del gobierno mexicano de apoyo a los migrantes pretendía controlar indirectamente a través de la manipulación las acciones de los migrantes (Van Dijk, 1999). Sin embargo, como el discurso no basta para detener el flujo migratorio, el gobierno hace uso de la fuerza y la violencia institucional. Esto resaltó su incongruencia, y mostró que las condiciones para moverse por territorio mexicano para las personas migrantes eran indignas, violentas y ponían en riesgo su vida. Como se puede ver en la siguiente gráfica.



Elaboración propia con datos de INM, boletín estadístico anual y US Census Bureau<sup>20</sup>.

En la gráfica se observa que a partir del 2014 que se incorpora el Plan Frontera Sur en las políticas de migración, las deportaciones por parte del gobierno mexicano incrementan, mientras que el número de deportados por parte de Estados Unidos disminuye. La inversión hecha por el gobierno estadounidense fue una táctica para manipular el Plan Frontera Sur y que sirviera como un método de filtro para que los migrantes en tránsito fueran deportados por las autoridades mexicanas antes de llegar a la frontera norte. Si bien en 2017 las deportaciones por ambos países disminuyeron, vemos como en 2018, a pesar del discurso humanitario y de libre tránsito para los migrantes se da un incremento de deportados desde ambos países, con México a la cabeza. El aumento de deportados en

<sup>20</sup> En la gráfica se utiliza el termino Centroamérica para hacer referencia a los migrantes provenientes de El Salvador, Honduras y Guatemala. Las barras del 2019 corresponden a los meses de enero a junio

2018 se puede deber a los migrantes de las caravanas que no recibieron asilo en Estados Unidos y fueron devueltos a México y a su vez México los devolvió a sus países correspondientes. Ahora bien, entre enero y junio de 2019 en la nueva administración del gobierno del presidente López Obrador las deportaciones van creciendo significativamente a pesar de ser de los países signatarios del Pacto Mundial en el que se pretendía garantizar los derechos de los migrantes. Lo que corrobora que las políticas migratorias de México no son autónomas y se encuentran subordinadas a los intereses políticos del país del norte.

Por otro lado, en 2018 y como parte del Plan de Atención Caravana Migrante, el gobierno se apoyó en los albergues para migrantes con el fin de lograr un mejor monitoreo y seguimiento de los procesos legales y necesidades básicas de los integrantes de la caravana (SEGOB, 2018). Hay que recordar que en México la mayoría de los albergues para migrantes pertenecen a la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM). Esta organización reúne a un conjunto de albergues, comedores y estancias que brindan acompañamiento a las personas migrantes en su tránsito por México, documentando y registrando de manera constante las sistemáticas violaciones a sus Derechos Humanos (REDODEM, 2015). Dentro de la organización de la red a la que pertenecen los albergues de REDODEM<sup>21</sup> se encuentra el Centro de Acogida y Formación para Mujeres Migrantes y sus Familias (CAFEMIN) en CDMX, lugar en donde se llevó a cabo esta investigación. Ahora bien, los albergues que más recibieron migrantes y por tanto mayor apoyo gubernamental fueron principalmente los que se encuentran en las rutas migratorias del sur y el norte, ya que son albergues de frontera. En este caso CAFEMIN se encuentra en el centro de la CDMX y si bien tiene una demanda significativa en atención<sup>22</sup> el albergue no se encuentra dentro de las rutas más frecuentadas por los migrantes. Además, el CAFEMIN es una asociación civil, no gubernamental, que brinda albergue temporal, asistencia y capacitación para el trabajo a

---

<sup>21</sup>Otros albergues e instituciones que se encuentran en la organización de REDODEM son: Albergue Casa Tochan en CDMX, Albergue Decanal Guadalupano en Veracruz, Albergue Hermanos en Camino en Oaxaca, Casa de la Caridad Cristiana Hogar del Migrante en San Luis Potosí, Casa del Migrante Hogar de la Misericordia en Chiapas, Casa del Caminante Jtatic Samuel Ruiz en Chiapas, Casa del Migrante San Juan de Dios en Guanajuato, Casa del Migrante San Carlos Borromeo en Guanajuato, Casa Nicolas en nuevo León, Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi en Coahuila, Centro de Orientación del Migrante de Oaxaca (COMMI) en Oaxaca, Dignidad y Justicia en el Camino A.C. FM4 Paso Libre en Jalisco, La 72, Hogar-Refugio para personas Migrantes en Tabasco, Servicio Jesuita a Migrantes México, SJM en CDMX

<sup>22</sup> Entre 2012 y 2017 se brindó un total de 50,370 atenciones de hospedaje, comida, acompañamiento legal y capacitación formativa (CAFEMIN, 2017)

mujeres migrantes, familias y solicitantes de asilo o refugio,<sup>23</sup> provenientes de los diferentes países de Centroamérica, Sudamérica y de otros continentes. CAFEMIN acoge a los migrantes por un período de dos a tres meses, durante el cual se les ofrecen talleres de capacitación laboral en panadería, gastronomía, computación y alta costura. La casa además cuenta con servicios complementarios en atención a la salud, y asesoría psicológica y jurídica para los procesos migratorios (CAFEMIN, 2017). Es necesario dejar en claro que los y las migrantes que se encuentran en el albergue, en su mayoría han sido canalizados por parte de alguna institución del gobierno. No obstante, existen casos excepcionales en los que los migrantes llegan a pedir apoyo por su cuenta y CAFEMIN les brinda ayuda y asesoría.

En conclusión, a lo largo del capítulo he desarrollado y sostenido que la migración indocumentada de jóvenes es resultado de problemas estructurales como la pobreza, la desigualdad económica y educativa entre clase social y género, el extractivismo, así como alianzas económicas y políticas que se articulan entre dos, o más estados que en conjunto construye la migración indocumentada como migración forzada: primero el estado del país de origen que al no garantizar las posibilidades de subsistencia en su territorio fuerzan a jóvenes a desplazarse, y en segundo lugar, los estados de tránsito y de llegada, que criminalizan a la migración al no reconocer su importancia, económica sobre todo, y diseñar los mecanismos para acoger de manera legal a los trabajadores migrantes. Así mismo durante el trayecto de migración las redes en las que se insertan los y las jóvenes migrantes constituyen hoy en día una serie de engranes que se han tejido en la red durante décadas y se mantiene viva por las nuevas generaciones migrantes, porque el continuo de la violencia colonial, capitalista y global sigue empujando a salir de su lugar de origen a los sectores pobres, marginados y en edad productiva.

Así también, los mismos estados responsables de la migración forzada de jóvenes son quienes los ponen en situaciones vulnerables y criminalizan su movilidad como se ha visto con los mecanismos de control de flujo migratorio en México, sobre todo en las fronteras Norte y Sur, que se dan en un contexto de seguridad nacional militarizada y en disputa contra grupos criminales factores que durante el tránsito migratorio los hace más susceptibles a ser violentados. Por último, si bien programas como el Plan Frontera Sur

---

<sup>23</sup> Las personas refugiadas pueden moverse libremente dentro del territorio mexicano y tienen derecho a recibir educación, trabajo, salud y cuentan con protección por parte del Estado Mexicano. Además, tiene de traer a México a sus familias por parte de la reunificación familiar (SEGOB, 2017).

redujo el flujo migratorio, y aumento las deportaciones, en el país la migración indocumentada en México no se frenó, al contrario a partir de las caravanas compuesta por hondureños, guatemaltecos y salvadoreños se ha visibilizado a nivel nacional e internacional la migración indocumentada en México porque como se ha visto a lo largo del capítulo la migración indocumentada de jóvenes, en general, no es un fenómeno aislado, ni momentáneo, sino que se ha configurado continuamente con procesos históricos, políticos y económicos que atañe a los países de origen, tránsito y llegada y además, como se ha observado en este capítulo, restringir el libre tránsito a los sectores marginados que no cuentan con la posibilidad de acceder a documentos legales no es una solución ni a corto ni a largo plazo. Ya que el estado no proporcione seguridad, salud, economía, empleo, educación, alternativos de producción y consumo no capitalistas tanto jóvenes, niños como adultos seguirán migrando sin documentos como acción para sobrevivir. En esta lógica, las redes de albergues como CAFEMIN son recursos de información, alimento, descanso, conexión de los que pueden hacer uso joven migrantes sin experiencia previa al tránsito. Por ello, son eslabones relevantes para los agentes que se encuentran dentro de las redes de migración.



### Capítulo III

#### Hijos de la Guerra y la violencia: la subjetivación en la construcción de identidades diferenciadas en los sujetos migrantes

*“Mis estrategias son: demostrar que soy más fuerte que los demás, que el miedo no me detiene, ni asusta, que puedo correr tras “La Bestia” y montarla, saber que el hambre y la sed son momentáneas, porque, aunque tenga miedo ya sólo puedo perder la vida, que es sólo el latido del corazón, porque atrás ya deje la vida, pero también la muerte”<sup>24</sup>*

Joven migrante indocumentado, 17 años, 8 de abril  
2018.

El capítulo desarrolla las narrativas de la experiencia de migración de 12 jóvenes con la finalidad de identificar los nodos de violencias en los que los y las jóvenes migrantes se insertan antes, durante y después del tránsito migratorio, así como entender cómo las redes de violencia influyen en sus prácticas cotidianas dentro de la migración. Las y los jóvenes migrantes en su mayoría formaron parte del taller “Cultural”<sup>25</sup> que se llevó a cabo en CAFEMIN. Por seguridad, los nombres de los jóvenes entrevistados no son reales, se han tomado nombres propuestos por los niños migrantes<sup>26</sup> que ayudaron a reconstruir sus historias, además es una forma simbólica de visibilizar en trabajo de colaboración con los niños. Cabe mencionar que de los 12 jóvenes que integran la muestra del análisis forman parte de un grupo de 20 jóvenes de entre 14 y 24 años que fueron secuestrados por el cártel del Golfo de México, y rescatados por la Marina Armada de México. Aunque el factor de ser un grupo secuestrado por este cártel es arbitrario<sup>27</sup>, sí es un denominador

---

<sup>24</sup>Narrativa analizada en las siguientes páginas.

<sup>25</sup>En el capítulo IV se explica la dinámica del taller.

<sup>26</sup>La participación de los niños en el taller fue voluntaria y autorizada por los padres, con la condición de no ser entrevistados ellos por medio de grabación, ni mostrar sus rostros. Aunque se toma los nombres de los infantes como una forma de reconocer su participación en el proyecto su participación, como método mínimo de protección, los niños escogieron un seudónimo para ser identificarlos en la base de datos.

<sup>27</sup>Cuando se inició el trabajo de campo en CAFEMIN únicamente había 30 migrantes, de los cuales, 20 de ellos eran jóvenes rescatados de una casa de seguridad que controlaba el Cártel del Golfo de México quien les impidió el libre tránsito hasta que los familiares de los jóvenes les mandaran dinero y de esta manera pudieran pagar la protección que el cártel les ofrecía para transitar por su cuenta o si lo preferían, llevarlos hasta la frontera entre México y Estados Unidos. De no entregar el dinero el grupo criminal los amenazó con dejarlos en territorio del cártel de los Zetas. Para que los jóvenes estuvieran al tanto de lo que

común relevante puesto que “el cártel tiene larga experiencia en redes de mercado clandestinas controlando el tráfico de migrantes, la prostitución, la venta de drogas, el sicariato, el secuestro y la extorsión” (Mazzitelli, 2016: 41).

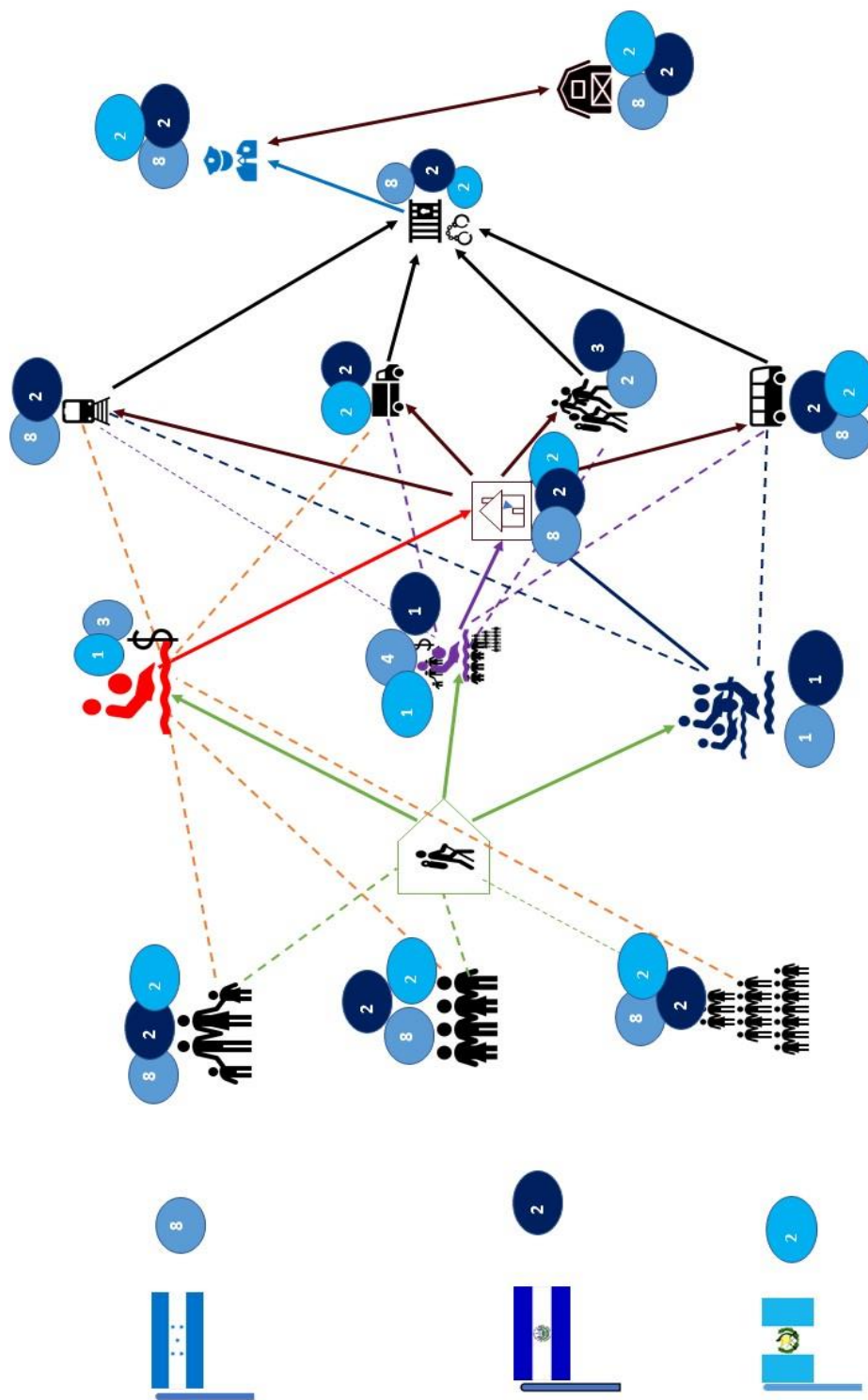
<b>Lista de jóvenes entrevistados<sup>28</sup></b>			
<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Nacionalidad</b>	<b>Estatus en CEFEMIN</b>
1-Jony	14 años	Hondureño	Adolescente no acompañado. Víctima de secuestro/trámite de visa.
2-Fernando	17 años	Honduras	Adolescente no acompañado. Víctima de secuestro/trámite de visa.
3-Imer	18 años	Honduras	Adolescente no acompañado. Víctima de secuestro/trámite de visa.
4-Alonso	20 años	Hondureño	En espera de empezar trámite de nacionalidad con su pareja
5-Fátima	18 años	Hondureña	En espera de empezar trámite de nacionalidad con su pareja
6-Javier	17 años	Salvadoreño	Adolescente no acompañado. Víctima de secuestro/trámite de visa.
7-David	17 años	Salvadoreño	Adolescente no acompañado. Víctima de secuestro/trámite de visa.
8-Ever	19 años	Hondureño	En trámite de visa.
9-Estephanie	17 años	Guatemalteca	Adolescente no acompañado. Víctima de secuestro/trámite de visa.
10-Dayana	15 años	Hondureña	Adolescente no acompañado. En trámite de visa.
11-Karla	21 años	Guatemalteca	En trámite de visa.
12-Esperanza	24 años	Hondureña	En trámite de visa

**Elaboración propia. Datos recopilados de las entrevistas con base al estatus en CAFEMIN**

En la siguiente imagen se muestra las diferentes redes de migración en las que los jóvenes se fueron insertando.

significaba estar en territorio de Los Zetas les hicieron ver videos, noticias y fotos del nivel de crueldad con el que se maneja el grupo criminal Los Zetas.

<sup>28</sup> Los datos, estatus e información del cuadro corresponden a las entrevistas realizadas a través del Taller Cultural que se llevó a cabo entre marzo y julio de 2018. Actualmente de los 12 jóvenes entrevistados a 1 se le otorgó la visa temporal, 3 siguen tramitando la visa; 5 siguieron su trayecto por decisión propia, de los cuales 3 se encuentran en Estados Unidos y de los otros 2 no se tiene noticias y 3 decidieron quedarse en México de forma ilegal.



Cartografía del trayecto migratorio de los y las jóvenes migrantes desde la salida de su país de origen hasta su llegada a CAFEMIN, 2019.

Simbología:



Ensamble a redes de migración por vínculo familiar.



Ensamble a redes de migración por vínculo de amistades.



Ensamble a redes de migración por vínculo de conocidos.



Ensamble a redes de migración viajando solos desde su lugar de origen hasta la frontera a Guatemala-México.



Ensamble a redes de migración por medio de pago monetario con intermediario desconocido. Cruce de frontera Guatemala-México



Ensamble a redes de migración con intermediario pagado conectado por medio de amistades, familiares o conocidos. Cruce de frontera Guatemala-México



Ensamble a través de redes de migración con otros migrantes. Sin pago monetario. Cruce de frontera Guatemala México.



Ensamble a redes de migración de albergues durante su transito por México, antes de ser secuestrados.



Ensamble de redes de migración en las que estaban los jóvenes en el momento del secuestro.



Red de migración delictiva /Clandestina en la que fueron ensamblados los jóvenes, por medio de secuestro y extorción, en Matamoros, Tamaulipas, México



Red de migración gubernamental/ SEMAR, en la que fueron ensamblados los jóvenes, por medio de rescate de Tamaulipas a CDMX.












CAFEMIN: red de migración civil en la que fueron insertados los jóvenes por medio del INM como víctimas de secuestro, para recibir alojamiento, asesoría jurídica, atención médica, psicológica y capacitación laboral mientras tramitaban su visa temporal o asilo, según el caso.


—————> Conexión directa

----- Conexión indirecta

La cartografía es un breve panorama de las diferentes inserciones en redes de migración, donde los jóvenes coincidieron que a la hora de viajar desde sus casas hasta la frontera con Guatemala-México no necesitaron guía porque habían logrado conocer las rutas que tenían que tomar por medio de amigos, familiares y gente del barrio, ahora bien, Ever y Fernando reconocieron que además del conocimiento de sus allegados se ayudaron con la tecnología para buscar en internet la distancia geográfica y los lugares por los que tenían que pasar. En las narrativas se identificaron 3 formas de conexión para cruzar la frontera Guatemala-México.

La primera, identificada en la cartografía con el logo en rojo de una persona en el agua más el signo de pesos  \$ simboliza al grupo de jóvenes que cruzó la frontera sur por medio de una red de balseros con los que no existía conexión previa. La forma en la que se estableció la conexión fue por medio de los balseros que se acercaron a ellos para ofrecer su servicio o por medio de un habitante de la población que le dijo quién los podía cruzar a cambio de un pago económico, lo que hace que la red sea posible sin una conexión cercana a ellos como familiares, amigos o conocidos. Así son los habitantes de la población, los balseros y los migrantes los que continuamente están en conexión. La segunda articulación identificada en la cartografía con los signos:   \$   simbolizan una conexión más compleja dentro de la red para cruzar la frontera. Esta red implica conexiones múltiples por medio de canales de información adquiridos por amigos, familiares y conocidos, a través de intercambios monetarios que lo conectan indirectamente con el balsero que los cruzará incluso antes que los jóvenes le conozcan. También se establece una conexión directa cuando el migrante conecta con el balsero y se da un recurso económico a cambio de cruzar. La tercera conexión que en la cartografía se identifica de la siguiente manera:    la que representa al grupo de jóvenes que cruzó la frontera sin intermediarios y sin intercambio monetario, pero con otros migrantes. Dentro de las redes de migración esta conexión es posible por el flujo de los migrantes que continuamente ocupan el espacio fronterizo y transmiten el conocimiento de las rutas y vías de acceso ilegal. Las décadas de migración constante hacen posible que la red se fortalezca, que sea posible transmitir a otros migrantes el conocimiento y que este tipo de conexión prevalezca.

En las primeras conexiones directas que tienen los jóvenes en la frontera sur con las redes de migración se desentrañan múltiples contactos y articulaciones en las rutas de migración en el tránsito por México. Como son los albergues que en la cartografía se representa con la siguiente imagen: . No es casualidad que en las narrativas los jóvenes coincidieran en tener conocimiento previo de la existencia de albergues para migrantes en las rutas de migración indocumentada. Ya que los albergues son las redes de migración donde se concentran recursos que van desde ropa, alimento, espacio para descansar, información de otros albergues y/o conexiones de rutas que necesitarán a lo largo de su trayecto por México, por tanto, los albergues representan nodos que concentran diversas conexiones dentro de las redes de migración. Además, son espacios que les permiten un respiro durante su tránsito hacia la frontera norte, les posibilita hacer una pausa para

procesar las nuevas vivencias y aprendizajes, entablar nuevas conexiones, trazar sus rutas, pero también pensar en otras cosas a parte del hecho de estar migrando. Después de los albergues los y las jóvenes siguen su trayecto por medio de cuatro vías de movilidad en la cartografía se representa con la siguiente imagen:  y son las siguientes: 1) en tren, conocido como “La Bestia”, 2) transporte público, viaje individual (autobuses, colectivos, taxis), 3) vehículos particulares, viajan en grupo con otros migrantes, contratando guía, conocido como traficante o “Coyote” o “Pollero” y 4) caminando, coloquialmente “a pie”, en grupo con otros migrantes sin guía pagado. En las rutas de migración se tejen y conectan diversas redes y agentes los y las jóvenes migrantes se insertaron de diferentes maneras según como fue trazándose su trayecto. Es en estas diversas redes de transporte en las que fueron secuestrados.

De las 12 narrativas 8 pertenecen a jóvenes hondureños: Jony, Fernando, Imer, Alonso, Fátima, Ever, Dayana, Esperanza, de los cuales, dos son hermanos (Imer y Dayana) ambos viajaban solos por primera vez fuera del país, durante todo el trayecto permanecieron juntos y dos de los 8 son pareja (Alonso y Fátima). Su relación afectiva se formó durante su trayecto migratorio por primera vez, es la segunda vez que viajan sin documentos por México, la primera vez los deportaron a su país en la Frontera norte. A parte de la relación de hermandad y la de pareja, ninguno se conoció antes o durante el tránsito por México, ni en la casa de seguridad donde estaban secuestrados, ni en migración. Fue CAFEMIN, el albergue, en donde se conocieron todos. De los 8 jóvenes hondureños, cuatro de ellos (Dayana, Imer, Fátima, Alonso) se conectaron con balseros por medio de un familiar, amigo o conocido. A Dayana e Imer un familiar que vive en Estados Unidos les mandó dinero para pagarle a un balsero de la misma familia del balsero con la que había cruzado su familiar de Estados Unidos, es decir, ambas redes de migración se conectan por la alianza familiar (la red familiar de balseros que cruzan a los migrantes a cambio de un pago económico y la red de familia de migrantes indocumentados que conectan recursos), mientras Fátima y Alonso acudieron al mismo balsero que los cruzó la primera vez por recomendación de un amigo de Alonso. Tres de los 8 jóvenes (Jony, Ever y Esperanza) cruzaron la frontera pagando a un balsero sin algún vínculo previo. Esperanza tuvo que permanecer dos días en frontera en lo que convencía a su hermana, que vive en Estados Unidos, le mandara dinero<sup>29</sup>. En el caso de Jony éste

---

<sup>29</sup> Esperanza, al igual que otros jóvenes entrevistados, proviene de una familia disfuncional con la que no ha convivido por largos periodos de su vida. Estoy y la distancia hace que las relaciones familiares sean

esperé poco en la frontera, en lo que se decidía si cruzar solo o con guía. Decidió cruzar contratando a un balseiro, el mismo que le recomendó no cruzar sólo si no sabía nadar. En cambio, Ever cruzó con el primer balseiro que lo conectó, después de analizar que quedarse en la frontera le significaba mayor gasto económico y riesgo a ser robado. De los 8 jóvenes hondureños el único que decidió cruzar sólo fue Fernando, quien había sobrevivido durante su trayecto migratorio hasta la frontera pidiendo dinero ocasionalmente, así que pasar de Guatemala a México con otros migrantes le representaba menos inversión de recursos.

Las narrativas de los jóvenes salvadoreños (David y Javier) tienen coincidencia con los relatos del grupo de jóvenes hondureños. Javier al igual que Fernando cruzó la frontera sur con otros migrantes sin intercambio monetario, cuenta que tuvo que decidir entre pagar al balseiro o pagar alimento, por ello decidió cruzar con otros migrantes. Al contrario de Fernando y Javier, la familia de David había previsto que en la frontera necesitaría dinero, para no correr el riesgo de que en el camino se lo robaron acordaron le mandarían dinero cuando llegara a la frontera sur y norte de México. También en el caso de las jóvenes guatemaltecas, Karla hizo uso de la conexión con balseiros por medio de redes de familiares que habían migrado antes y por medio de un pago económico, mientras que Estephanie pudo cruzar por medio de un balseiro que se acercó a ella para ofrecer sus servicios de cruce.

El hecho que tanto hombres como mujeres necesitaran intermediarios hasta llegar a la frontera Guatemala-México quiere decir que esta frontera representa un muro invisible en el que el control del acceso de personas representa un negocio lucrativo, por tanto, la frontera representa más que una zona geográfica. Por ejemplo, Jony de 14 años, joven migrante hondureño cuenta:

*Me sorprendí cuando llegué a Guatemala, al río, fue ahí cuando más me preocupé de viajar solo, ahí sentí la frontera, no la ves, pero la sientes. Salir de Honduras no me daba miedo, un poco, pero sabía cómo llegar hasta Estados Unidos por amigos y algunos familiares que han estado allá, crecí escuchando el camino, me lo imaginaba diferente el viaje, con más emoción. La emoción*

---

conflictivas y en ocasiones los jóvenes tuvieron que negociar con sus familiares o cercanos que les mandaron dinero lo que ocasionaba detener su trayecto por algunos días.

*llegó en México, del Progreso<sup>30</sup> hasta Guatemala me fui de autobús en autobús, recordando los relatos, nadie me detuvo, ni me preguntaron nada.*

Jony, 2018.

El pequeño relato de Jony es sólo un ejemplo de cómo décadas de migración de los tres países hacia Estados Unidos formaron en sus habitantes un conocimiento común de las rutas de migración que facilitan su viaje hacia el norte. Aunado a esto, “los tratados de libre mercado entre Guatemala, El Salvador y Honduras han permitido la migración con fines laborales, lo que ha dado paso a que hondureños, salvadoreños y guatemaltecos puedan acceder al libre tránsito entre los territorios fronterizos” (López y Rivera, 2013: 19). Como consecuencia las nuevas generaciones de jóvenes migrantes se han podido insertar en redes de migración sin un intermediario, pollero/ coyote/ traficante de migrantes, antes de llegar a la frontera entre México y Guatemala, lo cual, responde a un tejido de redes de migración que son posibles por procesos históricos, económicos y políticos.

De esta manera, estas redes de migración son el resultado de décadas o años de migraciones anteriores que han abrevado y a la vez construido un conocimiento común, como lo menciona Fernando, *tengo una tía que vive en Estados Unidos, no nos hablamos, pero sé que vive allá y conocidos del barrio que se han ido, muchos de Santa Bárbara se van, por eso sabía más o menos qué camino tomar.* Ahora bien, 10 de los 12 jóvenes entrevistados no habían salido antes de su país, sin embargo, todos los jóvenes afirmaron tener algún vínculo con algún migrante o ex migrante que vivió o vivía en Estados Unidos o algún país vecino al de ellos. Lo que señala alude a que si bien las alianzas económicas y políticas entre Honduras, el Salvador y Guatemala son un eslabón que ha permitido que se diversifiquen y mantengan las redes de migración, también las conexiones, directas o indirectas, de amigos, familiares, vecinos, etc., que permiten el fluir de la información es un recurso esencial en la construcción del conocimiento que les otorgó movilidad.

### **3.1 La frontera como nodo**

Regresando a la cartografía del trayecto migratorio de los y las jóvenes migrantes desde su salida de su país de origen hasta su llegada a CAFEMIN, los nodos entendidos como “un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias” (Latour,

---

<sup>30</sup> El Progreso es el municipio de Honduras donde vivía Jony



2005: 70). Estos fueron identificados a partir de la frontera Guatemala-México. Cabe mencionar que el sentido de frontera como restricción de libre acceso lo percibieron en 1) la frontera entre Guatemala y México y 2) la Frontera entre México y Estados Unidos. En este sentido la frontera no es una línea geográfica que divide un país de otro, sino, que los y las jóvenes perciben la frontera como una barrera, o muro, invisible en el que es más difícil insertarse sin intermediarios. Por ejemplo, Ever, en su narrativa después de una amplia explicación de los sitios por los que pasó hasta llegar a México sólo menciona como frontera La Técnica<sup>31</sup> límite entre Guatemala y México:

*Un día salí de mi casa rumbo al norte, ese día tuve un gran recorrido, de mi casa hacia San Pedro Sula, luego hasta Puerto Cortes, de ahí hasta La Ruidosa un pueblo de Guatemala. A las dos horas después ya estaba en Santa Elena, Guatemala, pasé la noche ahí en un hotel. Al siguiente día llegué a La Técnica, frontera de Guatemala y México, ahí empezó lo más pesado, lo fuerte.*

Ever, 2018.

Es decir, los nodos en la frontera representan un muro invisible que les impide cruzar el límite geográfico entre México y Guatemala. Este muro invisible se palpa, o se hace visible en la violencia. Por un lado, la violencia que ejerce el crimen organizado a cargo de negocios clandestinos como el tráfico de migrantes, por otro, las políticas migratorias entre Estados Unidos y México que mantiene militarizada o bajo vigilancia la frontera sur. Por ejemplo, cuando Jony nos dice “*me sorprendí cuando llegué a Guatemala, al río, fue ahí cuando más me preocupé de viajar solo*” y se le pregunta ¿Qué fue lo que le sorprendió y por qué se preocupó de viajar sólo? Responde:

*En la frontera hay ladrones, te persiguen con palos, vi cómo se llevaban a una chava. Es mejor pasar en grupo y en el día. Aunque en grupo igual puede haber ladrones entre los migrantes y en el día es más fácil que te vean los que cuidan la frontera.*

Jony, 2018.

En este sentido, los nodos de las redes de migración albergan varios niveles de violencia, como el tráfico y trata de migrantes con fines de explotación sexual, laboral o extorsión

---

<sup>31</sup> La Técnica es un poblado de Petén, Guatemala que colinda con Palenque, Chiapas, México. La economía de la Técnica se sustenta a través de los lancharos, coyotes y transportistas que trasladan a migrantes indocumentados hacia México (Salvador, 2015, Frontera México (Frontera Corozal) - Guatemala (Bethel), requisitos, consultado en: <https://www.elcaminomascorto.es/frontera-mexico-frontera-corozal-guatemala-bethel-rio/> el:25/09/2019)

y es el lugar en donde las mujeres fueron percibidas y se percibieron como agentes con mayor grado de vulnerabilidad, como nos narra Fátima quien lleva viajando más de un año y durante el tránsito conoció a su pareja actual y quedó embarazada. Aunque tanto Fátima como su pareja son hondureños, se conocieron en la frontera entre Guatemala y México y a la semana se hicieron pareja.

*Cuando empezamos el trayecto, casi recién llegando a Santa Elena, Guatemala, unos hombres le ofrecieron a mi pareja cinco mil pesos por mí, él se negó. En cuando pudimos tomamos otro rumbo, teníamos miedo de que nos persiguieran, luego, llegamos a la frontera norte y nos agarró la migra. Un policía me ofreció dejarnos ir a cambio de sexo, yo la verdad lo pensé, era nuestra libertad, nuestra vida a cambio de un momento que pasará. Mi marido no aceptó, nos deportaron, les dijimos a los otros policías que uno de sus compañeros nos quiso extorsionar con eso, pero nos dijeron que mejor nos quedamos callados.*

Fátima, 2018.

En este sentido, Fátima percibe la frontera cuando se da cuenta que podía ser vendida y comprada o intercambiar sexo a cambio de su libertad. Este factor se repite en Fátima cuando su pareja y ella vuelven a cruzar la frontera, Guatemala-México, ahora con el *plus* de estar embarazada - cuando la entrevisté tenía 6 meses de embarazo. La joven migrante por segunda vez concibe la frontera como un espacio geográfico de compra y venta de personas:

*Nos regresaron a Honduras, pero volvimos a cruzar, ya estaba embarazada y el viaje ha sido más duro, no sólo por los malestares del embarazo, ahora nos quieren comprar al bebé (...) Sé de historias de gente que les ofrece a mujeres embarazadas hogar y alimento mientras nazca su bebé, luego no vuelven a saber ni del bebé ni de la mujer, yo creo venden a los dos.*

Fátima, 2018.

Ahora bien, las fronteras son nodo donde históricamente se ha movido la economía ilegal de mercancías, la prostitución y tráfico de personas, monopolizada por el crimen organizado (Anguiano, 2016; Mazzitelli, 2016). El estatus de indocumentado en el momento de transitar en un país ajeno orilla a los y las jóvenes a utilizar estas mismas rutas clandestinas, en las que, la estructura social de desigualdad y redes ilegales facilita la subordinación de las mujeres por medio del sexo a cambio del libre acceso a transitar o no ser deportada o su compra y venta como producto de consumo. El testimonio de

Fátima, referente a la violencia sexual que sufren las mujeres en el tránsito migratorio, no es aislado en los relatos de las jóvenes entrevistadas en CAFEMIN. Si bien no todas las jóvenes fueron agredidas sexualmente durante su trayecto, en todas existía el miedo de serlo, aun sin haber experimentado antes el trayecto, sin embargo, directa o indirectamente conocían o les tocó presenciar el caso de alguna mujer que fue objeto de agresiones sexuales, como Karla, quien nos cuenta:

*Mi hermana mayor vive en Estados Unidos, ya tiene una niña y vive con su pareja, fue quien la ayudó a cruzar la frontera, en su viaje otro hombre que según los iba ayudar a cruzar violó a una de las chicas, nadie hizo nada porque todos querían llegar a la frontera y cruzar a Estados Unidos. Mi hermana nos cuenta que empezó a aislarse después de eso, mi cuñado que es una buena persona, la apoyó mucho. A mí hermana al principio no le gustaba mi cuñado, pero vio que estando cerca de él no la molestaban los otros hombres, empezaron hacer como novios. Mi hermana no tenía dónde llegar, no planeó el viaje bien, se iba a quedar con unos conocidos, pero las cosas se complicaron, mi cuñado le ofreció quedarse en la casa de unos familiares de él y desde entonces están juntos.*

Karla, 2018.

Si bien, no todas las jóvenes utilizan conscientemente el intercambio afectivo o sexual como un recurso de protección ante el dominio del poder masculino en las redes clandestina de tráfico de migrantes, existe una constante en los relatos de las jóvenes de haber creado una alianza afectiva con los hombres dentro de las redes de migración, en los albergues, con los intermediarios que les ayudaron a cruzar la frontera, con otros hombres migrantes. Esta alianza les producía un sentimiento de protección, *Ahorita tengo una pareja, no sé cuánto dure, yo quiero quedarme en México, pero él quiere seguir hasta Texas, ya me ha pasado tener que separarme en el camino, es difícil mantener una relación cuando lo que nos une y separa es el viaje*, cuenta Esperanza.

Así, los testimonios de los y las jóvenes señalan se mueven en rutas clandestinas de trata de personas, posiblemente con fines de explotación sexual por el perfil de ser las mujeres las más vulnerables a ser vendidas, compradas y raptadas, como lo observaron los y las jóvenes. El nodo de la frontera sur de México como constreñimiento de la economía ilegal en donde habita la violencia sexual hacia las mujeres ha sido ampliamente mapeada en la literatura académica, gubernamental, periodística (Anguiano, 2016; Véronique, 2012; REDODEM, 2016; Sánchez at., 2015,). Ante un conocimiento tan claro de la violencia común, las jóvenes sienten tener poca agencia para el cambio; al

grado de visualizar las redes de migración como masculinas y más fuertes que ellas. Al menos es lo que se muestra en comentarios como *a veces es mejor que los hombres hagan lo que quieren, para poder seguir el camino*” “yo viajé un tramo con 5 hombres, ellos dirigían, no hay qué hacer, si no te gusta viajas por tu cuenta y eso sí es peor” “los que saben el camino son los hombres. Por ello, es común que las jóvenes opten como estrategia de protección por establecer conexiones masculinas para cruzar la frontera hacia México y durante su tránsito.

### **3.2 Redes de migración durante su tránsito por México: moviéndose entre lo legal y lo ilegal.**

Las redes de migración que les permiten moverse durante su trayecto por México se conectan por diferentes tipos de violencia: desde una red de violencia estructural, en la que las desigualdades empujan a jóvenes a migrar sin documentos y permiten que se perpetúen las redes clandestinas de tráfico de migrantes, dentro de otras redes de ilegalidad; hasta redes de organismos gubernamentales, asociaciones civiles, religiosas que tratan de combatir la violencia que golpea a específicamente a los migrantes en tránsito. Así, paradójicamente las violencias que fluyen en redes clandestinas de la ilegalidad dan paso a la creación de redes que legitiman, apoyan y luchan a favor de la migración indocumentada, y viceversa. Entonces, la migración indocumentada es una asociación de conexiones.

En este capítulo se ha mostrado la cartografía del trayecto de migración de las y los jóvenes, que incluye el trayecto desde la salida en el lugar de origen hasta llegar a la frontera entre Guatemala y México. Hasta aquí, su tránsito es indocumentado, pero se movilizan en el límite entre lo ilegal y lo legal, ya que si bien no poseen documentos que justifiquen su desplazamiento, las redes estructurales políticas y económicas (que presentamos en el capítulo anterior) han cimentado medios de transporte y rutas que posibilitan el libre tránsito sin necesidad de intermediarios. Por el contrario, al llegar a la región fronteriza entre Guatemala y México, encuentran un muro imaginario, que es real, más no palpable, fundado en otro tipo de redes políticas y económicas que restringe el libre tránsito facilitando la existencia y reproducción de redes clandestinas de tráfico ilegal (que opera en más de un sector).

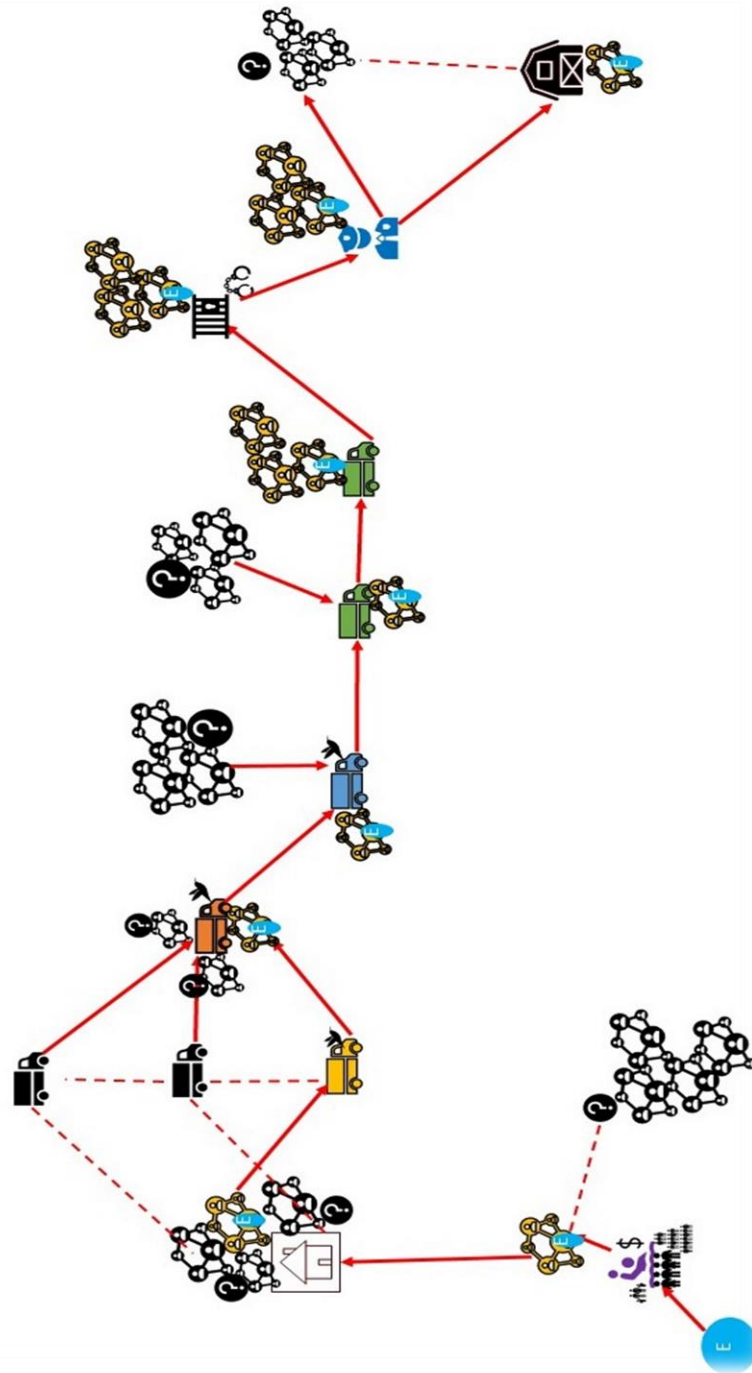
Dentro del territorio mexicano las redes de albergues para migrantes fue un recurso común que utilizaron las y los jóvenes para descansar, organizar su viaje, alimentarse sin costo, del que tenían conocimiento previo desde su lugar de origen. Así lo muestran relatos como el de Fernando: *se sabe que llegando a México hay lugares en los que te puedes quedar y juntarte con otros que van para el mismo lado*, que responde al preguntarle cómo se enteró de los albergues, con lo que concuerdan las y los jóvenes migrantes. Para las y los jóvenes que emprenden el trayecto migratorio sin intermediarios, las redes de migración previas de familiares y amigos a través de las narrativas de éstos, les permitieron saber cómo insertarse en estas y otras redes. No obstante, el albergue les ofrece un respiro durante su tránsito hacia la frontera norte, les posibilita hacer una pausa para procesar las nuevas vivencias y aprendizajes, pensar en otras cosas además del hecho de estar migrando. Los y las jóvenes pueden hacer uso de los recursos que el albergue les puede proporcionar. En este sentido, los albergues son redes de “recursos que hacen posible la movilidad y que permiten una cohesión social efectiva que deja que la información y las ideas se muevan más fácilmente” (Granovetter, 1973: 12). De esta manera se posibilita que dentro de este tipo de movilización los jóvenes puedan asegurar su bienestar físico.

Dentro de las narrativas recogidas a lo largo de la investigación, se encontró a jóvenes con pocos recursos económicos y aparentemente sin una planeación de largo plazo de su proceso migratorio, pero que lo inician frente a la urgencia de las circunstancias con las que se enfrentan en sus lugares de origen. Éste es el caso de Karla quien aprovechó un momento de descuido de su expareja para escapar *como que Dios me dijo “vete, ahora”*. *Durante una semana todos los días tenía esa vocecita en mi cabeza “vete, ahora” y cuando vi la oportunidad agarré a mi hija*. Podemos imaginar a Karla tomando sus cosas, a su hija y salir sin saber qué rumbo tomar, sin embargo, en otra narrativa nos explica que: *mi hermana contrató un coyote, él la pasó a México, cuando llegó a Estados Unidos nos contó cómo fue su viaje, tantas cosas que pasó la pobre (...) los que regresaban que no podían pasar a Estados Unidos nos contaban dónde habían estado y cómo era esto*.

De esta manera, las experiencias previas de migración a las que tuvo acceso a partir de sus redes se convirtieron en recursos que le permitieron dibujar un mapa mental de redes en las que se podían ensamblar. Por ello, al cruzar a México los albergues fueron un lugar común. Ahora bien, los albergues, al igual que los migrantes, se conectan de forma directa o indirecta con otras redes de migración, dentro o fuera de la legalidad o lo ilegal - a lo













que Bonaventura de Sousa se refiere como la *línea abismal*<sup>32</sup> para dejarlo más claro hay que observar a continuación las redes de migración en las que se insertó Estephanie, por ejemplo.

Cartografía de las redes de migración en las que se insertó Estephanie durante su tránsito por México.



<sup>32</sup> Se refiere a una cartografía invisible en donde la línea que separa lo legal de lo ilegal es abismal, pues es constitutiva de relaciones políticas y culturales, donde separa lo legal, legitimando el derecho de frontera. Del otro lado se encuentra lo ilegal, que legitima el uso de violencia al acceder a la frontera fuera de la ley, lo legal.

## Simbología :

	Estephanie.		Red de crimen Organizado/Cártel Del Golfo.
	Red fronteriza de tráfico de migrantes para cruzar la frontera Guatemala/México.		Redes institucionales de gobierno enfocadas en la migración.
	Se ignora procedencia o conexión de la red.		CAFEMIN: Redes de organizaciones civiles que apoyan a migrantes indocumentados, víctimas de violencias.
	Otros grupos de redes.		Conexión directa.
	Red de movilización vehicular de trafico de migrantes.		Conexión indirecta.
	Red de movilización vehicular de trafico de migrantes donde se ensamblada Esthefanie. Cada color indica cambio de vehículo en el que fueron transportados.		
	Red de albergues para migrantes.		

## Elaboración propia, 2019.

Cuando la joven llegó a la frontera para cruzar hacia México poseía el recurso de la información, no había estado con anterioridad en la frontera, pero su hermana sí, y por lo que ella de alguna ya conocía el lugar y pudo transmitirle esa información que ella movilizó como un recurso que le dio forma a la constitución de su trayecto migratorio. Estephanie cuenta que esperó dos días en la frontera mientras llegaba el dinero que su hermana le había mandado para pagar al balsero que le ayudaría a cruzar.

*No fue difícil contactarlo, ellos sólo se te acercan, pienso que es como cuando llega alguien nuevo a tu pueblo sabes si es turista o si conoce a alguien de ahí, me preguntó sí iba a cruzar, me dijo cuánto por sólo cruzarme hasta Chiapas, cuánto por llevarme hasta el albergue, y cuánto por todo completo: cruzarme, albergue y el camión que nos llevaría a Oaxaca, en Oaxaca le tendría que pagar a otro, o irme por mi cuenta, porque él, dijo, ya no alcanzaba esos límites.*

Este es un ejemplo de cómo las líneas fronterizas son difusas. Por un lado, esta narrativa muestra que el límite de una red de tráfico migrantes no obedece a las

fronteras nacionales legítimas, es decir, el territorio de trabajo de una red de tráfico de migrantes traspasa la frontera entre Chiapas y el río Suchiate y se adentra en pleno territorio mexicano. Por otro lado, estas redes también tienen alcance en los albergues, coordinados por organizaciones civiles que, en su mayoría, reciben a personas que están fuera de las leyes migratorias para apoyarlas a seguir su trayecto y de esta manera se insertan (aunque voluntaria ni directamente) en el negocio lucrativo del tráfico de migrantes. Los testimonios de jóvenes migrantes, personal de REDODEM y personas vinculadas al tráfico de personas confirmaron que las interconexiones entre las redes de tráfico de migrantes y los albergues ocurren de forma habitual.

*En los albergues uno de los problemas identificados es el coyotaje, traficantes de migrantes que se hacen pasar por migrantes para engancharlos, cuando identificamos alguno se le pide salga del albergue. No podemos hacer más, no puedes llamar a las autoridades, si un policía llega a un albergue, aunque no sea de migración, los migrantes no acudirán más a ese albergue y nosotros queremos que los migrantes confíen en nosotros.*

Coordinador de REDODEM en CDMX, 2017.

*Lo que hacía para conseguir más migrantes era decirle a uno “wey, si tú me traes tantos yo a ti te lo dejo en tanto” tú sabes que ellos no traen mucho [dinero], te los consiguen y así tú no te arriesgas que te atrapen y te acusen de tráfico de personas, él sólo es un migrante recomendándole a otro migrante la mejor ruta, muchos llegaban al otro lado y veían que a veces se gana más en eso [tráfico de migrantes] y se quedaban chambeando mejor en ello.*

Charly, ex traficante de migrantes, 2018.

*No me di cuenta cuando nos secuestraron, después del albergue el señor que nos cruzó y llevó al camión me dijo “tú eres águila, en Oaxaca vas a cambiar de carro, les pagas y dices que eres águila” así fue, luego en Puebla también nos cambiaron, el que manejaba se comunicaba por radio con otros, creo igual llevaban gente, porque a veces decía “yo llevo 20” y le respondían “yo tantos. Minutos antes de cambiarnos de carro se volvían hablar, parábamos y nos juntaban con otro grupo. Así fue hasta Puebla, luego sólo vi que el conductor había cambiado, no nos decía nada, supe que pasamos por CDMX, eso escuché que decía uno de los que venía con nosotros. Luego que estábamos en Matamoros, en Tamaulipas se detuvo el carro, fue cuando nos dijeron que estábamos secuestrados. Dijo que eran del cártel del Golfo, que ellos manejaban ese territorio y que ahora les teníamos que pagar a ellos. Los que llevaban dinero les pagaron y los llevaron a otro carro, los que no, nos llevaron a una*



*casa. Ahí nos explicaron cómo estaba el asunto. Nos iban a dar chance de juntar el dinero, podíamos hablarle a alguien para que nos mandara dinero o trabajando para ellos, nos volvieron a separar. Los que elegimos que nos mandaran dinero nos quedamos en la casa, nos dijeron que si el dinero no llegaba nos dejarían a nuestra suerte en territorio de los Zetas, nos mostraron videos y periódicos para que supiéramos cómo trabajaban los Zetas.*

Karla, 2018.

Estos testimonios dejan ver que el tráfico ilegal de personas y el tránsito de migrantes indocumentados están conectados directamente entre ellos en el comercio clandestino. No es casualidad que a los jóvenes los secuestrara el Cártel del Golfo, ni que identificaran a la ciudad de Tamaulipas como la zona de secuestro, puesto que:

Con una larga trayectoria criminal, de más de 80 años, el Cártel del Golfo, antes conocido como el Cártel de Tamaulipas, representa ser uno de los modelos más exitosos de la organización criminal de tráfico. Ha sabido controlar y apropiarse de los negocios típicos de la zona fronteriza como la prostitución, tráfico de personas, drogas y armas, entre otras” (Mazzitelli, 2016: 41-42).

Las conexiones entre el tráfico ilegal, instituciones, organizaciones y personas más allá del crimen organizado no es una novedad, el Cártel Del Golfo, y otros grupos criminales, se infiltran y cooptan hasta instituciones públicas en ambos lados de la línea fronteriza. Tampoco es novedad que cárteles como El Golfo de México y Los Zetas extorsionen y exploten laboral y sexualmente a los migrantes. Su éxito, perpetuación y parte de su económica se basa en la expansión de redes comerciales ilícitas como el reclutamiento forzado, la trata de personas con fines de explotación sexual y laboral y el secuestro de migrantes irregulares con fines de extorsión (Mazzitelli, 2016: 42-43). Esto nos muestra que el tránsito indocumentado es una red económica que se conecta con redes criminales, gubernamentales, organizaciones civiles, redes económicas ilegales y que trasciende fronteras.

El tráfico de migrantes indocumentados enmarca una serie de elementos conectados entre redes que lo convierten en un negocio rentable, deshumanizándolos para objetivarlos como mercancía hasta el punto ser cazados para el crimen organizado, Fernando fue una de las tantas víctimas.

*Después de cruzar por mi cuenta con otros migrantes, para no pagar, me quedé en varios albergues, mientras juntaba dinero, cuando pude tomé “La Bestia” por ratos viajaba a pie, para librar a la migra y por otros en “La Bestia” así hasta Tamaulipas, yo pensé que sí iba llegar a cruzar, pero en Tamaulipas su subieron a “La Bestia” los del Golfo, algunos logramos saltar y correr, pero nos persiguieron, no nos maltrataron mucho, para lo enojados que estaban por huir, creo nos fue bien, los mareros nos hubieran matado, yo no tenía dinero ni contactos para conseguir el dinero para pagar y que nos trasladaran ellos, así que me ofrecí ayudarles, nada malo, sólo me encargaba de vigilar que otros no escaparan, no hablaran o avisaran que nos tenían detenidos, nunca los trate mal, ni hice daño, si no era yo sería otro.*

Fernando, 2018.

*Eso de cazar a los migrantes no es nuevo, desde que yo era coyote lo hacíamos y seguro mucho antes de mí. Nosotros le llamábamos “bajar migrantes” te llegaba un bipazo [información] “en tal lugar hay tantos” con códigos “en tal casa tiene tienen liebres”, por ejemplo, o el jefe te hablaba y te decía “necesito tal cantidad de mercancía” tú ya sabías a lo que se refería, como los consiguieras era tu bronca, a veces entre ellos mismo [los migrantes] los entregaban, atrapabas a uno y si no tenía para pagar o quería que le echaras la mano solito te decía “un grupo se fue por allá con el pollero o no lleva pollero”. Si viajaban por su cuenta era más fácil atraparlos o te los traían, yo nunca trabajé para un cártel, no que yo supiera, tenía un jefe y mi jefe tenía a su jefe, no sé si ese jefe tenía otro jefe. Si eran casas a donde teníamos que ir a bajar migrantes, tú ya sabías que tenías que ir preparado, esperabas no tener que usar el arma, pero la llevabas, ningún coyote se va a poner contra a ti con un arma, yo pensaba “tengo a mis morros no me arriesgo por los que no son de mi familia, ni conozco.” Llegábamos como 5 o 10 vatos, según la cantidad de guardias y migrantes que tuviera la casa, agarrabas al jefe o el que estuviera a cargo “Así están las cosas cabrón, me voy a llevar a tantos, tú elige ¿por las buenas o por las malas? No les quedaba de otra “Nel, llévatelos” te decían, sabíamos que así funcionaba eso, a veces tú bajabas migrantes otras te los bajaban a ti, hablabas con el jefe y le decías “nos bajaron a tantos, tanto dinero se perdió” la mayoría de las veces se tenía que recuperar el costo económico bajándole a otros u “ofrecer” los servicios a los que viajaban sólo.*

Charly, ex traficante de migrantes, 2018.

Los testimonios, tanto de Fernando como de Charly, señalan una estructura organizada: las redes en las que se insertan las y los jóvenes migrantes forman parte de una serie de engranes, jerarquías, conexiones con otras redes. Así las redes clandestinas son tejidas por agentes migrantes y no migrantes, como los cárteles, los traficantes, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que utilizan recursos y también se vuelven fuente de recurso, objetos de intercambio. Las redes clandestinas que albergan el tráfico de migrantes indocumentados “se caracteriza[n] por la creciente influencia de los grupos de

la delincuencia organizada.” (Willers, 2015: 165). Esto posibilita que los agentes migrantes antes, durante y después de su trayecto de migración permanezcan en el continuo de la violencia.



Contradictoriamente, al huir de la violencia criminal en sus lugares de origen, durante su tránsito por México las y los jóvenes se insertan en otra red de violencia criminal que opera casi bajo los mismos códigos de extorsión y reclutamiento para beneficio de la organización. Lo que indica que las redes de violencia criminal funcionan bajo una misma lógica de violencia estructural que trasciende fronteras: ¿Por qué los mismos jóvenes siguen siendo víctimas de estas redes? Del mismo modo, los jóvenes al cruzar la frontera siguen en las redes estructurales de desigualdad, pero ahora la cualidad añadida de que son indocumentados, lo cual los coloca en situaciones de vulnerabilidad extrema. Es decir, los actos de violencia en Latinoamérica no se encuentran aislados uno de otros por medio de fronteras, la violencia puede entenderse como un proceso que se conecta entre lugares y agentes más allá de las fronteras geográficas.

Por ejemplo, Fernando y Alonso que, tratando de escapar más de una vez de las redes de violencia estructural engendradas por la pobreza, el machismo, las pandillas criminales y el crimen organizado en sus lugares de origen en su tránsito por México encuentran nuevamente la violencia similar a la de su lugar de origen. Así fue el hecho de ser secuestrados en México que para Fernando significó el cambio de “*los planes*” y “*cómo se ve la vida*”, desarrollar otras estrategias. Crear estrategias ante la violencia para él no es nuevo. El salió por primera vez de El Salvador cuando su familia se enteró que es homosexual y fue amenazado de muerte por su hermano, quien pertenece a la Mara 18. Para él, la migración fue una estrategia de protección: decide salir de su país después de hacer conciencia que quedarse podría significar su muerte:

*“Si me hubiera quedado ya estaría muerto”* -Cuenta Fernando-.

Cuando le pregunté por qué no se fue a otro estado dentro de su mismo país, para él la respuesta era lógica:

*No tenía sentido, cuando un Mara te pone en su mira no hay a donde ir mientras estés en su territorio te va a encontrar, los Maras controlan Honduras, se pasan información entre ellos, siempre te encuentran* – explica el adolescente, con un tono de voz estable, mandíbula apretada, y mirando fijamente al patio del albergue, sin ver a nadie, porque no hay nadie ahí-.

La narrativa de Fernando muestra una violencia naturalizada desde su nacimiento por los golpes de su madre, como él relataría en varias ocasiones, y curtida en las calles de Honduras. En su caso la subjetividad de la violencia que ha interiorizado posibilita el conocimiento acerca del sistema violento con el que opera la Mara hace para él evidente la contraposición entre la oportunidad de vivir y la posibilidad de quedarse en su país de origen. Por eso su única opción es marcharse. Él no huyó por ser desertor de La Mara, ni por tener conflictos con otras bandas. La realidad de él es que su fuga de Honduras tiene que ver con ser homosexual en un territorio controlado por masculinidades violentas construidas en el machismo y misoginia en donde renunciar a la masculinidad aceptable “merece” la muerte.

En este sentido, una característica de las redes de violencia estructural que ocupan los grupos criminales es el poder de poseer la capacidad de matar o dejar vivir y las formas en las que se deja vivir al otro, como veremos en el relato de Alonso de 20 años. Alonso trabajó con su papá arreglando zapatos desde que recuerda, al igual que Fernando nunca había salido de su tierra natal, Honduras:

*Toda la familia, todos en Guatemala yo creo, estamos acostumbrados a la extorsión. No es que nos agrade o no nos importe, pero así son las cosas y no se puede hacer nada, es mejor no hacerlo. No recuerdo bien desde cuándo o cómo se empezó a darles<sup>33</sup> dinero, pero recuerdo que cada semana iba un adolescente con pistola a pedirnos el dinero para dejarnos trabajar, no siempre teníamos, se nos iban juntando los cobros. Hasta que se desesperaron y ya no quisieron esperar más. Ahí empezó lo más feo, lo más duro, nos perseguían, nos vigilaban. En ese entonces pensaba que nos querían asustar, pero no, ellos ya sabían que miedo sí teníamos. Yo creo que nos estaban marcando. No éramos los únicos a los que extorsionaban. Ya no querían nuestro dinero, la vida, eso querían. (Hace una pausa) La primera fue mi madre, creo fue la primera porque querían que mi padre y yo sufriéramos ¿cuál fue el pecado, ser pobres y no pagarles? estaba seguro de que seguía yo, luego sería mi padre, él sería el último, porque era el responsable de pagarles. Las deudas no se pagan con la vida de uno mismo, no, es con lo que uno más aprecia. Así aprenden los otros a no tener deudas.*

Alonso, 2018.

Las redes de violencia estructural vinculadas con los grupos criminales como La Mara y El Cártel del Golfo no sólo buscan la ganancia económica entre sus víctimas. Además, persiguen la demarcación y defensa de su territorio por medio del poder para matar o dejar vivir en él, lo cual acaba siendo más valioso que el dinero. Alonso conoce bien la lógica de violencia, por ello no quiere quedarse en México:

*No queremos quedarnos en México, pero sí asegurar un camino mejor. El país es bonito, lo poco que conocemos, pero aquí también hay peligro, por los*

---

<sup>33</sup>Alonso pueda que haga referencia a La Mara, durante las entrevistas nunca se atrevió a mencionar el nombre de las personas o grupos de los que eran víctimas, sin embargo, cuando se le preguntaba si se refería a La Mara se daba un silencio incómodo y pestañaba.

*cárteles y las muertes. Si a ustedes los asesinan como si nada, ahora imagínate a nosotros. No. No perdí a mi familia y salí sin poder regresar, para repetir la historia.*

Alonso, 2018.

Para cuando fue la entrevista Alonso no viajaba solo, Fátima era su pareja. Una vez que nazca el hijo que esperan su estrategia es pedir la ciudadanía mexicana, no para quedarse, sino para transitar más seguro. El joven ve en los cárteles un modo de operar similar a las bandas delictivas de su país. Sabe que ese tipo de organizaciones criminales “establecen métodos de control en los que el poder se ejerce en la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir, hacer morir o dejar vivir” (Mbembe, 2006: 19).

### **3.3 La subjetivación de la violencia en las jóvenes migrantes**

La subjetividad, según Lanosa, se articula temporalmente, en el recuerdo, es una huella, un rastro que implica la reflexividad de lo que somos (1995: 31). Las y los jóvenes al reconocer fortalezas y debilidades en sí mismos, en sus recuerdos al narrar sus historias analizan cómo han utilizado sus saberes como herramientas para sobrevivir en un contexto hostil; esto es a lo que Giddens llama “conciencia discursiva, es la capacidad reflexiva que implica poner las cosas en palabras, dar respuesta al por qué de una acción” (2011: 80). Las emociones son relevantes en sus narrativas a la hora de reflexionar sobre la violencia continua que las orilló a migrar. En efecto, a través de sus narraciones comparten percepciones y emociones que son parte de la subjetividad que funciona como un dispositivo de saberes que se activa a partir de las emociones y detona la acción.

Por ejemplo, las pertenencias con las que salieron de su país y los recuerdos que comparten, relatan cómo se enfrentan los y las jóvenes migrantes al acto de migrar. Por ejemplo, Dayana de 15 años, después de haber sido secuestrada y haber perdido prácticamente todas sus pertenencias personales, logró conservar la carta de su novio, la cual, ha protegido y resguardado durante los tres meses desde su salida de Honduras.

*Cuando nos secuestró el cártel nos dijeron que les entregáramos nuestras pertenencias de valor, celulares y dinero, yo tenía la carta guardada en la funda*

*del celular, como era de las últimas me dio tiempo de sacarla y esconderla entre mi ropa, en el tiempo que estuve secuestrada trate de pasar desapercibida lo más que pude y no poner resistencia a sus indicaciones, para que no me quitaran o revisaran mi mochila. Cuando nos rescataron y nos llevaron a migración ahí nos quitaron nuestras mochilas y todo, sólo te podías quedar lo que llevabas puesto, pude sacar la carta y la guarde en mi zapata, igual fui callada y amable ya nos habían dicho que posiblemente nos traían a este albergue y me podría comunicar con mi familia, si podía hablarle a mi familia, podría llamar a mi novio. Ahora la podría guardar con la ropa y mochila que me regalaron aquí en el albergue, pero prefiero tenerla cerca de mí, mientras pueda, aunque se arrugue*<sup>34</sup>

Dayana, 15 años, migrante hondureña, 29 de abril, 2018.

La carta que resguarda Dayana por un lado muestra la inexperiencia y el poco conocimiento de los objetos indispensables que se necesitan para el trayecto. Los adultos y jóvenes con experiencia en el tránsito hacia Estados Unidos, que se encontraban en el albergue, narraron que preferían no llevar objetos con valor económico como celulares, ni emocionales que den referencia de su vida en su país de origen y que los pongan en riesgo a ellos o a sus familias. Por otro lado, para Dayana la carta es un recordatorio de no ser sólo migrante, sino también, novia, de que en Honduras hay un chico en el barrio que la quiere y desea que llegue a Estados Unidos para luego reunirse con ella<sup>35</sup>. Entonces, la carta ya no es sólo un papel por el que Dayana se puso en riesgo durante el secuestro o en la migración, al contrario, es muestra de un apego emocional que le permite hacer uso de su conciencia práctica para actuar frente a la autoridad y los actos violentos y así salvaguardarse. Si bien, la joven no conoce el método de actuar de los cárteles o de las instituciones de migración en México, la violencia continua en la que ha crecido le permite leer ciertos códigos de violencia en el momento de insertarse en las diferentes redes migración. En este sentido, la conciencia práctica comprende conocimientos específicos que se adquieren en encuentros cotidianos, en prácticas habituales y no necesariamente el agente puede o sabe explicar el motivo de sus actos, sin embargo, éstos expresan cuidado y atención hacia las consecuencias del suceso repentino y así indican una competencia general que prevalece sobre lo que con ellos se presenta como un mero desliz sin importancia (Giddens, 2011). Es decir, la agencia de las y los jóvenes que les

---

<sup>34</sup> El secuestro que narra Dayana es una extorsión. A ella junto con otros migrantes la tenían retenida mientras sus familiares en Honduras conseguían el dinero que el Cártel del Golfo pedía para permitirle seguir transitando por México. Dayana narra que antes de que sus familiares pudieran depositar el dinero fue rescatada por la Marina

<sup>35</sup> Es lo que dice literalmente la carta escrita por el novio de Dayana.

hace crear estrategias de protección puede ser o no explicada o entendida por ellos mismos, pero comprende conductas, pensamientos y acciones de un aprendizaje que les permite actuar de determinada manera y de acuerdo con los códigos (reglas) aprendidos en situaciones previas, ante una situación actual de riesgo.

No obstante, los recursos que las jóvenes migrantes movilizan durante su trayecto por México, y que acaban convirtiéndolas en agentes de su proceso migratorio responden a redes de violencia estructurales vividas y que paradójicamente fueron un factor constante que las impulsó a migrar, como, por ejemplo, la violencia sexual y física por parte de sus parejas u hombres cercanos a ellas. También se observó que en el caso de las mujeres la violencia de las pandillas es sufrida indirectamente, el marido, el novio, el conocido que ejerce violencia directa a ellas pertenece o tiene vínculo con la Mara, o es identificado como marero<sup>36</sup>.

*Siempre tenía miedo, no sabía qué decir o no decir para que no se enojara conmigo [habla de su pareja sentimental], siempre golpes, insultos. No era tanto el miedo a que me matara a mí, no, si yo estuviera sola, pero un día me amenazó con mi niña y entonces pensé ¿si me mata qué va a ser de mi niña?*

Estephanie, 2018.

En la narrativa de Estephanie es visible la violencia de género de la que fue víctima, el miedo no sólo de perder ella la vida, sino también la de su hija, a manos de su pareja. En las historias de las jóvenes entrevistadas la violencia doméstica y agresión sexual son indicadores que se repiten. Desde: “un vecino empezó a molestar a mi niña, un día intentó violarla, nos enfrentamos a él y nos amenazó” o “Un día mi ex se puso muy mal por celos. Me rompió todas mis cosas personales y lo que pudo de la casa. A mí me dio mucho miedo, sólo abracé a mi niña” muestran agresiones constantes de hombres cercanos hacia ellas. Para las mujeres la migración fue una estrategia de protección ante la violencia doméstica, sin embargo, no fue una acción que pudieran realizar a corto plazo, por la misma violencia en la que se encuentran, por ejemplo, Karla,

---

<sup>36</sup> La palabra *marero* la RAE se refiere a una persona que vienen del mar o que es miembro activo de una mara (RAE, 2001: 1453). Los y las jóvenes migrantes hacían alusión a esta palabra para referirse a jóvenes, principalmente varones, que sospechaban pertenecían a una pandilla, pertenecían a una pandilla, o se salían de la norma social de la “buena apariencia “de sus países de origen (como tener tatuajes, vestimenta, accesorios como piercing, consumir alguna sustancia ilegal como marihuana)



*La primera vez que intenté tomar camino fue hace como dos años, no tenía trabajo, mi hija estaba de meses y estaba intentando separarme de mi exesposo, digo intentando, porque él no entendía que ya no quería que viviéramos juntos, pero esa vez no pude, él se enteró y ya no me dejó, un tiempo ya no lo intenté. Sí lo pensaba.*

Karla, 21 años, madre migrante guatemalteca, 2 de junio, 2018.

El que la jóvenes se visualicen a sí mismas con menor grado de agencia durante el trayecto migratorio no es casual, sino un efecto causal debido a que las jóvenes migrantes viven en un sistema social de relaciones históricamente desiguales entre hombres y mujeres, “el desequilibrio de oportunidades en el acceso a los recursos para las mujeres (...) permite (que) se siga reproduciendo la violencia hacia ellas” (Castro, Riquer y Medina, 2006: 149) dentro de sus hogares y durante el trayecto migratorio. En este sentido, las jóvenes migrantes se encuentran en desventaja al insertarse en redes de movilidad. Sin embargo, el visualizar la objetivación de las que son presa como moneda de cambio durante su trayecto es un análisis propio de su vulnerabilidad que les permite hacer uso de esos mismos recursos, como el intercambio sexual, afectivo o hacer alianzas con hombres que puedan protegerlas.

### **3.4 La subjetivación de la violencia en los jóvenes migrantes**

Al igual que las mujeres los jóvenes migrantes entrevistados tenían el conocimiento que ante la amenaza de perder la vida la solución era huir de su país. A diferencia de las mujeres, que son principalmente víctimas de la violencia directa dentro de sus hogares, en el caso de los hombres la violencia directa se da en relación con las pandillas, identificados por los jóvenes migrantes como mareros.

Ahora bien, la subjetivación de la violencia tanto en los jóvenes como en las jóvenes migrantes está en buena parte mediada por su género. En el caso de los jóvenes la violencia, el uso de recursos y conexión a redes que les permitan enfrentar la situación o extraerse de ella son reconocidas y expresadas con mayor facilidad, es decir, tienen una narrativa fluida, incluyendo lenguaje corporal para hacer énfasis en ciertos acontecimientos, protagonizada por ellos, a veces con alguna crítica o propuestas a ciertas instituciones. Los jóvenes reconocen sus habilidades como recursos que pueden movilizar a su favor, como una estrategia para el logro de sus metas. Por ejemplo, al principio de este capítulo coloco una cita a modo de epígrafe que da cuenta a uno de los testimonios de los jóvenes, quien dice que sus estrategias son “*demostrar que soy más fuerte que los*

demás (...) que el miedo no me detiene, ni asusta, saber que el hambre y la sed son momentáneas.” Esto no sólo corresponde a la fuerza física, habla además del control de sus emociones y de su cuerpo mismo, reafirma su poder a través del dominio que ejerce de sí mismo para lograr el respeto del otro. Por ello, cuando dice, “*aunque tenga miedo ya sólo puedo perder la vida, que es sólo el latido del corazón, porque atrás ya deje la vida, pero también la muerte*” resalta que el poder masculino no radica en la negación de sus emociones, sino, en el control de ellas, es decir, acepta el miedo a perder la vida, pero no acepta dejarse vencer por él. Su alternativa, su estrategia es enfrentarlo, objetivarlo racionalmente como un proceso biológico, se puede observar cuando él dice: “*es sólo el latido del corazón*”. Además, le da al hecho una explicación, un objetivo, utilizando una analogía filosófica en la transformación emocional que conlleva migrar y que para él es dejar atrás la vida que conoce, pero también su muerte que él creía segura.

De esta manera, el control de sus emociones se convierte en un recurso que les permite ejercer poder – en términos de Giddens, provocar un efecto en los otros - y obtener respeto o movilidad. Así construye y refiere este joven su agencia. Otro ejemplo se encuentra en el caso de Imer, conocido en su barrio por sobresalir al bailar *break dance*,<sup>37</sup> habilidad que le produce orgullo, y le ayudaba a destacar también dentro del albergue por sus prácticas o historias recurrentes donde narraba eventos como *en el barrio, con mis amigos hacíamos retas de baile, poníamos de todo, pero nadie me ganaba en el break dance, así me ganaba el respeto de los malandros, nos respetaban por el baile*.

El hecho que los jóvenes tengan agencia y utilicen recursos como el *break dance* o el control de las emociones para obtener respeto, no los saca de las redes de violencia estructural, pero sí les permite crear y modificar estrategias para moverse dentro de las redes en las que se encuentran insertos. Es decir, los jóvenes impactan en las redes estructurales de violencia por medio de su agencia, pero al mismo tiempo ellos son también influidos por las estructuras de violencia que orientan desde la forma en que son percibidos por los demás o la forma en que ellos mismos se definen e identifican hasta su comportamiento y sus acciones. Esto se hace evidente, a través del estigma y la

---

<sup>37</sup>El *break dance* es un estilo de baile urbano que forma parte del movimiento de la cultura hip hop. El break dance empezó a bailarse en las calles de Nueva York en los años de 1970, es un baile de competición que tuvo gran influencia entre los migrantes (Raposo, 2012: 316)

discriminación que éste produce, con base en el estereotipo de joven pandillero centroamericano, el imaginario de marero. Este es el caso de Imer y David.

*Me salí porque pensaban que era marero y empecé a tener problemas, tenía que decidir en qué banda me quedaba, no me gusta eso, me gusta que me respeten por mi baile, no por otras cosas, es mejor imponer con el break dance, quiero ser famoso ¡quién sabe tal vez ahora lo pueda ser.*

Imer, 2018.

*Me gustan los tatuajes, yo quería hacerme un águila, en toda la espalda, pero en El Salvador si te ven con tatuajes piensan que eres marero, aun sin tatuajes la gente siempre me toma por marero, no sé por qué. Yo me vine porque no quiero ser marero, yo quería estudiar, pero no pude, me gustaría ser chef, se me da la cocina, mi mamá me enseñó, la extraño ¡ojalá esté bien! Ella fue la que me animó a salir, que para que en el norte [Estados Unidos] trabaje en la cocina y con lo que gane me pague la carrera de chef, mi mamá cocinaba para la gente del barrio, sí, teníamos un negocio de comida, pero los Mara querían que me fuera con ellos y empezaron a molestar a mi mamá con el negocio y por eso me animó a salir. Yo escapando de la mara y la mara no escapa de mí. Desde que llegué a México al albergue o lugar donde vaya tengo que explicar que no soy mara, que soy buena persona. Si tuviera tatuajes no me darían tiempo de explicar, pero si llego [a los Estados Unidos] y consigo trabajo me haré el águila con las alas abiertas. Estoy cansado de que me digan qué puedo y no puedo hacer, a dónde puedo ir y a dónde no, como si tuviéramos lepra. Sólo dicen es de El Salvador y ya creen que eres malo, pandillero, o ratero.*

David, 2018.

El primero tuvo que renunciar al *break dance* en el barrio y migrar, al segundo la estructura de violencia le limita la posibilidad de modificarse el cuerpo como él quiera. La migración para ambos fue una estrategia para no ser reclutados por La Mara, sin embargo, en su lugar de origen se los estigmatiza como mareros.

Como menciona David, pueden intentar escapar de las redes de violencia como las maras, pero los estereotipos los persiguen durante su tránsito por México. Más allá de las fronteras, por ejemplo, dentro del albergue pude observar que en ocasiones los califican como “rebeldes” o “chicos conflictivos”, sin embargo, para los propios jóvenes sus actitudes son respuestas a ciertas etiquetas que sienten que les imponen, y tienen su origen en desacuerdos acerca de alguna práctica o acción que ellos consideran injusta. Javier usa como recurso el liderazgo. A su corta edad a Javier no le cuesta trabajo organizar a los otros jóvenes para jugar fútbol, poner a los niños a limpiar el patio, hacer que se guarde

silencio en alguno de los eventos o talleres de CAFEMIN. A los jóvenes y niños del albergue les gusta platicar con él sobre sus inquietudes del viaje, los peligros de las rutas etc., los eventos tristes y alegres de lo que les ha pasado antes y durante su trayecto. Por ello, las personas de la institución de CAFEMIN y los migrantes dentro del albergue se apoyan en él para llevar a cabo las tareas diarias. Sin embargo, cuando Javier siente que no hay un intercambio de recursos surgen conflictos como el siguiente:

*No voy a limpiar, no me importa si me acusan con la madre, no me importa si me corren. Cuando necesitan de nosotros, sí quieren que cumplamos, pero cuando es al revés tenemos que ser obedientes ¿Por qué? Así es en todos lados, no quiero hablar mal de México, menos con usted, pero se siente el desprecio. Les pedí la clave del internet porque es la única forma de pasar el tiempo, de comunicarnos con nuestra familia a ¿quién se le hace daño? Primero no me la dieron, luego ya que la pude tener quitan el internet, que, por nuestro bien y seguridad. No les creo. No soy desagradecido, pero tampoco voy a ir agachando la cabeza. Así no se gana el respeto, si te dejas una vez, siempre vas a ser el humillado, el que sirve. No lo hice en mi país, menos lo haré en México donde sólo están buscando ver tus debilidades, pero si llego a Texas tampoco me dejaré, si te ven fuerte, seguro no se meten contigo. Prefiero que piensen que soy delincuente a que se aprovechen. No es la limpieza o los quehaceres ¿Por qué voy a limpiar si cuando yo necesité el internet ellos no me ayudaron?*

Javier, 2018.

A pesar de que Javier es un elemento de apoyo para CAFEMIN, el desacuerdo con respecto a las tareas de limpieza hace ver un conflicto más profundo que parte de un imaginario interiorizado, y por lo tanto subjetivado, desde su lugar de origen, que da por hecho que ser migrante indocumentado y protestar por algo que él cree injusto hará que lo consideren un criminal. Sin embargo, su lógica le indica que dentro de la estructura de violencia que creció es mejor ser visto como un agente criminal a ser percibido como débil.

A manera de conclusión, la migración indocumentada de jóvenes se ha tejido en redes de violencias estructurales derivadas de acuerdos políticos y económicos entre países y vínculos ilegales entre distintos grupos (tanto grupos criminales como instituciones) que han marcado las rutas del trayecto migratorio ilegal. La pobreza, la violencia y las desigualdades de género configuran la posibilidad de acceso y movilización de los recursos y son parte de eslabones que tejen estas redes, y son factores que orillan a los y las jóvenes a migrar en un intento por escapar de un estado de vulnerabilidad antes de su partida, que sin embargo se perpetua o incluso se profundiza durante su tránsito. Las redes

de violencia de los grupos criminales han sabido aprovechar estas circunstancias factores beneficiándose de la vulnerabilidad para usar a los migrantes como mano de obra dentro de los grupos criminales, como fuente de economía por medio de la extorsión, tráfico o trata de indocumentados. Ante este panorama los y las jóvenes no son entes estáticos, interiorizan las redes estructurales de violencia e influyen en mayor o menor grado en ellas, subjetivaban la violencia y hacen uso de los recursos que van encontrando y construyendo en su camino como habilidades para ejercer algún grado de control y poder frente a otros.

Dentro de las narrativas, algunos pueden explicar sus actos, otros sólo describirlos, porque la conciencia práctica supone un recordatorio de acceso a un proceso de reflexión en su memoria sin ser capaz de expresar lo que con ello sabe (Giddens, 2011). Es decir, reconocen formas violentas que ponen en peligro su integridad física y emocional la expresan de modo subjetivo, lo cual les permite actuar ante el peligro. A partir de sus narrativas podemos ver que las emociones forman parte de su subjetividad, se objetivan al constituirse en las prácticas y rutinas de su vida cotidiana: ser jóvenes en un contexto de violencia. Las emociones en sus narrativas son importantes porque “las emociones son interpretación, expresión, significación, regulación de un intercambio, [...] emanación social relacionada con circunstancias morales precisas y con la sensibilidad particular de lo individual” (Le Breton, 2012: 69). La parte emocional en las narrativas, como señala Giddens, “implica una comprensión cognitiva que permite desarrollar la agencia, si bien, las emociones implican un proceso personal, lo emocional conlleva al desarrollo de la agencia” (Giddens, 2011: 93).

También, no se puede ignorar que México se ha beneficiado del aporte económico que le ha brindado Estados Unidos para controlar el flujo migratorio antes de que llegue a la frontera norte. No se puede olvidar que la migración indocumentada representa mano de obra barata para empresarios. La migración indocumentada de jóvenes es un segmento laboral productivo precarizarle, dispuesto a oponerse a riesgos por su condición vulnerable de indocumentación, lo que lleva a preguntar ¿En qué medida la migración indocumentada es un problema que el gobierno mexicano quiere erradicar? Lo cierto es que mientras los Estados Nación no se responsabilicen de la migración de los sectores precarios y la siga llamando migración indocumentada, para etiquetarla como un acto ilegal, y no reconozca que la migración de las y los jóvenes marginados por el sistema es un desplazamiento forzado, de la que son responsables los gobiernos al perpetuar

estructuras económicas, políticas y sociales basadas en estructuras de violencia y desigualdad y cambio de estrategia, se estará lejos de contribuir en las bases para mitigar la migración de las y los jóvenes migrantes.

## Capítulo IV

### **Trabajo de campo: La Sociología de las ausencias y de las emergencias como aporte metodológico para las investigaciones con jóvenes y niños migrantes.**

En el capítulo se muestran los conflictos que se pueden tener en el momento de hacer trabajo de campo desde una visión colonizadora que se ha naturalizado sobre todo en la antropología por su historia de dominación y colonización cultural, epistemológica y territorial. Se señalan los conflictos éticos que surgieron durante el trabajo de campo de esta investigación; y se reflexiona en torno a la postura de la antropología, los actores y el investigador como individuo, etc. El trabajo de campo se realizó en el Centro de Acogida y Formación para Mujeres Migrantes y sus Familias (CAFEMIN). Como ya se ha mencionado, se entró a campo como voluntaria para impartir un “taller cultural” diseñado para niños de 6 a 12 años, programado cada sábado de 11 am a 2 pm. Posteriormente, ya en campo e interactuando con los niños el “taller cultural” se fue modificando. De esta manera, en el capítulo se analiza el modo en el que se entró a campo y el giro que se dio en la metodología para recabar la información, así, como en el desarrollo del taller.

#### **4.1 Reflexiones y conflictos a la hora de entrar a campo**

En primer lugar, el hecho de trabajar desde la academia el fenómeno de la migración indocumentada implica reconocer que existe una jerarquía. En el trabajo de campo la migración indocumentada fue definida como el tránsito de jóvenes hondureños, guatemaltecos y salvadoreños sin documentos que den autorización a su acceso a México. Es decir, no es la migración en sí lo que implica una jerarquía, sino, el que sea indocumentada, clandestina. Ya que el desplazamiento sin documentos visibiliza los derechos de las personas que transitan por el país, posición en la que no se encuentra el académico y que desconoce vivencialmente. En segundo lugar, hay que hacer evidente cómo se posiciona el académico en el campo y qué lugar se le da al “informante”. Si bien las personas migrantes del Triángulo Norte que se ven orillados a cruzar y transitar por México sin documentos migratorios tienen un amplio conocimiento de las causas y consecuencias del fenómeno de la migración, las personas no están obligadas ni tienen por qué contarnos sus historias si no quieren. Por ello, se debe de tener en cuenta que en la recolección de datos se puede estar ejerciendo cierto tipo de poder y violencia. Ya que el investigador cuenta con un respaldo institucional que justifica su lugar dentro de los

espacios de migración indocumentada. Así, la forma en la que se construye el conocimiento evidencia las relaciones de poder, en donde regularmente quién se ve beneficiado es el investigador. Sin embargo, tampoco hay que “creer en el ideal de que beneficiar a la humanidad es efectivamente el resultado principal de una investigación científica, es tanto un reflejo ideológico como de entrenamiento académico” (Tuhiwai, 2016: 21). Ya que esto permite dar continuidad a la práctica, que a su vez retroalimenta el discurso colonialista. Pero sí hay que tener presentes los factores de desigualdad que se pueden dar en el trabajo de campo entre el migrante y el investigador.

Por ello, Spivak ha resaltado “los peligros del trabajo académico que actúa, consciente o inconscientemente, a favor de la dominación del subalterno manteniéndolo en silencio sin darle la posición del que puede hablar” (Spivak, 2003: 299). Así como también de aquella a la que puede callar. Corresponde al investigador saber escuchar y respetar el silencio, pues, “no sólo importa aquello a lo que se puede acceder sino también a lo que no” (Bertaux, 2005: 7). Como investigadores, al trabajar con sus narrativas nos adentramos en aspectos íntimos de su ser como es la agresión sexual, la violencia cotidiana antes y durante el tránsito migratorio. Cuando nos hablan de la pobreza que los llevó a migrar, en estas narraciones se encuentran sus emociones, sus dolores, sus heridas. Se toca una parte de la subjetividad que los migrantes tienen derecho a contar, pero también a callar.

Por último, normalmente el académico es el que decide qué y cómo plasma las historias y con ello está creando para el lector, o quien lo escucha, una identidad de migrante indocumentado, que corre el riesgo de homogenizar a todos los migrantes indocumentados. Esto es un poder que muy pocas veces puede ejercer el migrante indocumentado ¿Cómo se puede producir una concepción de la migración coherente que permita al migrante-históricamente subalterno- convertirse en agente histórico en este proceso específico? Como menciona Chakrabarty, “las historias de las minorías tienen una posición menor frente a la composición dominante de las narrativas hegemónicas y académicamente aceptadas” (1999: 90). En la persona que migra sin documento el estatus de indocumentado lo aleja de los medios de comunicación como persona activa y cuando se le da voz –a través de los medios académicos escritos o documentales- es de una manera subordinada. Los estudios académicos sobre migración indocumentada deben de buscar la manera de mitigar la diferencia entre el migrante indocumentado como “informante” y el investigador como “portador de voz” y trabajar en conjunto con los



migrantes indocumentados para lograr un conocimiento que aporte algo al migrante o a los migrantes y a la académica y no sólo un producto académico de divulgación. Para lograr un estudio sobre migración indocumentada que sea una aportación mutua:

Debemos de buscar alternativas a la conformación profundamente excluyente y desigual del mundo moderno. Ello exige un esfuerzo de deconstrucción del carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal. Esto requiere el cuestionamiento de las pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimación de este orden social: el conjunto de saberes que conocemos globalmente como ciencias sociales (Lander, 2000: 4).

En donde no sólo se ponga en práctica y muestre el conocimiento académico, sino, el de los migrantes. Siguiendo el pensamiento de Lander, con la forma en que los antropólogos seguimos reproduciendo los trabajos académicos hemos contribuido con las desigualdades, seguimos colonizando los saberes del otro, seguimos trabajando desde la naturalización de jerarquías de conocimiento, por ello, “debemos interrogarnos sobre los procesos simbólicos y sociales que hacen que estos dominios aparezcan como autoevidentes y naturales” (Lander, 2000: 15). Como académicos e investigadores es hora de dejar atrás los trabajos hegemónicos que sólo proponen un aporte para el desarrollo y progreso capitalista. Bien nos señala Susana Narotzky, hay que dejar atrás la antropología colonialista que cosifica a los grupos o personas con los que se trabaja, en los que se interactúa con las personas como simple objetos de estudio o meros informantes. En ellos tampoco se visualiza el compromiso político y personal del investigador, son por lo tanto investigaciones que solo reproducen epistemologías hegemónicas (2010). Las investigaciones sociales y el trabajo de campo tienen que proponer otra forma de desarrollo y progreso en la academia una que resignifique y deje atrás la idea evolucionista, occidental y naturalizada en la que se ha trabajado con las personas migrantes indocumentadas. Es tiempo que los de abajo hablen y formulen su desarrollo y progreso y los de arriba escuchemos y aprendamos.

Así, mi entrada a campo es indiscutiblemente desde una posición jerárquica de poder. En primer lugar, por el sólo hecho de que no entro como migrante sino como parte del equipo de voluntarios, que se puede traducir, como la minoría de las personas en la sociedad que tiene un lugar privilegiado tanto económicamente como de tiempo, que tiene la posibilidad de asistir a un lugar donde se encuentra gente en estado de vulnerabilidad

para ofrecer su ayuda. En segundo lugar, al introducirme a campo desde la impartición de un taller se me coloca ante los migrantes como una persona de conocimiento que les va a ir a enseñar algo, ellos en su posición de indocumentados y huéspedes tienen menos posibilidades, es decir menor poder para rechazar el taller. En tercer lugar y como lo he mencionado más arriba, mi grado académico, mi estatus nacional y económico marcan una diferencia entre ellos y yo.

En este punto se establecen diferentes dominaciones monoculturales en las que la estructura hegemónica de la cultura me coloca en un estatus más alto, por el simple hecho de pertenecer a una institución Universitaria. Por lo que, retomando a Boaventura De Sousa (2005), se da por hecho que el único que posee el conocimiento y puede ejercer el poder es el académico, que en este caso soy yo- quien va a impartir el taller y va a comprender y enseñarles los problemas de la migración indocumentada. Desde esta condición de estatus, primero se establece una *monocultura de la diferencia* que marca grados de jerarquía en donde se determina a los migrantes como inferiores por su estatus de indocumentados, su posición económica y su lugar de huéspedes). Si de entrada no reflexionamos en nuestra postura y nuestra posición desde que llegamos a campo y simplemente la omitimos estamos silenciado a las personas con las que vamos a trabajar. Hay que tener siempre en cuenta que ellos también poseen estrategias de sobrevivencia para evitar estar victimizándolos todo el tiempo.

Por ello, Impartir el taller ignorando lo anterior habría implicado reproducir la *monocultura de los saberes*, empezar a dar el taller pensando que el único conocimiento verdadero y único es el que yo poseo por ser el científico hubieran reducido de inmediato el conocimiento de los jóvenes y niños migrantes. De esta manera desde mi entrada a campo hubiera dejado de lado toda posibilidad de nuevo conocimiento que ellos me pudieran enseñar y que pudiera surgir de nuestra interacción.

Así, impartir el taller a este grupo de jóvenes y niños migrantes, fue hacerme consciente de que mi lugar ahí era un claro reflejo de una *monocultura dominante*. En la que existía la idea de una escala dominante. En donde la dominación colonialista del conocimiento académico dejaba de lado el conocimiento que los migrantes han adquirido durante su trayecto y el conocimiento previo que han utilizado para poner en marcha estrategias de resistencia y supervivencia.

De esta manera, haciéndome consciente de que mi trabajo en campo estaba partiendo de una dominación colonialista de los saberes, he tratado de modificar mi metodología en la forma de trabajar en el taller con los jóvenes y niños migrantes tomando en cuenta que:

Toda experiencia social produce y reproduce conocimiento, y al hacerlo, presupone una o varias epistemologías. Epistemología es toda noción o idea, reflexionada o no, sobre las condiciones de lo que cuenta como conocimiento válido. Por medio del conocimiento válido una determinada experticia social se vuelve intencional e intangible. No hay conocimiento social sin práctica (De Sousa y Meneses, 2015: 7).

Lo primero que tenía que hacer, era dejar de verlos y trabajar con ellos como informantes y empezar a interactuar, respetarlos como compañeros, colegas de trabajo, en donde tanto ellos como yo podíamos tener buenas o malas ideas, pero tomando como punto de partida que el taller cultural consistía en crear un trabajo en conjunto.

Para lograr que los migrantes y yo tuviéramos una relación de compañerismo mitigando las jerarquías y desigualdades, tenía que lograr una vinculación entre conocimiento-ignorancia, apoyándome en los planteamientos de la sociología de las ausencias que critica que el aprendizaje del saber produce el olvido de otros saberes, en un proceso sumamente violento. La alternativa propuesta es un diálogo de los diferentes saberes. Desde luego la ciencia no es olvidada o subvalorada, sino que es un conocimiento importante, (De Sousa, 2010). Lo que a mí me interesaba en el trabajo de campo era hacer un vínculo entre conocimiento-ignorancia era lograr que todos entendiéramos que, si bien yo poseía un conocimiento académico que me hacía ser la “líder” en el taller, ellos poseían un conocimiento vivencial que me colocaba a mí como ignorante, pero uniendo ambos conocimientos podíamos lograr nuevos saberes.

Así, empecé a trabajar en el taller, tomando en cuenta *las sociologías de las ausencias y de las emergencias* que plantean que los distintos saberes deben coexistir y estos saberes no son únicamente académicos. El conocimiento no debe considerarse como superior a otros tipos de conocimiento, sino, que se debe formar y trabajar en conjunto con los conocimientos no académicos y hacerlos visibles no como portador de las voces colonizadas sino como miembro activo de las voces que han sido silenciadas durante siglos por las colonizaciones (De Sousa, 2010).

## 4.2 Dinámica en el taller

El taller empezó, como lo he mencionado antes, con un diseño que privilegiaba (de manera no intencional) una perspectiva dominante. La dinámica era que yo iba trabajar con los niños enseñándoles manualidades o cierto tipo de lecturas. Por ello, les daba instrucciones para interpretar ciertos personajes de la lectura o dibujar. Estas dinámicas se enfocaban en el objetivo de obtener información referente al trayecto de migración de ellos, sus padres, sus hermanos.

Posterior al taller, aprovechaba mi estancia en la institución para entrevistar a los jóvenes migrantes. En este caso, los entrevistaba con base a un guion de preguntas que se enfocaba en la experiencia durante su tránsito por México, así, como tipos de violencia, estrategias, redes en las que se insertaron desde su lugar de origen hasta llegar a CAFEMIN. En esta etapa del trabajo de campo la metodología era en un principio parte de la colonialidad del saber en dónde yo imponía una forma de trabajar a partir de mis conocimientos e interacciones que se daban entre ellos y yo. Esta práctica violentaba simbólicamente a los jóvenes y niños, ya que, aunque no fuera mi intención y no lo hiciera consciente, existía una forma de dominación que yo reproducía hacia los migrantes; en donde objetivaba al sujeto para lograr un conocimiento más válido académicamente, un conocimiento con validez universal. Esto dejaba a un lado el conocimiento de los jóvenes y niños migrantes, sus percepciones y emociones acerca de la migración.

Posteriormente, al reflexionar la metodología y la forma de interactuar con ellos, decidí cambiar ésta, modificando la planeación original del trabajo de campo para lograr recopilar narrativas del trayecto de los jóvenes como la dinámica del “taller cultural” para niños. Así, decidí que no fuera yo quien impartiría el taller, sino los jóvenes, y que no fuera la investigadora quien documentara el trayecto migratorio de los jóvenes, sino que ambos procesos surgieran en el taller y mi participación transitara de encargada del taller, a ser auxiliadora de staff. Si bien, ante la institución de CAFEMIN seguí siendo la encargada del taller, en la práctica mi función se transformó en la de revisar las dinámicas entre jóvenes y niños, para que no surgiera una actividad que dañara físicamente y emocionalmente al niño, que a los niños les quedaran claras las indicaciones de los jóvenes, que los niños tuvieran y mantuvieran el derecho a ejercer el poder de participar o no participar en la actividad, y los jóvenes, logaran expresar su idea y objetivo de la

dinámica -y viceversa-. También mi papel como auxiliadora consintió en que los niños y jóvenes contaran con el material necesario para la actividad.

Así, el objetivo de cambiar la dinámica del taller y cambiar los papeles fue dejar de lado la postura de los jóvenes y niños migrantes como subalternos y trabajar con ellos como agentes migrantes que hacen uso de ciertas herramientas antes y durante el trayecto; poniendo en práctica la idea de que pueden convertir esto en conocimiento y transmitirlo por medio del taller a sus compañeros. De esta manera luchamos (juntos) contra “la construcción del subalterno como concepto monolítico en la que se construye una identidad e idea del sujeto” (Spivak, 2003: 299). Que en este caso es la del migrante centroamericano sin documentos legales para transitar por México, colocado en posición de víctima desde antes de empezar su trayecto y re-victimizado de muchas maneras durante el mismo (incluyendo el análisis de su proceso migratorio que este trabajo buscaba originalmente realizar), sin darle voz propia.

Lo anterior, tiene que ver en con la manera en la que se ha construido la historia e identidad del migrante. Los estudios de migración históricamente han partido desde una dualidad de estatus entre ciudadano -el nacional- y extranjero –el ajeno al territorio-, legal e ilegal, por ello, para mostrar otras formas de trabajos de migración indocumentada debemos de cuestionarnos, como menciona Chakrabarty, “¿Cómo se escriben las historias de los grupos oprimidos? ¿Cómo se construye la narrativa de un grupo o clase que no ha dejado sus propias fuentes?”. (1999: 89). Sin embargo, hay que tener en cuenta que al trabajar con las personas migrantes desde la academia existe una jerarquía.

No obstante, la reorientación de la dinámica del taller incluyendo mi postura como auxiliar, la de los jóvenes migrantes como encargados en desarrollar el taller y la de los niños como recolectores de la información se construyó a partir de la idea de que “el intelectual no debe –ni puede– [...] hablar “por” el subalterno, ya que esto implica proteger y reforzar la “subalternidad” y la opresión sobre ellos” (Spivak, 2003: 299). Por ello, la dinámica y el papel que jugaron los jóvenes y niños migrantes en el taller fue importante en el tipo de recolección de datos, por ejemplo; cuando únicamente entrevistaba a los jóvenes migrantes y ellos no eran parte activa del “taller cultural”, las narrativas de los jóvenes regularmente le daban más peso a los acontecimientos violentos y dificultades por las que habían pasado en vez de las estrategias de protección utilizadas,

sin embargo, cuando pasaron a ser parte activa del taller sus narrativas ponían mayor énfasis a las estrategias utilizadas por ellos o por otros compañeros.

También es importante mencionar que la perspectiva de cada narración, y en sí la narración también cambió porque ellos en una primera lectura me asociaban con la institución por tanto contaban la historia que les funcionaba y creían me funcionaba a mí. Como menciona Chakrabarty, “los pasados subalternos están marginados no necesariamente porque alguien conscientemente los margine, sino, porque la marginación se encuentra en el imaginario de la narrativa colectiva” (1999: 91). Esto es porque la subalternidad no es una identidad que pertenezca a un grupo, o la característica de éste, es una construcción histórica de dominación.

### **4.3 El taller en proceso**

Al cambiar el método y dinámica de interacción con los jóvenes migrantes, se buscó descolonizar la forma en la que se hace el trabajo el campo, la cual, silencia y ejerce una dominación hacia el migrante. Por ello, el trabajo de campo se enfocó en el concepto teórico de la sociología de las ausencias y de las emergencias. Así, el desarrollo del taller, las prácticas y dinámicas se enfocó, siguiendo a De Sousa, en que “no hay ignorancia en general ni saber en general. Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular” (2010: 163). Esto con el fin de transitar de la construcción del “migrante vulnerable” a la del reconocimiento pleno del agente activo que puede saber; no sólo trazar otras rutas migratorias y estrategias en el camino, sino, aportar nuevas ideas e iniciativas tanto a otros migrantes, a la sociedad, a la academia y a la esfera política. Se pretendió construir un proyecto para migrantes, fuera de los centros hegemónicos de producción de la ciencia social, que cruzara teorías y conocimientos científico y no científico. Construido y trabajado desde los de abajo, los migrantes y para los migrantes.

De esta manera, *la sociología de las ausencias* fue la teoría idónea para desarrollar el taller, ya que ésta “plantea transformar objetos imposibles en posibles, transformando las ausencias en presencias” (De Sousa, 2005: 160). El uso de *la sociología de las ausencias* y de *la sociología de las emergencias*, como método epistémico en el trabajo de campo, se utilizó con el objetivo “de producir, transformar y diseminar un conocimiento que no dependa de la epistemología de la modernidad del Atlántico Norte” (Mignolo, 2011: 55). Para lograrlo el primer paso fue, como investigadora y responsable del “taller cultural”,

moverme “más allá de las categorías creadas e impuestas por la epistemología occidental” (Escobar, 2003: 66). Y reflexionar sobre cuáles de las lógicas de dominación occidental epistémicas estaba reproduciendo.

En efecto, *la sociología de las ausencias* plantea cinco lógicas del Occidente: la *monocultura del saber*, que descalifica los saberes de los agentes, subalternándolos como ignorantes; la *monocultura del tiempo lineal*, es decir la idea según la cual la historia tiene un sentido y dirección único, tomando como atrasado a los que no entran en la lógica de un tiempo lineal; la *lógica de la desclasificación social* o la *monocultura de la naturalización social*, que consiste en la distribución de la población por categorías (clases sociales, etnia, género) naturalizando jerarquías y tratando al subalterno como inferior; la *lógica de la escala dominante*, que aparece bajo las formas de universal y global, y determina la relevancia o irrelevancia, invalidando los conocimientos y prácticas de los que no entran en lo universal y global y por último; la *lógica de la productividad*, que se asienta en la lógica del crecimiento económico como objetivo racional incuestionable tomando como improductivo lo que no entra en esta lógica (De Sousa, 2010). Por ello, en el taller se puso en práctica *la ecología de los saberes*, para traducir los saberes de los migrantes en saberes que creen nuevo conocimiento.

En el taller, un eje central fue el rescate de los saberes a través de la experiencia, y ésta es una práctica que surgió en la interacción entre los jóvenes y los niños. Si bien, ni los jóvenes ni los niños tenían la noción de la *ecología de saberes*, la ponen en práctica en diferentes etapas del taller, por ejemplo, al finalizar la clase se pregunta: ¿Qué gustó y qué no gustó del taller, qué ideas tienen los niños para mejorar lo malo y cómo potencializar lo que les agrada? Otro ejemplo, es cuando los jóvenes y niños interactúan en una actividad como dibujar o hacer una manualidad, en estas actividades jóvenes y niños comparten sus experiencias de su trayecto de migración, de vida y emociones.

Ahora bien, no hay que omitir que lo anterior puede ser otra forma de dominación colonial que coloca a los migrantes en procesos descriptivos de la violencia, ya que como señala Castillejo, el método de “aprender” de la experiencia de los grupos de estudio es “una influencia norteamericana y europea que ha buscado “aprender” algo de la “experiencia” traumática de otros, creando con esto el efecto opuesto: la reinscripción de la violencia a través del mismo proceso investigativo” (Castillejo, 2005: 21). Sin

embargo, también hay que cuestionarnos en ¿Cuál o cómo se puede diferenciar entre revictimización y proceso de sanación emocional?

En ocasiones recordar y narrar las experiencias hacen que surjan en los niños sentimientos de tristeza y nostalgia. Esto se dio durante una actividad donde estaban haciendo una manualidad -hacer máscaras-, entonces de las detenciones a migrantes. La abuela de uno de los niños se encontraba detenida y éste empezó a llorar, entonces el joven a cargo del taller se acercó a él y le dijo que él ya había estado ahí, le explicó los procesos que tienen los migrantes en la institución, como el contar con un abogado o el derecho a pedir asilo. Esto no sólo tranquilizó al niño, además, compartir sus experticias produjo un conocimiento nuevo en ambos. Y seguido al finalizar la clase, el joven dijo: “Hoy aprendí que mi experiencia sirve para ayudar a otros migrantes y eso te hace sentir bien” y el niño dijo tiempo después de esa clase: “me voy a ir a los Estados Unidos, voy a ser abogado y voy a ayudar a todos los que los detienen”, como dijo Jony.

Estos saberes que se intercambian y los que surgen a partir de dicha interacción hacen posible el surgimiento de otra dimensión, porque quienes llevan el liderazgo son los chicos. El taller pone en práctica la *ecología del reconocimiento* que propone “descolonizar nuestras mentes para poder producir una diferencia que no venga de la jerarquía. *La ecología del reconocimiento* busca quitar la jerarquía que viene de la dualidad entre investigador-informante, maestro-alumno” (De Sousa, 2005: 165). En el taller la *ecología del reconocimiento* se encuentra desde el momento en que a los jóvenes se les permite ser quienes dirijan el taller y a los niños quienes documenten con fotos, entrevistas, grabaciones las narrativas

La forma en la que se realizan las actividades y el papel que tienen tanto niños como jóvenes, es una lucha para cambiar estas jerarquías entre el investigador y el informante en el trabajo de campo. Esta nueva forma de trabajar con los jóvenes y niños migrantes buscó dejar la colonización de los saberes y empezar a trabajar en conjunto con los niños y jóvenes a partir de saberes e interacciones en la migración. El trabajo que se realizó en el taller consistió entonces en sustituir la ausencia de la voz del migrante como agente activo por “un futuro de posibilidades plurales y concretas simultáneamente utópicas y realistas, que se van construyendo en el presente partir de las actividades de cuidado” (De Sousa, 2010: 43). Los jóvenes y niños que se encuentran en CAFEMIN, a pesar de que su futuro es incierto, desarrollaron en el taller ciertas cualidades artísticas, creativas que



dejan aflorar sus conocimientos y esto los ha llevado a visualizar un futuro, ya sea en Estados Unidos o México, en el que hacen lo mismo que hicieron en el taller.

Ellos se encuentran en lo que De Sousa (2010) llama el *Todavía NO*, sin embargo, hay indicios de que es posible y ellos lo ven y lo sienten. Por ejemplo, en una clase se realizó una obra de teatro, donde un joven tomó el rol de director de la obra, tiempo después el joven me preguntó: “Este, es muy difícil ser de los que graban las cosas para que salgan en la televisión y cuentan, así como la situación de lo que pasa en la vida, por ejemplo, de migración y eso, ¡ajá, documentales!” Otro joven una vez me dijo “deberíamos de poner un albergue con biblioteca y gimnasio así no nos aburriríamos y la pasaríamos mejor. Si me quedo en México me gustaría algún día poner algo así”. En los niños también se visualiza este deseo latente de llegar a otros migrantes como agentes activos, por ejemplo, durante una clase organizando el taller, el grupo de niños me interrumpió y me dijo “oiga, usted da estas clases a otros chicos” yo les contesté que no y el porqué de su pregunta. Ellos se quedaron viendo y uno de los niños dijo: “ah, pos sería, bonito que lo diera” una de las niñas dijo como algo lógico y natural “mejor aprende, y cuando seas grande se lo das a otros niños ¿verdad?”. Después surgió una plática de lo que podrían hacer ellos por otros niños en la que opinaban y se quitaban la palabra porque les surgían ideas que partieron de su convivencia y sus experiencias. Parece utópico que estos jóvenes y niños puedan lograr ser los próximos documentalistas, investigadores, maestros, coordinadores a partir de un taller, pero, siguiendo a De Sousa, si el taller forma parte del *Todavía No* extrae lo que existe sólo como latente. El taller es un momento latente en el proceso de migración para estos niños y jóvenes. El taller ayuda a que lo latente se manifieste, esto es una forma en la que el futuro se inscribe en el presente y lo dilata (De Sousa, 2010). Entonces es posible que esta forma de trabajar con los jóvenes y niños no sea sólo una forma de descolonizar el saber, sino que además a través de *la ecología de los saberes* y *la ecología de reconocimiento* se pueda lograr otro conocimiento y agenciamiento que tal vez en unos años impulsen estos jóvenes.

En conclusión, la teoría de la sociología de las ausencias y de las emergencias se utilizó como un método en trabajo de campo que permitió trabajar en conjunto con los jóvenes y niños migrantes. Lo que posibilitó otra forma de recolectar información desde otra perspectiva académica que trató de romper con la dominación subalterna de la persona migrante y más que darle la voz a los jóvenes y niños lo que se pretendió fue que ellos tomaran la voz en el taller cultural para que hablaran del fenómeno de la migración y así

escuchar tanto los ruidos como los silencios a través de los discursos verbales, pero también corporales, de la participación y de la resistencia a participar en el taller. Por otro lado, si bien éste fue el método que a mí como académica o investigadora me hizo sentir menos dominante hacia ellos, menos impositiva, esto no significa que sea totalmente descolonizador o no violento, sin embargo, sí creo que es otra forma de trabajar con la persona migrante, de desarrollar un trabajo más recíproco. También, me permitió percibir un bienestar emocional tanto para los que recolectan la información, como para los que la proporcionan, así como para mí, como persona e investigadora encargada de describir en papel sus experiencias. Porque durante el trabajo de campo se dio un intercambio de saberes, de vivencias, lo que nos posicionó a todos en la sensación de tener un valor y reconocimiento dentro del taller cultural y crear lazos de amistad dentro y fuera del taller. Además de pensar en la posibilidad de construir a través de la experiencia y las propuestas otras estrategias de protección para las personas migrantes, no como subalternos, sino, como agentes migrantes gestores del tránsito libre y seguro, lo que daba sentido al trabajo de todos.

## **A manera de conclusión y reflexión final**

A manera de conclusión, sabemos que en el fenómeno migratorio de jóvenes salvadoreños, hondureños y guatemaltecos hay estructuras de vulnerabilidad que son los que les orillan a movilizarse a otros países. Durante su tránsito por ellos, las mismas estructuras de vulnerabilidad como la pobreza, la desigualdad económica y de género, los vuelve a colocar en estados de vulnerabilidad y redes de violencia que no se deben de ignorar y pasar por alto en los estudios de migración, políticas migratorias o programas públicos, sin embargo, para poder realizar un trabajo en colaboración desde cualquier institución u organización, hay que tener en cuenta que los y las jóvenes migrantes son agentes que generan dispositivos de resistencia y protección, antes y durante su tránsito migratorio.

Por ejemplo, el reconocimiento de habilidades o aprendizaje que les genere respeto o en un grupo o sea canalizador de violencia, como el bailar break dance; el identificar códigos de violencia durante su tránsito y evitar que la violencia se ejerza en ellos mismos -entre otras acciones que generan transformación en las rutas y dinámicas tanto en la frontera sur y norte como en el trayecto hacia ellas-. Durante el 2018, en México presenciamos otras estrategias de protección y resistencia de agentes migrantes, como fue el hecho mismo de migrar en caravana desde su país de origen hasta la frontera norte de México, más allá de que si dicha estrategia fue o no exitosa, visualizó los problemas de la migración en tránsito por México y la responsabilidad que tienen los Estados Nación de lugar de origen, así como de tránsito y destino.

También, ver que las estrategias y formas de protección que utilizaron los y las jóvenes migrantes durante su tránsito por México parten de dispositivos de violencia aprendidos en su vida cotidiana, y es su subjetivación lo que les ha permitido sobrevivir, paradójicamente, las estructuras de violencia, desigualdad y pobreza que los permea los mantienen en permanente tensión, lo que les hace buscar y crear estrategias de resistencia en su vida cotidiana, sea en su país de origen, de tránsito o de destino. Puesto que los dispositivos surgen por medio de conexiones de relaciones que pusieron en función antes del tránsito, por ejemplo, el conocimiento de las rutas de migración por medio de narrativas de familiares, amigos o conocidos o a la hora de cruzar la frontera entre Guatemala y México.

Por tanto, ya sea en tránsito o en el país de destino se vuelven a encontrar con la violencia de la que escapan con el plus de ser indocumentados.

Ahora bien, las condiciones de vulnerabilidad que el grupo de jóvenes migrantes identificó confluyen con las estrategias de protección y resistencia en su vida cotidiana, es decir, reconocían que tenían una fuerza emocional mayor a otros jóvenes porque sabían que el entorno que habitan conlleva de por sí estrategias que les puede salvar la vida, por ejemplo, en el caso de las jóvenes que tuvieron que reconocer que las redes de migración indocumentada son dirigidas por presencia masculina, ante ello, ellas formaron alianzas afectivas o sexuales para evitar ser violentadas, ya sea consciente o inconscientemente, son actos de agenciamiento. Por ello, los actos de protección y resistencia están ligados a las estructuras de vulnerabilidad que los habitan desde su país de origen.

En cuanto a las estrategias de protección utilizadas para tratar de asegurar su bienestar en su trayecto migratorio, éstas consisten en actos para mitigar la violencia hacia ellos mismos, como el hecho de prestar sus servicios a un grupo criminal para no ser entregados a otro grupo más violento. Las estrategias de protección y resistencia si bien se han formado antes de la migración, como el hecho de sobrevivir a la violencia familiar, de los padres, la pareja o las pandillas. No obstante, la primera acción como agentes migrantes surge con la decisión misma de migrar ante un panorama de violencia que les da pocas opciones de sobrevivir en sus lugares de origen. Aprender a conectarse con otras redes de migración desconocidas a partir de la experiencia personal, es una acción que pone a funcionar dispositivos que les han funcionado en su lugar de origen y que ellos logran conectar en otros contextos, como fue el caso de Imer que utiliza el respeto que le proporciona ser un buen bailarador de *break dance* como una estrategia de protección ante los que podrían ser sus rivales.

Así mismo, en la tesis se ha mostrado que las estrategias y los dispositivos han sido interiorizados de diferente manera entre hombres y mujeres, lo cual responde a las estructuras normalizadas del sistema social que son atravesadas por el género y el estado de vulnerabilidad de los y las jóvenes migrantes, aun antes de la acción de migrar. Las narrativas de los y las jóvenes se desarrollan por el continuo de violencia que se cimienta en un sistema estructural machista en que los jóvenes varones han desarrollado estrategias de protección interiorizando dispositivos como el manejo de sus emociones, cuerpo y

actos, como una representación de fuerza para ganar respeto o no ser catalogado de débiles. Mientras que las jóvenes migrantes al ser vistas dentro de las redes de migración y estructura machista como agentes débiles, vulnerables, fáciles de violentar desarrollan estrategias a través del reconocimiento mismo de su vulnerabilidad y desigualdad dentro de las redes de migración, lo cual, son dispositivos que han subjetivado antes de su migración y a través de la subjetivación de la violencia vivida en su lugar de origen. Esto se puede observar en la forma en la que tanto hombres como mujeres se insertaron en las redes de migración. Aunque los y las jóvenes utilizaron las mismas conexiones para insertarse en las redes, los y las jóvenes accionaron según sus experiencias de vida y aunque antes de decidir migrar los jóvenes se encontraban insertos en redes de violencia, ésta les aquejaba de una forma diferente tanto a hombres como mujeres.

Retrospectivamente, en el capítulo I, la Teoría del Actor Red (TAR) en la investigación, sirvió como herramienta para rastrear las conexiones de los y las jóvenes migrantes con los recursos antes y durante el tránsito de migración, como en su estancia en CAFEMIN. Permitiendo asociar conexiones a través de las narrativas que nos ayudaron a dibujar el trazo de las redes de migración, por ejemplo, cómo se conectaron los y las jóvenes con las redes de balseros en Guatemala, y cómo esta red conectaba con otras redes de migración en México por medio de una red de tráfico de migrantes clandestina que a su vez se conectan con redes criminales de tráfico ilegal de personas y mercancía -ambas comparten las mismas rutas-.

La TAR, al poner en relevancia los vínculos y conexiones que existen entre personas y objetos, permitió visualizar cómo las redes de migración se componen tanto por migrantes indocumentados, como por personas no migrantes que son agentes dentro de las redes de migración, tales como los balseros, los traficantes de migrantes que viven de la migración y, al mismo tiempo, también se compone de los objetos que permiten la movilidad de los migrantes y que por sí mismos no tienen función relevante en la red hasta que son conectados con el agente. Por ejemplo, en algunos casos vimos que el balsero necesita de la balsa para cruzar al migrante, mientras que el migrante necesita de la balsa y el balsero para cruzar, la balsa en sí misma no es un objeto de utilidad hasta entrar en contacto con el balsero y el migrante, pero la balsa da la posibilidad de entretener una red de migración que beneficia económicamente a las redes de migración de balseros y ofrece cierta seguridad a los y las jóvenes migrantes. El hecho de utilizar la TAR como método de

investigación, permitió ver los contextos de violencia como vínculos que transmiten sus efectos y construyen relaciones y formas de relacionarse, éstas, al no ser sólo zonas geográficas, trasciende fronteras y generaciones que se reflejan en un continuo de violencia que afecta a las y los jóvenes migrantes en su vida cotidiana. la Teoría del Actor Red fue útil para desplegar los diferentes agentes que se insertan en las redes de migración indocumentada y sus conexiones.

Así mismo, la Teoría de la Estructuración (TE) fue un soporte para el análisis de la agencia de los agentes en las redes de migración que se compone de la consciencia discursiva, conciencia práctica y el inconsciente, esta triada integra la agencia y permiten la acción de los agentes, como el agenciamiento de las y los jóvenes migrantes y otros agentes, que construyen y reconfiguran las redes de migración desde su lugar de origen hasta el albergue de CAFEMIN. La Teoría de la Estructuración fue una herramienta que permitió el análisis de la interiorización de la subjetivación en los y las jóvenes agentes en su vida cotidiana, por ejemplo, la subjetivación de la violencia. Así también, la Teoría de la Estructuración junto con la Teoría del Actor Red fueron en el trabajo fuente de conocimiento para rastrear los dispositivos que configuran la acción y son recursos de movilidad, como es el caso del conocimiento inconsciente de las rutas de migración desde su lugar de origen hasta la frontera entre Guatemala y México que los jóvenes pusieron en acción cuando decidieron migrar. El tomar elementos de la TAR y TE hizo posible visibilizar las normativas y códigos de significado de reglas que yacen en la subjetivación de los y las jóvenes, y que utilizan éstos como recurso en los intercambios y modifican redes a la hora de movilizarse.

En el capítulo II, titulado Condiciones estructurales y vulnerabilidad en los contextos de salida y tránsito, era importante explicar que lo que hoy conocemos como el Triángulo Norte, que abarca geográficamente los países de Guatemala, El Salvador y Honduras, corresponde a alianzas internacionales, políticas y económicas, que se han construido durante décadas, desde la segunda Guerra Mundial en donde la intervención geomilitar de los Estados Unidos fue una estrategia de poder para hacer uso los recursos de Guatemala, Honduras y El Salvador en contra de La Unión Soviética. Este hecho trajo como consecuencia una serie de violencias consecutivas en las que se desarrollaron las primeras migraciones. La alianza entre los tres países y Estados Unidos se estableció con mayor fuerza a principios de los años noventa con los acuerdos de libre mercado. Al mismo tiempo, surgen las primeras deportaciones de jóvenes migrantes indocumentados

hondureños, guatemaltecos y salvadoreños que realiza los Estados Unidos bajo el estigma de jóvenes pandilleros. Los deportados llegan a su país de origen en reconstrucción, por las series de violencias causadas por décadas de guerras y conflictos internos y bajo la subordinación de un modelo económico progresista en el que no tienen cabida los jóvenes deportados, que antes de llegar a sus países ya habían sido criminalizados y excluidos. Lo anterior nuevamente dio pie a un continuo de violencia vivida por los grupos marginados, lo que explica problemas estructurales en común entre los tres países.

En la migración indocumentada del continente Latinoamericano, México juega un papel importante por su cercanía con Estados Unidos, ya que es un país forzosamente de tránsito para cruzar por tierra hacia Estados Unidos. Por ello las políticas y programas de migración son factores que repercuten directamente en los y las jóvenes migrantes indocumentados, en general en cualquier migrante indocumentado, que transitan por el país. Aunado a ello, la violencia dentro del país y su estado de indocumentados, los orilla a usar rutas clandestinas que se conectan con las rutas que utilizan las redes de comercio ilegal en donde los y las jóvenes son vistos como mercancía, lo que los mantiene en un continuo de violencia en su tránsito por México.

El capítulo III Hijos de la Guerra y la violencia: la subjetivación en la construcción de identidades diferenciadas en los sujetos migrantes es principalmente en donde se concentra el análisis de las narrativas del trayecto migratorio de los y las jóvenes. A lo largo del capítulo se identifican los nodos de violencia en los que se insertan. Uno nodo clave en las redes de migración de tránsito indocumentado, se da en la frontera entre Guatemala y México. En las narrativas de los 12 jóvenes, encontramos cómo las redes de migración indocumentada construyen un muro imaginario en la frontera sur, que prácticamente imposibilita el libre acceso sino es por medio de un intercambio. En su mayoría este intercambio es económico, sin embargo, las mismas redes de migración que se mueven en la frontera, posibilitan que jóvenes migrantes y otros grupos de migrantes, se vuelvan un recurso, ya sea por los mismos migrantes o por otros agentes insertos en las redes de migración indocumentada o de negocios ilegales. Dentro de las diferentes redes de migración indocumentada, los albergues como CAFEMIN juegan un papel significativo para los y las jóvenes migrantes que viajan por primera vez. Ya que insertos en ellos les es posible establecer con mayor rapidez una conexión con otras redes que posibiliten su movilidad, dentro de lo que ellos consideran seguro. Sin embargo, los albergues son fuente de recurso para las redes de tráfico de migrantes que encuentran en

ellos posibles clientes para guiarlos en el tránsito, presas fáciles para extorsionar, explotación sexual o laboral. Tanto los agentes migrantes indocumentados como no migrantes (personal de los albergues, coyotes, personal de ONG'S o instituciones gubernamentales) se insertan, construyen y modifican las redes de migración indocumentada.

En particular, el capítulo III fue el más difícil de construir y analizar porque la subjetivación de los y las jóvenes está llena de códigos significativos que fueron adquiriendo mucho antes del primer pensamiento de migrar, y estos códigos se interiorizaron en contextos de violencia de su vida cotidiana a la que soy ajena por experiencia propia. Las narrativas en general estaban entre un discurso inconsciente y práctico, y un discurso reflexivo. Se tuvo que desenmarañar las narrativas para identificar en común cómo los tipos de redes, y los agentes dentro de esas redes, entrañan diferentes niveles de violencia antes de migrar y por su puesto durante su migración. Por el grado de complejidad en el análisis de la subjetivación, no se logró un estudio profundo en las narrativas de todos los jóvenes, para ello se necesitaría dedicar una tesis enfocada únicamente al análisis de las narrativas. En este trabajo no se pudo hacer porque para comprender las acciones y formas de insertarse en las redes de migración de los y las jóvenes se tenía que explicar y analizar un continuo de violencia que da razón a su acción de migrar sin documentos y las decisiones antes y durante su tránsito. También se señala que la migración de las y los jóvenes migrantes se configura a partir de redes que constituyen muchos escenarios, donde migrar es un acto de sobrevivencia, a la vez causado por y como respuesta al desastre que las políticas de desarrollo económico de los gobiernos han ocasionado en los países de origen y de tránsito de los migrantes. La economía de México se ha beneficiado del tráfico ilegal de indocumentados ¿A dónde va el dinero que sustraen los grupos criminales mexicanos a los migrantes indocumentados? México se ha enfocado en criminalizar y violentar a los migrantes por medio de la militarización de la frontera sur como estrategia para controlar el flujo migratorio y a pesar de la famosa Guerra contra el Narcotráfico los grupos criminales siguen controlando el tráfico ilegal de mercancías y personas.

Para finalizar, el capítulo IV pretende ser un aporte o propuesta metodológica en las ciencias sociales cuando se realiza trabajo de campo con niños y jóvenes. La propuesta se basa en las epistemologías del sur, principalmente en la teoría sociológica de las ausencias y las emergencias de Boaventura De Sousa Santos. A partir del trabajo de



campo, este capítulo no tenía una estructura definida, ni estaba planeado que fuera parte de la tesis, sin embargo, considero que junto con el capítulo III son el núcleo de la tesis. Este último capítulo fue construido por los y las jóvenes y niños que realizaron el taller en CAFEMIN. Como investigadora y académica es un ejemplo de colaboración entre agentes migrantes, institución (CAFEMIN) y la academia (representada por mí).

Más allá de reflexionar sobre el papel y la jerarquía con la que el investigador entra a campo, lo cual es importante, se narra la experiencia de campo que se da al tratar de no ejercer una dominación hacia los grupos que las ciencias sociales ha tratado como subordinados por su estado de marginación en que la estructura hegemónica los ha colocado. En esta parte se muestra las diferentes etapas por las que el taller pasó y las modificaciones que surgieron en el andar del taller con la participación y propuestas de los y las jóvenes y niños migrantes involucrados en él.

Es una propuesta que se podría tomar en cuenta para realizar un modelo de atención y protección para los migrantes trabajando con ellos en colaboración. Partiendo que los migrantes, en este caso los y las jóvenes migrantes, junto con los niños, son agentes que poseen conocimiento y en sus estrategias de sobrevivencia se plasman. Si bien existen estructuras que los sobrepasan no son actores inertes, sino agentes que generan acción ante esas estructuras.

Durante el trabajo de campo y a la hora de redactar el capítulo se trató de ser consciente de la posición de privilegio con la que goza el investigador a quien lo respalda una estructura de conocimiento aceptada porque parte de una institución que la valida, sin embargo, en la práctica, fueron los y las jóvenes quienes aportaron sus saberes y la interactividad entre ellos, construyó un nuevo conocimiento tanto para ellos como para mí, y fue otra manera de agenciamiento para ellos dentro del albergue.

Para finalizar y a manera de conclusión, solo me queda decir que, mientras los Estados Unidos no se responsabilicen de su participación de los elementos, factores y procesos de la migración de los sectores precarios y se deslinden de su responsabilidad criminalizándola al llamarla migración indocumentada, etiquetándola de ilegal, sin reconocer que la migración (cual sea su origen) es un desplazamiento forzado de la que son responsables los gobiernos al perpetuar estructuras económicas, políticas y sociales basadas en estructuras de violencia y desigualdad y no redireccionen de estrategia, se

estará lejos de contribuir a la mitigación y eliminar las bases del desplazamiento forzado de las y los jóvenes migrantes.

## **Bibliografía:**

- Acevedo, C. (2008). Los costos económicos de la violencia en El Salvador. *América Latina Hoy*, (50), 71-88. Disponible en:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30810929005>.
- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?*, Barcelona, España: Anagrama.
- Agüero García, J. (2016). América Latina Durante la Guerra Fía (1947 - 1989): Una Introducción. *Revista de las Sedes Regionales*, 17 (35) 2-34. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66646380006>
- AWID. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica, *Derechos de las mujeres y cambio económico*, (9), 1-8.
- Bergman, M. (2012). La violencia en México: algunas aproximaciones académicas. *Desacatos*, (40), 65-76. Disponible en:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13925007005> .
- Amnistía Internacional. (2017). *Informe 2016/17 La situación de los derechos humanos en el mundo*. Londres, Reino Unido: Amnistía Internacional.
- Anguiano Téllez, M., E., y Daniel Villafuerte Solís (coords.). (2016). *Migrantes en tránsito a Estados Unidos. Vulnerabilidad, riesgo y resiliencia*, Baja California, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Azaovagh de la Rosa, A. (2017). *Fronteras Y Género. Ética, precariedad y resistencia migratoria*, En *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, (19), 259-268.
- Bengoá Valdés, A. (2015). De maras a marabuntas. El miedo como dispositivo gubernamental. Una lectura desde El Salvador. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Universidad de Los Lagos, Chile, 14 (42) 1-11.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, España: Bellaterra.
- Butler, J. (junio de 2015). "Repensar la vulnerabilidad y la resistencia", XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas (IAPH), Alcalá de Henares, España.
- Castañeda, A. (2016). ¿Qué es el programa Sur?, *Observatorio de Legislación y Política Migratoria*, (1), 1-4. Recuperado de: <https://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2016/06/BOLET%20C3%8DN-1-Alejandra-Casta%20Bleda.pdf>

- CONAPRED. (2018.) *Mitos y realidades sobre la Caravana migrante y las personas refugiadas*. CDMX, México: SEGOB.
- Castillejo Cuellar, A. (2005) El antropólogo como otro: Conocimiento, hegemonía y el proyecto antropológico, *Antípoda*, (1) 15-37.
- Cordero, M. (2017). *Integración Económica Centroamericana. Base de datos 2016*. CDMX, México. CEPAL.
- Chakrabarty, D. (1999). Historias de las minorías, pasados subalternos, *Historia y Grafía*, (12), 87-111.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano, *Tabula Rasa*, (1), 51-86. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/396/39600104.pdf>
- Garita Bonilla, N. (2013). Revoluciones sin cambios revolucionarios. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 514 (39), 465-470. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/11816>
- Granovetter, M. (1973). "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology*; (Traducción: M<sup>a</sup> Ángeles García Verdasco), 78 (6), 1360-1380.
- Giddens, A. (2011). *La construcción de la sociedad*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gómez Walteros, J. (2010). La Migración Internacional: Teorías y Enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*, (26), 81-99.
- Grosfoguel, R. (2015). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, (4), 33-45.
- Hobsbawm, E., (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: CRÍTICA.
- International Crisis Group. (2016). Presa fácil: violencia criminal y migración en Centroamérica. *International Crisis Group*, (57), 1-32.
- Isacson, A., Meyer, M., y Smith, H. (2015, noviembre). El Control Aumentando en la Frontera Sur. Una actualización sobre la seguridad, la migración y el apoyo de EE. UU, *Washington Office On Latin America (WOLA)* Recuperado de: <https://www.wola.org/wp->

[content/uploads/2015/11/WOLA\\_Control\\_aumentado\\_en\\_la\\_frontera\\_sur\\_de\\_Mexico\\_Nov2015.pdf](content/uploads/2015/11/WOLA_Control_aumentado_en_la_frontera_sur_de_Mexico_Nov2015.pdf).

- Jiménez, E. V. (2016). La violencia en el Triángulo Norte de Centroamérica: una realidad que genera desplazamiento. *Papel Político*, (1), 167-196.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- López Recinos, V. (2013). Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos, *SCIELO*, (21), 65-105. Recuperado en 21 de marzo de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992013000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992013000200004&lng=es&tlng=es).
- Latour, B. (2001). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor - red*, Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Jiménez, E.V. (2016). La violencia en el Triángulo Norte de Centro América: Una Realidad que genera desplazamiento, *Papel Político*, 21 (1), 167-196.
- Martínez, O. y Martínez, J. J. (2016). *El niño de hollywood*, CDMX, México: Debate.
- Mason, A., (2016). La guerra fría: el caso Guatemala. *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (4), 122-137.
- Massey, D.S. (et al). (2005). *Contemporary theories of international migration*. London, England: Clarendon Press.
- Massey D.S. (et al) (2002). Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación, *Population and Development Review*, 19 (3), n/a.
- Mezzadra, S. y, Brett, N. (2017.) *La frontera como método o multiplicación del trabajo*, CDMX, México: Traficantes de Sueños.
- Mazzitelli, A, (2016). “¿Mafias en México?”, en: Manaut, R y Aguayo, S, (Ed.) *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México*. CDMX, México: Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República.
- Micolta León, A. (2005.) Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales, *Revista del Departamento de Trabajo Social*, (7), 59-76.

- Mignolo, W. (2011). *El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del signo.
- Montero Moncada, L. A (et al). (2013). De Zetas a Maras. Concepciones de Mafia y Crimen Organizado en América Latina, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8 (1), 327-347.
- Murillo, J., (1985). La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11 (2), 149-155.
- Paredes, O., (2009). Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004: Un análisis de estrategias migratorias. *Migraciones Internacionales*, 5 (1), 93-124
- Raposo, O. (2012). Coreografías de evasão: segregação e sociabilidade entre os jóvenes do break dance das favelas da Maré. *Etnográfica*, 16 (2), 314-338.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Sáenz de Tejada, R. (2012) ¿Valió la pena?: Guerras civiles y democracia en Centroamérica. A propósito de Revoluciones sin cambios revolucionarios de Edelberto Torres-Rivas, *Nueva Sociedad*, (150) 149-162.
- Salgado, M. (2012). “Factores clave para entender la violencia en El Salvador”, En: Vargas Velázquez, A (Coord). *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Sandoval García, C. (Ed.) (2017). *Migraciones en América Central. Políticas territorios y actores*, Costa Rica: UCR.
- Samaniego, J. X. (2014). Desplazamiento Forzado en el “Triángulo Norte de América Central”: Desafíos en materia de protección. Ponencia en Panel Retos Programáticos en el Nuevo contexto de Violencia y Desplazamiento, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”, School of Advanced Study, University of London.
- Solís Delgadillo, J. M. y Morriconi Bezerra, M. (2018) *Atlas de la Violencia en América Latina*. San Luis Potosí, México: Universidad San Luis Potosí.
- Spivak G. C. (2003) “¿Puede hablar el subalterno?” en Giraldo, S. *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 297-364.

- Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Bogotá, Colombia: Ed. Trotta.
- Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del estado en América Latina*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Sousa Santos, B. y Meneses, M.P. (2015) “Introducción”, en: de Sousa Santos Boaventura de Sousa y Meneses María Paula (eds.), *Epistemologías del Sur*, (Perspectivas). Pp.7-17. Madrid, España: Akal.
- Narotzky, S. (2010). Las antropologías hegemónicas y las antropologías del Sur: el caso de España, *Antidopa*, (11) 241-258.
- Paredes Orozco, G. (2009). Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la *Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004*: Un análisis de estrategias migratorias, *Migraciones Internacionales*, 5 (1), 93-124.
- París Pombo, M. D. (2016). Trayectos peligrosos: inseguridad y movilidad humana en México, *Papeles de Población*, (90), 145-172.
- Pederzini, C, Riosmena, F, Masferrer, C. y Molina, N. (2015). Tres décadas de migración desde el triángulo norte centroamericano: Un panorama histórico y demográfico, *Policy Brief Series*, 3-33.
- Pérez, E Zapata R, Cortés E y Villalobos M. (2001). Un análisis del Tratado de Libre Comercio entre el Triángulo del Norte y México. *Estudios y perspectivas*, (3), 3-63.
- Porraz Gómez, I. F. (2017). Entender las violencias: los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México. *Nueva antropología*, 30 (87), 107-130. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-06362017000200107&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362017000200107&lng=es&tlng=es)
- Prado Pérez, R. (2018). El entramado de violencias en el Triángulo Norte Centroamericano y las maras. *Sociológica*, 33 (93), 213-246.
- Quiroga, C. (2015). Experiencias de apropiación del espacio urbano y procesos de subjetivación de un colectivo de inmigrantes bolivianos en la Ciudad de Río Cuarto, *Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação XXXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*, 8-11.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2016), *Migrantes en México: Recorriendo un camino de violencia informe 2016*. Recuperado de:

<http://migrare.org.mx/book/informe-2016-migrantes-en-mexico-recorriendo-un-camino-de-violencia/>

- Restrepo, E.; Rojas, A. y Saade (Coords) (2017) *Antropología Hecha en Colombia*, En, Aparicio, Juan Ricardo – Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado: estrategias para (des)movilizar una política de la representación, pp.451-478, Editorial Universidad del Cauca, Colombia.
- Salgado, M. (2013). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta*. La libertad, El Salvador: PNUD.
- Solís Delgadillo, J. M., y Morriconi Bezerra, M. (2018). *Atlas de la Violencia en América Latina*. San Luis Potosí. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Sthephen, L, (2015, mayo) Mattin Diskin Memorial Lecture, San Juan, Puerto Rico: University of Oregon.
- Tuhiwai, L. (2016). *A descolonizar las mitologías. Investigación y pueblos indígenas*. Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.
- Torres, F. (2000). *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*, Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Varela Huerta, A. (2016). Luchas migrantes en contextos de transito migratorio, el caso del Movimiento Migrante Centroamericano, *REMHU*, (48), 31-44. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v24n48/1980-8585-REMHU-24-48-031.pdf>,
- Varela Huerta, A. (2017). Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica. *Revista de Ciencias Sociales*, (58), 131-149.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. CDMX, México: UNAM.
- Wieviorka, M. (2001). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto*, 10 (3), 337-347.
- Wieviorka, M. (1999). *Violence D’Aujourd’ de Toujours*, conferencia. (Traducción de Cristina Amescua Chávez).



Willers, S. (2015). “Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México”. *Sociológica*, 31 (89), 163-195.

Cuernavaca, Morelos a 13 de noviembre de 2019.

**Dra. Martha Santillán Esqueda**  
**Coordinadora de la Maestría en Humanidades**  
**Centro de Interdisciplinario de Investigación en Humanidades**  
**Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *Jóvenes centroamericanos en movimiento: La subjetivación como dispositivo de resistencia y protección en el trayecto migratorio de jóvenes migrantes. Análisis de narrativas migratorias en CAFEMIN.* que presenta la alumna:

**Alma Berenice González Marín**

Para obtener el grado de Maestra en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis cumple con:

1. Los requisitos teórico-argumentativos y metodológicos para obtener el grado de maestra.
2. La condición de isomorfía y coherencia interna en el cuerpo del documento.

Además:

3. Realiza un análisis metodológico novedoso en el ámbito de la migración donde incorpora aspectos de la IAP y de la investigación en Co-labor en conjunto con el método etnográfico para el estudio de la migración.
4. Introduce categorías útiles desde la teoría del actor-red de Bruno Latour y de la teoría de la estructuración de Giddens para analizar el fenómeno migratorio.
5. Realiza una cartografía útil y novedosa para el análisis del fenómeno migratorio desde la teoría del actor red.

Sin más por el momento, quedo de usted

Atentamente



**Dra. Lilián González Chévez**

Cuernavaca, Morelos a 14 de Noviembre de 2019

**Dra. Martha Santillán Esqueda**  
**Coordinadora de la Maestría en Humanidades**  
**Centro de Interdisciplinario de Investigación en Humanidades**  
**Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *Jóvenes centroamericanos en movimiento: La subjetivación como dispositivo de resistencia y protección en el trayecto migratorio de jóvenes migrantes. Análisis de narrativas migratorias en CAFEMIN.* que presenta la alumna:

**Alma Berenice González Marín**

Para obtener el grado de Maestra en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis está cumple con los requerimientos teórico-metodológicos de un trabajo de esta índole. El trabajo plantea de manera clara el problema de investigación y la hipótesis o supuesto que de él derivan. La construcción teórica para abordar la problemática planteada es compleja pues toma como base a dos autores (Latour y Giddens) a construye un planteamiento propio a partir del análisis de las propuestas principales de ambos (el actor-red y la teoría de la estructuración respectivamente). El diseño metodológico del trabajo de investigación fue creativo e innovador y la alumna logro irlo adaptando sobre la marcha para ajustarlo a las condiciones del campo y de su propia interacción con los actores sociales con los que trabajó. El análisis de los datos a la luz de la construcción teórica es suficiente para cumplir con lo que se espera de un trabajo de maestría.

Sin más por el momento, quedo de usted

Atentamente

  
**DRA. CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ**



Cuernavaca, Morelos a 14 de noviembre de 2019

**Dra. Martha Santillán Esqueda**  
**Coordinadora de la Maestría en Humanidades**  
**Centro de Interdisciplinario de Investigación en Humanidades**  
**Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *Jóvenes centroamericanos en movimiento: La subjetivación como dispositivo de resistencia y protección en el trayecto migratorio de jóvenes migrantes. Análisis de narrativas migratorias en CAFEMIN.* que presenta la alumna:

**Alma Berenice González Marín**

Para obtener el grado de Maestra en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Bajo mi decisión en lo siguiente:

- La tesis realiza un ejercicio de integración de las teorías del Actor Red de Bruno Latour, y de la Estructuración de Anthony Giddens para ubicar los procesos de transición de los migrantes a agentes en la construcción de redes de apoyo durante su trayectoria.
- Asimismo, en la tesis se presenta una sucinta contextualización de las condiciones económicas, políticas y sociales de los migrantes tanto de los países de origen como de México, país de tránsito. Ello le permitió a la alumna comprender los límites y alcances de la acción, pero sobre todo de la agencia de los migrantes.
- La tesis se sustenta en un consistente trabajo de campo realizado por la alumna mediante la implementación de diversos talleres con niños y jóvenes migrantes en la Casa de Acogida y Formación para Mujeres y Familias Migrantes (CAFEMIN). Asimismo, la alumna realiza una reflexión de las implicaciones que tuvo para los



migrantes -y para ella misma- participar en los talleres en el marco de una investigación académica.

Por lo anterior, considero que la investigación presentada responde satisfactoriamente a los criterios y requisitos que establece la Maestría en Humanidades y en consecuencia, después de un análisis en profundidad de la tesis doy mi voto aprobatorio a la tesis "La subjetivación como dispositivo de resistencia y protección en el trayecto migratorio de jóvenes migrantes. Análisis de narrativas migratorias en CAFEMIN." que presenta la alumna Alma Berenice González Marín.

Sin más por el momento, quedo de usted

**Atentamente**

Dra. Tania Galaviz Armenta

Cuernavaca, Morelos a 14 de noviembre de 2019

**Dra. Martha Santillán Esqueda**  
Coordinadora de la Maestría en Humanidades  
Centro de Interdisciplinario de Investigación en Humanidades  
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *Jóvenes centroamericanos en movimiento: La subjetivación como dispositivo de resistencia y protección en el trayecto migratorio de jóvenes migrantes. Análisis de narrativas migratorias en CAFEMIN.* que presenta la alumna:

**Alma Berenice González Marín**

Para obtener el grado de Maestra en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Bajo mi decisión en lo siguiente:

**El documento presentado por la estudiante cumple con los criterios que una tesis de maestría en humanidades debe contener, pues cuenta con un planteamiento a abordar claro, con una estructura lógica, una perspectiva teórica referencial, trabajo de campo sistemático y una propuesta de método sustentada. Al mismo tiempo, el documento se encuentra redactado y estructurado bajo una lógica argumentativa clara y se plasma la realización de trabajo de campo, a la vez que metódico, reflexivo y participativo; lo que favorece su lectura y da fuerza a sus argumentos centrales.**

Sin más por el momento, quedo de usted

Atentamente



Dr. Abbdel Camargó Martínez

CDMX, 17 de noviembre de 2019

**Dra. Martha Santillán Esqueda**  
**Coordinadora de la Maestría en Humanidades**  
**Centro de Interdisciplinario de Investigación en Humanidades**  
**Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis "**Jóvenes centroamericanos en movimiento: La subjetivación como dispositivo de resistencia y protección en el trayecto migratorio de jóvenes migrantes. Análisis de narrativas migratorias en CAFEMIN**" que presenta la alumna:

**Alma Berenice González Marín**

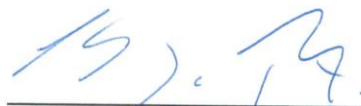
Para obtener el grado de Maestro/a en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Bajo mi decisión en lo siguiente:

Mediante el uso de la Teoría del Actor Red y la Teoría de la Estructuración que enfatizan tanto en interconexiones sociales como en estructuras subyacentes donde se dan tales interacciones, la estudiante hace un análisis sobre la situación de niños y jóvenes migrantes indocumentados centroamericanos de paso por México y sus percepciones sobre los nuevos contextos que les toca vivir y sus proyecciones hacia el futuro. El trabajo, logra articular en un primer momento un contexto histórico que explica las variaciones que se han dado en el tiempo en relación a las características de las migraciones desde América Central. A partir de ello, la estudiante inserta la manera en que las vivencias de migración son procesadas actualmente por los indocumentados con quienes interactuó. Asimismo, provee discusiones teóricas importantes sobre el papel de las ciencias sociales y del investigador mismo en todo ello a partir del contexto que a la alumna le tocó analizar. Dado que el material tiene una estructura coherente y provee aportes valiosos para las discusiones sobre el tema, doy mi voto aprobatorio para el mismo.

Sin más por el momento, quedo de usted:

Atentamente



**Dr. Carlos Yuri Flores Arenales**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

SECRETARÍA GENERAL  
DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES

SOLICITUD DE TÍTULO ELECTRÓNICO DE GRADO DE MAESTRÍA

Fecha de solicitud: 09/12/2019

Para ser llenado por el interesado:

DATOS DEL INTERESADO			
Nombre:	GONZÁLEZ González, Alberto	MARIN Marín, Esteban	ALMA BARRERA Alma Barrera, Leticia
Matrícula: 10005506			
Maestría: MAESTRÍA EN HUMANIDADES			
Unidad Académica: Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IIHCS)			
Clave Única de Registro de Población (CURP): gom290514mmari 05			
Correo Electrónico: albarraicogm@gmail.com			
Teléfono Casa: -		Teléfono Celular: 777 7981682	

Para ser llenado por la Unidad Académica:

DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN PROPORCIONADA POR EL EGRESADO CON TÍTULO DE GRADO DE MAESTRÍA	
Acta de Nacimiento (actualizada, en original y copia simple)	Fecha de Examen de Grado de Maestría (día, mes, año):
Clave Única de Registro de Población (copia simple)	
Comprobante de Pre-registro (original)	
Certificado Total de Licenciatura (copia simple)	
Título de Licenciatura (copia simple)	Fecha de Ejecución de Título de Grado de Maestría (día, mes, año):
Cédula de Licenciatura (copia simple)	
Certificado Total de Maestría (original y copia simple)	
Acta de Examen de Grado de Maestría (original y copia simple)	
Título de Grado de Maestría (copia simple legible por ambos lados tamaño carta)	
Página de Título Electrónico de Grado de Maestría (original y copia simple)	

DOCUMENTACIÓN PROPORCIONADA POR EL EGRESADO EN TRÁMITE DE EXAMEN DE DEFENSA EN EL GRADO DE MAESTRÍA	
Acta de Examen (actualizada, en original y copia simple)	
Clave Única de Registro de Población (copia simple)	
Comprobante de Pre-registro (original)	

Nota: Todos los documentos deben ser originales.

Debo declarar que los datos proporcionados en esta solicitud son verídicos y que los documentos que se adjuntan son auténticos, es decir, no existen cambios en los datos que se proporcionaron en el momento de haberse inscrito en el curso de maestría, así como que no he sido sancionado por alguna falta académica, administrativa o disciplinaria en la Universidad Autónoma del Estado de México, o en alguna otra institución de educación superior.

El/los Coordinador(es) de la Unidad Académica, al autorizar esta solicitud, declara(n) que la información proporcionada en el presente documento es verídica y que los documentos que se adjuntan son auténticos.

Personal de la Dirección General de Servicios Escolares, al autorizar esta solicitud, declara que la información proporcionada en el presente documento es verídica y que los documentos que se adjuntan son auténticos.

Coordinador		

Dr. Leticia González Chérrez  
Directora de Titulación

UA  
EM

Una universidad de excelencia

SECRETARÍA  
2017-2023